

7
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA

ESTILOS INTERACTIVOS EN LA DIADA
MADRE - HIJO

REPORTE DE INVESTIGACION

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

MARIA TRINIDAD ANGELES MARTINEZ

ASESORA: LAURA EVELIA TORRES VELAZQUEZ

SINODALES: PATRICIA ORTEGA SILVA

OLGA RIVAS GARCIA



LOS REYES, IZTACALA

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

TESIS MAL
IMPRESO
REVISADO

I N D I C E

	Página
RESUMEN	1
INTRODUCCION	2
CAPITULO I ANTECEDENTES TEORICO - METODOLOGICOS DE LA INTERACCION MADRE-HIJO Y DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE INFANTIL	13
CAPITULO II LA RELEVANCIA DEL ESTILO MATERNO DE COMUNICACION EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE INFANTIL	40
CAPITULO III INTERVENCION EN NIÑOS DE ALTO RIESGO: SINTESIS DEL PROYECTO GENERAL DE INVESTIGACION	
PROYECTO GENERAL DE INVESTIGACION	72
Detección de Estilos Maternos que propicien el desarrollo lingüístico infantil	76
Detección de Estilos Maternos en poblaciones de alto riesgo ambiental	78
Implementación y evaluación de un programa de intervención en diadas madre-hijo con alto riesgo ambiental	79
PROYECTO ESPECIFICO	80
Método	80
Procedimiento	81
CAPITULO IV RESULTADOS, DISCUSION Y CONCLUSIONES	
Resultados	83
Discusión y conclusiones	85
TABLAS Y GRAFICAS	91
BIBLIOGRAFIA	101
APENDICES	104

R E S U M E N

La comunicación humana constituye un tópico de amplio interés dadas las condiciones y diversidad de todos los procesos que intervienen para que esta se lleve a efecto con la eficacia necesaria para comprender a otros y para darse a entender; por lo tanto, el lenguaje pasa a ser el medio fundamental para realizar todo acto comunicativo y, con esto, tal elemento forma parte de un sistema de representación que pertenece a la cultura y al individuo mismo. De esta manera, el lenguaje desde los primeros días de vida de una persona resulta ser un medio útil para comunicar sus estados internos y sus necesidades, para obtener información de su medio ambiente y para participar en las actividades sociales y culturales del grupo que le rodea. Así, al ser la madre la principal cuidadora del infante, el tema de Estilos Maternos de Interacción y Comunicación pasa a cobrar vital importancia en tanto que a partir de indagar sus características y sus funciones es como se podrán obtener ciertas generalidades en cuanto al entendimiento de su influencia sobre el desarrollo del niño de una forma global, y sobre el desarrollo lingüístico de manera particular. Por lo tanto, el objetivo del presente trabajo consistió en observar la diferenciación y particularidad en el empleo de los diversos Estilos de Comunicación retomados por las madres en la interacción con su hijo, tratando de detectar la presencia de una variabilidad entre-díadas y una estabilidad intra-díadas; probando a la vez las categorías y la metodología planteada para la identificación de esos Estilos dentro de las generalidades del proyecto: "INTERVENCIÓN EN NIÑOS DE ALTO RIESGO" (Torres, 1990), donde se sustentan los principios de este reporte de investigación. Para cubrir estos objetivos se trabajó con los datos de dos sesiones de juego libre de una muestra de 5 díadas con niños sin riesgo ambiental; las sesiones se codificaron por medio de una lista de 12 categorías de Estilos Maternos, bajo un formato de registro de bloques continuos de 5 segundos. En general, los resultados obtenidos mostraron una estabilidad intra-díada en el estilo de interacción empleado por las madres y también se observó una diferenciación entre-díadas, aunque cabe aclarar que este último resultado no fue muy contundente debido a que sólo se presentaron diferencias significativas, al aplicar la prueba estadística, en sólo dos de las categorías empleadas; lo anterior podría ser explicado en términos de la estandarización de la muestra. Por lo tanto se concluye que es necesario ampliar la investigación en este campo retomando aspectos como el sexo y edad del infante, además de tomar en cuenta la diferenciación en los niveles socio-económicos y socio-culturales de las madres; reconsiderando incluso la reformulación de las categorías integrando aspectos tanto verbales como no-verbales del lenguaje de la madre, todo ello para llegar a un mejor entendimiento de todos los elementos que intervienen para el óptimo desarrollo general del infante.

Todos los seres humanos tenemos necesidades tanto biológicas, como afectivas y sociales que es necesario expresar y satisfacer, para ello es indispensable entablar una comunicación con otras personas; en los primeros meses de vida son principalmente necesidades biológicas las que se manifiestan, no obstante a partir de la primera relación que se entabla con la madre y con el padre empiezan a surgir y a cubrirse otro tipo de necesidades, entre ellas las afectivas y las de formar parte de un grupo social, más tarde se comunican ideologías, además de sentimientos. Pues bien, antes de que cumplan el primer año de vida, los pequeños descubren lo importante que es la capacidad de comunicarse con otros y cuando en los primeros intentos para entablar esa comunicación, mediante el llanto, gestos, balbuceos, etc., no son comprendidos entonces tienen una poderosa motivación para aprender a hablar y poder utilizar el habla como un medio mucho más eficaz para su comunicación (Hurlock, 1982).

Por lo tanto, el proceso de imitación y retroalimentación que se establece entre padres e hijos en la adquisición del lenguaje implica, en un primer momento, las necesidades biológicas que el menor experimenta y son éstas necesidades las que lo motivan a comunicarse con su medio ambiente para poder expresarlas a través de llantos, gestos y balbuceos, sin embargo conforme la experiencia y la relación de aprendizaje del habla se acumula, el pequeño a la vez que va imitando los sonidos y gestos que hace el adulto, también empieza a crear y a expresar sonidos nuevos que su incipiente experiencia, tanto con el lenguaje que se habla a su alrededor como con su medio, le va permitiendo; lo cual indica el desarrollo paulatino de los procesos cognitivos tales como la memoria, la imaginación y retención. Poco a poco el niño va desplegando su interés por expresarse y comunicarse con el medio ambiente que le rodea y con las personas que en él se encuentran, no sólo con el fin de satisfacer necesidades de supervivencia, sino también para cubrir necesidades que podrían catalogarse de tipo social y afectivas.

Es importante resaltar que la comunicación se lleva a cabo por las múltiples formas del lenguaje, ya que éste abarca todos los medios de comunicación en los que los pensamientos y los sentimientos se simbolizan para que tengan sentido para otros; existen formas tan distintas de comunicación como la escritura, el habla, el lenguaje de los signos, las expresiones faciales, los gestos, la pantomima y el arte (Hurlock, 1982). De esta forma los seres humanos se comunican de muchas maneras diferentes mediante las diversas formas del lenguaje puesto que las personas se expresan por medio de acciones, por sonidos que emiten, por movimientos, signos gráficos, el habla, etc.; entonces, resulta evidente que el lenguaje es esencial para la comunicación entre los seres humanos.

Por tanto el uso eficaz del habla para poder comunicarse presupone la integración de tres habilidades. Como se ilustra en la figura 1, "... la comunicación verbal incluye la transferencia de imágenes mentales en símbolos verbales o palabras (A), la expresión de cada símbolo en un sistema fonético (B) y la organización de las palabras en frases que mantengan correctamente el sentido original del pensamiento (C). Para que el lenguaje sea un medio social útil, es necesario que el niño sea capaz de transformar la imagen mental en

una frase gramaticalmente correcta, cuando él habla; y de formar frases en su sentido apropiado, cuando recibe los mensajes de los demás. Los niños producen (A - D) lenguaje, y le comprenden (D - A)" (Greenfield y Smith, citado en: Newman y Newman, 1985, pp. 25").

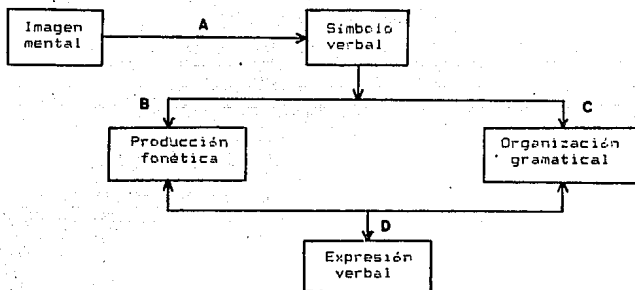


Fig. 1 La producción de la expresión verbal

Ahora bien, si la comunicación con otros depende de la expresión correcta del lenguaje, es necesario mencionar los factores que intervienen para la adquisición del mismo y por ende se puede indicar que no es posible desligar el desarrollo del lenguaje del desarrollo biológico y cognitivo del niño; en lo que respecta al primer factor Lenneberg (1975) menciona que tanto el habla como las demás manifestaciones del lenguaje dependen de la existencia de mecanismos biológicos en el sistema nervioso central y en el cerebro, ya que por ejemplo la materia de las comunicaciones verbales son relaciones abstractas y para poder detectar estas relaciones el cerebro debe actuar primero sobre lo que recibe y efectuar computaciones sobre los datos; de tal forma que el comienzo del lenguaje está regulado por estados de maduración del cerebro. El mismo autor agrega que el desarrollo del lenguaje depende también de algunos factores genéticos pues todos los niños de todo el mundo, aunque estén aprendiendo idiomas distintos, atraviesan por las mismas etapas de adquisición y desarrollo del mismo. Al respecto se ha detectado que las grandes etapas del desarrollo del lenguaje se manifiestan en la misma secuencia en todos los niños de las diversas partes del mundo, también se ha observado que esas etapas ocurren conforme a una secuencia muy similar a pesar de las enormes diferencias culturales entre las personas (Lenneberg, citado en: Sarafino y Armstrong, 1988).

De tal forma se hace necesario el darle un papel importante, aunque no determinante, a la estructura y maduración biológica en el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje puesto que si se contara con alguna deficiencia en tal estructura entonces se dificultaría o atrasaría dicho proceso.

Por otro lado Mussen, Conger y Kagan (1968) afirman el vínculo existente entre el desarrollo del lenguaje y el desarrollo cognitivo del menor, indicando que el pequeño a medida que se desarrolla y pone en ejercicio su estructura sensorio-motora, entra en contacto con los diversos objetos de su alrededor a la vez que los reconoce y se va formando una "simbolización interior" antes de poder expresarse verbalmente. Estos autores también consideran que el lenguaje está vinculado con funciones cognitivas tales como el pensamiento, la formación de conceptos, la rememoración y la solución de problemas; aunque esto no quiere decir que los procesos cognoscitivos dependen del lenguaje, ya que la relación entre lenguaje y pensamiento es compleja y es tema de controversia. De esta forma, las primeras expresiones de los niños manifiestan su nivel de pensamiento y su manera de percibir a otros y a su medio ambiente; la comprensión y el uso de estructuras semánticas complejas y relaciones sintácticas, afirman estos autores, probablemente dependen más del logro de determinadas capacidades cognitivas, que lo que dependen del lenguaje en sí mismo.

De esta manera Soler (1977) y Ferreiro (1985) consideran que el lenguaje no lo determina ni lo constituyen las palabras aisladas, sino que el lenguaje verbal es un conjunto de estructuras semánticas y sintácticas que el niño aprende. Tal parece, nos mencionan Lipsitt y Reese (1981), que el niño adquiere los elementos del habla fácilmente, pero realmente la forma en que se utilizan las palabras y oraciones es bastante compleja; asimismo estos autores indican que el medio ambiente desempeña una función muy importante en el desarrollo y adquisición del lenguaje, afirmación que nos conduce a considerar a la estimulación medioambiental como esencial en tal proceso, ya que para que un niño aprenda a hablar necesita estar con personas que le hablen. Esto es, aun cuando entren en juego otro tipo de factores, como por ejemplo la maduración y estructura biológica, si se carece de estimulación exterior es imposible que haya desarrollo del lenguaje ya que el pequeño necesita estar en contacto con otros seres de su misma especie y que además le estimulen constantemente a través de la emisión de sonidos particulares, lo cual va a dar la pauta para que paulatinamente el menor asimile la semántica y sintaxis del lenguaje y así posteriormente pueda comunicarse con sus semejantes sin mayor dificultad expresando sus deseos, ideas o sentimientos propios.

Ya que el niño es un organismo cuya sensibilidad está dispuesto a recibir estimulación del medio ambiente en el cual se inicia su interacción, su desarrollo psicológico y lingüístico precisamente depende en gran medida del tipo de estimulación que se le otorgue, y dado que los padres son las primeras personas con las que el pequeño tiene contacto ellos constituyen entonces la principal fuente de estimulación; al respecto Soler (1977) argumenta que el adulto emplea toda una serie de tácticas para poder entablar una comunicación con el niño, así como para impulsar el paso del lenguaje preverbal al verbal, en estas tácticas se incluyen una serie de gestos que acompañan a las palabras, así como una determinada entonación ante un contexto particular y tanto los gestos como las entonaciones van a dar una determinada significación a las palabras dependiendo del contexto donde se inserten estas actividades. Por lo tanto el

lenguaje utilizado por el adulto al dirigirse hacia el niño es muy diferente al que emplea cuando habla con otro adulto, pues es más concreto debido a que no se refiere más que a la realidad concreta e inmediata, es más enfático ya que al dirigirse al niño la entonación que emplea el adulto es más marcada y los gestos son más expresivos, convirtiéndose las palabras en simples auxiliares. El lenguaje es reiterativo ya que aunque la comunicación con el niño sea pobre en contenido es muy reiterativa en tanto que el mismo mensaje se repite una vez tras otra con las mismas gesticulaciones y las mismas palabras, o con gestos y palabras análogas; por último, el lenguaje que emplea el adulto es más simple debido a que limita su vocabulario sólo a palabras necesarias para designar los objetos circundantes y las acciones cotidianas, pero sobre todo es más simple por su estructura sintáctica ya que se limita a una sucesión de palabras aisladas o de frases con construcciones gramaticales elementales (Soler, 1977).

Así, el lenguaje que emplea el adulto con las características anteriormente mencionadas está mucho más al alcance de la comprensión del niño que el lenguaje que los adultos emplean entre sí, puesto que con el menor se intenta que a partir de los elementos anteriormente descritos pueda formar "imágenes mentales" para que comprenda las palabras y posteriormente pueda emitir las y utilizarlas apropiadamente, sin embargo cuando se habla con otro adulto no es necesario ser tan reiterativo ni expresivo, por el contrario se puede entablar una conversación con un mínimo de palabras omitiendo muchas de ellas pues el contexto mismo en donde se inserte la conversación va a darle el significado a las mismas y va a remitir a toda una serie de "imágenes mentales" que la propia experiencia ha otorgado comprendiendo así el sentido de las palabras.

Es necesario resaltar la importancia que tiene la influencia que ejercen los adultos en el desarrollo lingüístico infantil y para estimular específicamente el paso a la comunicación verbal, esta estimulación empieza ya durante el balbuceo, pues es aquí donde la madre pone la iniciativa y convierte la imitación en aprendizaje: el niño imita al adulto y el adulto repite lo dicho por el niño en un esfuerzo de identificación, pero al repetir el adulto modifica, corrige y orienta la actividad común y por tanto la imitación del pequeño (Soler, 1977). Al respecto Mowrer (1960, citado en: Papalia, 1985) señala que un niño aprende el lenguaje imitando un modelo (es decir, a uno de los padres) y recibiendo refuerzos de sus propias expresiones (por parte de los padres), de esta manera el menor aprende a asociar la voz humana con la satisfacción de una necesidad, puesto que son los adultos, a quienes constantemente escucha emitiendo sonidos, los que satisfacen sus necesidades. Y es en razón de esta asociación como su propia voz (en especial cuando hace sonidos que imitan a sus padres) se vuelve reforzante.

Paulatinamente los padres funcionan como modelos de imitación e identificación en el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje, lo cual toma vital importancia si consideramos que "las palabras que los niños aprenden antes de poder leer han sido adquiridas por la audición y la imitación, aunque, sin duda, la mayoría de las palabras del vocabulario de un niño, si no todas,

deben aprenderse en esa forma, puesto que las palabras inventadas con frecuencia no son útiles en la comunicación. Los padres y los maestros seleccionan las palabras que se proponen enseñar a un niño, asegurándose de que éste presta atención y observa cada uno de los movimientos de la boca" (Sarafino y Armstrong, 1988, pp. 243). Es así como la imitación de ciertos modelos, básicamente paternos, contribuye en gran medida a la adquisición del lenguaje si tomamos en cuenta que ella constituye una forma de aprendizaje por observación.

En suma, cuando se habla del desarrollo psicológico del niño es necesario describir la adquisición y evolución en el pequeño de las diferentes funciones y sistemas de respuesta como lo es por ejemplo el lenguaje, además dado que la evolución de tales funciones y sistemas es producto de la interacción con el ambiente en general y con el adulto en particular, se hace indispensable entonces definir la diada adulto-infante como la unidad básica de observación y análisis (Fineda, 1987, citado en: Torres, 1990). No obstante es necesario hacer notar que si bien la interacción con los padres es de gran importancia para el desarrollo del niño, la relación con la madre es la que cobra vital trascendencia pues es ella quien generalmente ejerce la mayor influencia en tal desarrollo, dado que es a ella a quien por lo regular se le asigna la formación y educación de los hijos a través del cuidado e interacción que entabla a diario con cada uno de ellos.

Por tanto, la madre es quien generalmente tiene un mayor acercamiento con el menor puesto que es la primera persona con la que él tiene contacto y a través de su relación la madre y el hijo comparten un código de comunicación mucho antes de que compartan un código de lenguaje verbal, ese código tiene sus reglas y sus características propias, dando a la vez la pauta al proceso que subyace la formación de la primera unión social del niño; de esta manera el papel fundamental de la madre es proporcionar al niño la estimulación adecuada para su futuro desenvolvimiento. De tal forma se ha investigado la relación existente entre la actividad materna y el desarrollo psicológico del niño en general y con el desarrollo del lenguaje en particular, en ellos se han encontrado elementos significativos de tal actividad, específicamente a partir del estudio del lenguaje de los adultos que interactúan con el menor se han detectado diferentes aspectos de la conducta misma que están presentes y que no es posible analizarlos más que en la interacción misma, ya que pierden sentido en otras situaciones (Torres, 1990).

Si bien la madre es quien ejerce una mayor influencia en la adquisición y desarrollo del lenguaje infantil, entonces es indispensable analizar las características de la relación madre-hijo haciendo énfasis en los rasgos o peculiaridades del lenguaje materno al dirigirse al menor. Snow (1979, citado en: Torres, 1990) hace un análisis del lenguaje que la madre emplea para hablar al niño en diferentes etapas de su desarrollo y encuentra que la adquisición del lenguaje infantil implica la simplificación y redundancia del lenguaje materno como efecto de un ajuste muy específico al niño de acuerdo a su lenguaje, a su atención y comprensión. La consistencia de un lenguaje materno simplificado y redundante puede primeramente servir para minimizar la confusión en el infante y así ayudar a la

consolidación de su adquisición lingüística. Por otro lado Rondal (1981, citado en: Torres, 1990) encuentra que el lenguaje materno dirigido a los niños es emitido con más lentitud y conlleva pausas regulares entre las frases, y su función principal aparte de satisfacer las necesidades fisiológicas y afectivas inmediatas del niño, es contribuir a su desarrollo cognitivo y social.

En síntesis puede argumentarse, con base a varios autores interesados en el tema, que existen diferencias importantes entre el habla que la madre dirige hacia su hijo y el habla materna dirigida a otro adulto. Estas divergencias son tanto fonológicas, como semánticas, léxicas y sintácticas:

Fonológicas: Las emisiones de la madre dirigidas al pequeño son articuladas claramente, son más lentas, bajas en su tasa de fluidez y bien marcadas por pausas en los límites de las frases.

Semánticas: Se reduce el número de emisiones, se reduce la diversidad y la complejidad de las relaciones semánticas.

Lexicales: El lenguaje es simple y menos diverso.

Sintácticas: Las emisiones están estructuradas correctamente, son emisiones más cortas, más simples y repetitivas.

Acorde a las características del lenguaje anteriormente mencionadas se ha encontrado que la naturaleza recíproca de las interacciones sociales tempranas madre-hijo es importante en el aprendizaje del lenguaje infantil y que es la relación entre respuesta y consecuencia lo que resulta esencial en la adquisición lingüística del niño y no la consecuencia en sí misma, esto es, lo importante es la manera en la que la madre ajusta su lenguaje en respuesta al lenguaje adquirido por su hijo y la forma en la que éste ajusta su propio lenguaje al lenguaje materno. Es decir, por una parte, la madre adapta su lenguaje cuando el pequeño ha empezado a reducir el margen que le separa de ella y por la otra el niño se encuentra preparado para desarrollar sus propias capacidades, ya que está expuesto continuamente a un marco lingüístico cuya complejidad está controlada a partir de las modificaciones y ajustes que la madre lleva a cabo (Torres, 1990). No obstante cabe resaltar que aun dentro del marco de las generalidades en la interacción madre-hijo existen elementos que diferencian a una diada de otra, estos aspectos son los que permiten hablar de Estilos Maternos de Interacción y el estudio de tales estilos es importante dado que esa información puede contribuir para explicar las diferencias en el desarrollo psicológico y lingüístico en niños de la misma edad, sexo y condición social.

Ahora bien, se han abordado diversos aspectos que intervienen en el desarrollo del lenguaje infantil y se le ha dado un gran énfasis a la estimulación medioambiental como parte esencial en tal adquisición y desarrollo, no obstante el pequeño no es un ser pasivo que solamente está en espera de la estimulación exterior para poder constituirse tanto física como psicológicamente, por el contrario el niño trata activamente de comprender la naturaleza del mundo que le rodea y asimismo del lenguaje que se habla a su alrededor y al tratar

de comprender a este último formula hipótesis, busca regularidades, pone a prueba sus anticipaciones y se forma su propia gramática que es creación original; el niño construye por sí mismo el lenguaje tomando elementos que le provee el medio (Ferreiro, 1985).

Los niños se muestran constantemente activos y creativos, ejercitan sus destrezas, descubren y prueban muchos sonidos, palabras y frases; cuando los menores tratan de imitar el habla de sus padres reformulan oraciones que oyen para ajustarlas a su propia gramática, motivados además por la corrección constante de los padres sobre la pronunciación incorrecta de las palabras; así en las primeras frases de la adquisición del lenguaje los niños dedican bastante tiempo a practicar combinaciones de palabras y a ensayar sus destrezas (Mussen, Conger y Kagan, 1990). Esto nos manifiesta que si bien desde que el pequeño tiene contacto con sus progenitores empieza a asimilar toda una serie de sonidos que con la ayuda de los gestos y las entonaciones diferentes que emplean los padres además de escuchar las palabras designando a algún objeto o emitidas bajo un contexto determinado facilitan la imitación, lo cual contribuye a la adquisición del lenguaje aunque no lo determina pues el niño aquí también tiene un papel activo y creativo tanto en la semántica y la sintaxis de las palabras que va adquiriendo, creando así su propia gramática, la cual se ve modificada paulatinamente por las correcciones que efectúan los progenitores y por la experiencia que él mismo va adquiriendo al tratar de comunicarse con las personas que le rodean, esto último entonces implica un aprendizaje por ensayo y error.

Por lo tanto, como se ha mencionado anteriormente, durante las primeras frases de la adquisición del lenguaje los niños dedican mucho tiempo a practicar combinaciones de palabras y a ensayar destrezas lingüísticas repetidamente, mediante el ensayo y el error revisan sus expresiones y se corrigen a sí mismos con base al lenguaje que se emite a su alrededor. Posteriormente practican con las palabras y frases uniendo unas palabras con otras y juegan juegos de sustitución, en los que quitan una palabra y ponen otra, suman frases para construir oraciones más largas y sistemáticamente cambian las formas de las oraciones para convertirlas en interrogativas o negativas y de nuevo en afirmaciones; ensayan segmentos y series de segmentos de frases y oraciones practicando hasta que llegan a dominar realmente las distinciones de las que se percatan. Finalmente su meta es la de producir palabras que otros puedan reconocer y así poder comunicar sus ideas y sentimientos sin mayor dificultad, el logro de esto trae consigo su propia recompensa ya que resulta más fácil para los niños el hacerse entender por quienes los rodean (Mussen, Conger y Kagan, 1990).

De esta manera, durante el periodo que precede al habla el niño está atareado en la construcción de un repertorio de conceptos cognoscitivos fundamentales que son maneras de organizar y comprender sus experiencias, entonces su tarea en cuanto a la adquisición del lenguaje consiste en descubrir los mecanismos lingüísticos mediante los cuales puede expresar dichos conceptos; así, tal adquisición consta en gran parte en saber cómo trasladar desde un sistema de representaciones: las nociones conceptuales prelingüísticas del menor

hasta otro que es el habla, entonces se puede concluir que lo que puede emitir verbalmente un niño es un pequeñísimo índice de todo lo que realmente comprende.

Por otra parte es necesario resaltar las diferencias que existen entre los niños en el desarrollo del lenguaje y al respecto Hurlock (1982) indica que se presentan diferencias individuales en cuanto a la rapidez en que se abandonan las formas preverbales de comunicación y en cuanto a la cantidad de palabras que el pequeño utiliza; estas diferencias están dadas según el autor por factores tales como el método de crianza utilizado en el hogar, pues en las familias donde se utiliza la crianza autoritaria ésta se convierte en un obstáculo para el aprendizaje, mientras que en los hogares donde el adiestramiento es tolerante y democrático se fomenta el aprendizaje; el tamaño de la familia es otro factor pues los miembros de una familia pequeña suelen hablar, por lo común, antes y mejor que los niños de familias grandes, porque los padres les pueden prestar más atención con el fin de enseñarles a hacerlo, mientras que en las familias grandes los progenitores carecen de tiempo para dedicarles a todos y a cada uno de los miembros las atenciones y cuidados necesarios, descuidando así la estimulación para el desarrollo del habla.

En cuanto al último factor mencionado es conveniente analizar que si bien es cierto que cuando los miembros de la familia son pocos los padres dedican mayor tiempo a los hijos estimulando de tal forma su desarrollo psicológico y lingüístico, no podemos dejar de lado el hecho de que en las familias numerosas el aprendizaje del lenguaje en los hijos se puede facilitar por la interacción con los hermanos mayores, lo cual favorece la imitación. Por tanto, aun cuando es necesario aclarar que las experiencias de interacción que se establezcan con los hermanos de ninguna manera suplen las atenciones y cuidados de los progenitores, si se puede decir que los hermanos representan un modelo de identificación e imitación que conducirá al pequeño a la adquisición y uso de palabras funcionales para interactuar con el medio circundante. Por lo cual es posible argumentar que el hecho de poseer una familia numerosa tiene la ventaja de que el niño cuenta con la posibilidad de interactuar con un mayor número de personas que le pueden ir motivando, a partir del trato que se entabla a diario, para que emita nuevos sonidos y los pueda ir estructurando para formar palabras y oraciones, además de que el convivir con varias personas a la vez conlleva a una mayor posibilidad de practicarlas constantemente.

La posición ordinal también contribuye en estas diferencias individuales que se presenten, pues el habla del primogénito es superior a la de los que nacen posteriormente en la misma familia, esto se debe a que los padres le prestan, por lo regular, mayor atención y ayuda en el aprendizaje del habla que a sus hermanos posteriores (Hurlock, 1982). Sin embargo el hecho de que el primogénito posea un habla más elaborada ayuda a que por medio de la interacción que entabla cotidianamente con sus hermanos ellos puedan adquirir, por identificación, algunos elementos característicos del lenguaje de su hermano mayor.

Otros elementos importantes a considerar son la inteligencia del niño, la popularidad y la salud. En cuanto a la inteligencia se puede indicar que los pequeños con un coeficiente intelectual elevado aprenden a hablar antes y muestran una superioridad lingüística marcada sobre los que tienen niveles intelectuales más bajos; en lo que respecta a la popularidad tenemos que los niños populares descubren que uno de los modos de obtener la aceptación de sus compañeros es participar en las conversaciones, por ello, desarrollan el hábito de hablar más que los que se ven menos aceptados, esto es, cuanto más contactos tengan los niños con sus coetáneos y más ansiedad sientan por verse aceptados como miembros del grupo, tanto mayor será su motivación para aprender a hablar. Asimismo la salud del menor es de vital importancia para marcar las diferencias en la adquisición y desarrollo del lenguaje, ya que los niños sanos aprenden a hablar antes que los que no lo son, porque cuentan con una mayor motivación para ser integrantes del grupo social y comunicarse con los otros miembros.

El sexo es otro aspecto de importancia que marca diferencias en tal proceso puesto que como grupo, los niños regularmente suelen tener retraso sobre las niñas en el aprendizaje del habla; a todas las edades, las frases de los niños son más breves y menos correctas desde el punto de vista gramatical, sus vocabularios son menores y sus pronunciaciones menos precisas que las de las niñas (Hurlock, 1982). Al respecto Sarafino y Armstrong (1988) indican que si bien, en promedio, los niños superan a las niñas en la ejecución de ciertas actividades intelectuales donde se exige, por ejemplo, la habilidad en la percepción de figuras geométricas y de la relación de objetos en el espacio, las niñas muestran una habilidad verbal ligeramente superior. De tal forma que la revisión de las investigaciones acerca del desarrollo del lenguaje señala que las niñas superan a los niños en casi todos los aspectos del aprendizaje lingüístico, incluso en la cantidad de palabras habladas y expresiones, la articulación y la complejidad de las oraciones (véase por ejemplo: Harris, 1977; Maccoby y Jacklin, 1974; McCarty, 1954; citados en: Sarafino y Armstrong, 1988).

Hutt (citado en: Sarafino y Armstrong, 1988) afirma que parte de las diferencias observadas en el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje que se presentan entre niños y niñas están relacionadas con el ritmo más acelerado de maduración física de las niñas, aunque se puede agregar que este no es el único factor que interviene en la presentación de tales divergencias ya que por ejemplo Moss (1967, citado en: Sarafino y Armstrong, 1988) durante un estudio encontró que las madres hablaban más con sus hijas de tres meses de edad que con sus hijos, por lo tanto con base a ese estudio se puede señalar que quizá la diferencia en las circunstancias de crianza explican, en parte, las diferencias del desarrollo lingüístico en niños y niñas.

Por otro lado, la posición económica es otro elemento a considerar para explicar las diferencias individuales en el aprendizaje del habla, ya que los niños de los grupos socioeconómicos superiores aprenden a hablar antes, se expresan mejor y hablan más que los de los grupos socioeconómicos inferiores; esto se debe principalmente a que los elementos de los grupos superiores reciben

mas animo para hablar y una mayor orientacion en su aprendizaje (Hurlock, 1982). Las divergencias que se presentan en los patrones de lenguaje entre las diferentes clases sociales son tanto cuantitativas como cualitativas, esto es, los niños provenientes de clases de menores recursos no solamente tienen un lenguaje más inmaduro que los pequeños que pertenecen a una clase media, sino que su lenguaje también tiene una textura diferente, en tanto que utilizan menos cantidad de palabras y la complejidad de las mismas es mínima (Papalia, 1985). Al respecto Bernstein (1961, citado en: Papalia 1985) identificó dos patrones de lenguajes: el código restringido y el código elaborado, el primero pertenece a la clase social baja, ya que utiliza frases cortas y simples con poco detalle, escasa precisión de conceptos e información; por otra parte el código elaborado es común en la clase media, en el cual los mensajes son más complejos, más individualizados y más específicos para una persona, situación o tema determinado.

Asimismo Bernstein señala que en el patrón de interacción verbal del código restringido las madres de la clase baja tienden a emplear oraciones breves y sencillas que se refieren a objetos y sucesos concretos al dirigirse a su hijo, mientras que en el elaborado el lenguaje de las madres de la clase media destaca conceptos relativamente abstractos y sociales, tales como los sentimientos, las emociones, los motivos y las intenciones; las oraciones que emplean son más grandes, complejas y precisas (en: Sarafino y Armstrong, 1998). En general puede decirse, con base a lo anterior, que las características del lenguaje materno al dirigirse a su hijo en una y otra clase social es lo que va a marcar las diferencias en el desarrollo lingüístico infantil en las diversas clases sociales.

Pues bien, estos son algunos factores que intervienen en la presentación de diferencias individuales en el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje, tales variaciones cobran vital importancia si consideramos que al presentarse a los pocos años de edad pueden ser el indicio del desarrollo presente y futuro de la conducta social y de la personalidad. Por lo tanto cabe señalar que las discrepancias en el proceso de adquisición lingüística en los niños depende de uno o de la conjunción de varios de los factores anteriormente citados dependiendo del caso particular del que se trate. No obstante es posible señalar que precisamente el estudio de los estilos de interacción materna puede servir como una explicación de las divergencias en el desarrollo psicológico de los pequeños en general, y específicamente para aclarar las diferencias individuales en cuanto al desarrollo lingüístico en niños de la misma edad, sexo y condición social.

Así, el presente proyecto se enmarca como un antecedente metodológico de la primera Etapa del proyecto general de Torres Velázquez Laura Evelia (1990) que tiene como título: "INTERVENCIÓN EN NIÑOS DE ALTO RIESGO", tal etapa se basa en la detección de estilos maternos que propician el desarrollo lingüístico infantil; de esta forma en este trabajo de investigación se tiene como finalidad el efectuar una primera visión acerca de los estilos empleados por las madres en niños sin riesgo ambiental. Asimismo se intentará probar

las categorías y metodología planteada para la identificación de tales estilos.

Por lo tanto el estudio se enfocará a la detección de los estilos de comunicación que utilizan las madres dentro de la relación diaria con su hijo, lo cual se logrará a partir de la observación, codificación y análisis de su interacción mutua en una situación de juego. Además, dado que la interacción madre-hijo es esencial para el desarrollo del niño en general y del desarrollo lingüístico en particular, el detectar las características de los estilos maternos interactivos es importante ya que de esa manera se podrá determinar qué tipo de habilidades son las que se necesita enseñar a la madre para que mejore la interacción con su hijo y así promover su desarrollo lingüístico. De esta manera el objetivo que se persigue es por una parte determinar si existe variabilidad entre-díadas en la interacción madre-hijo y por otra especificar si existe estabilidad intra-díadas en la interacción en dos tiempos de observación diferentes, la consistencia en esto último es lo que nos permitirá hablar de Estilo Materno.

Para cumplir con los objetivos planteados el reporte se dividirá en cinco capítulos, en el primero de ellos se incluirán los antecedentes teórico-metodológicos de la interacción madre-hijo y del desarrollo del lenguaje infantil haciendo una recopilación de la información general respecto a estos dos tópicos, en el siguiente capítulo se hará énfasis en la descripción de la relevancia del Estilo Materno de Interacción para el desarrollo del lenguaje infantil; posteriormente se incluirá el proyecto general "INTERVENCION EN NIÑOS DE ALTO RIESGO" de Torres (1990) presentando primeramente un resumen de la introducción de tal proyecto, incluyendo también la metodología del mismo y describiendo la actividad específica que se llevó a cabo dentro del marco de ese trabajo. Después, en el capítulo 4, se dará paso a la descripción de resultados y discusión de los mismos, insertando también las conclusiones del reporte en donde se incluirán los problemas que se presentaron en el transcurso del mismo y las posibles alternativas de solución que se hayan dado, además se describirán las conclusiones generales sobre el tema tratado y las sugerencias propuestas respecto del proyecto general y para su desarrollo subsecuente. Por último se anexará la bibliografía empleada y los apéndices elaborados.

ANTECEDENTES TEORICO-METODOLÓGICOS DE LA INTERACCIÓN MADRE-HIJO
Y DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE INFANTIL

Dentro de la amplia gama de investigaciones que se han realizado entorno al tema del lenguaje infantil encontramos que algunos estudios se centran en aspectos que conciernen al niño en particular, como lo son por ejemplo aquellos trabajos en donde se asocia la edad del pequeño o diversos aspectos de su desarrollo cognitivo con la adquisición de formas particulares de expresión verbal, en ellos se efectúa un análisis de las habilidades verbales que poseen los menores en distintas edades. También se ha hecho énfasis en el medio ambiente como elemento trascendental para el desarrollo del lenguaje infantil concretándose otras investigaciones a su estudio, específicamente algunas de ellas se enfocan en la influencia que ejerce el comportamiento verbal y no-verbal de los adultos, en otras se les otorga gran importancia a los objetos y eventos con los que se relaciona el niño y que pueden llegar a propiciar, en un momento dado, el aumento del repertorio lingüístico.

Por otra parte existen estudios en los que se analiza principalmente la manera en la que el comportamiento infantil modifica el entorno y específicamente el comportamiento del adulto, sin embargo cabe resaltar que sobre este aspecto existe un número menor de investigaciones dado que este tópico no es de tanto interés como lo son los otros. Finalmente, existen otras investigaciones en las que se estudia el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje de una manera más compleja en tanto que se toma en cuenta la influencia que ejerce el medio ambiente sobre el niño y, a la vez, se considera el efecto que desempeña el pequeño sobre el medio circundante, por lo tanto se obtienen secuencias bidireccionales que son cada vez de un nivel de complejidad mayor.

Fues bien, dentro del primer tipo de estudios encontramos trabajos como el de Sathercole y Baddelley (1989) quienes efectuaron una investigación para observar la influencia del almacenaje fonológico de términos cortos en la adquisición del vocabulario en los pequeños; este estudio tuvo un diseño longitudinal en donde las habilidades de vocabulario en niños de 4 y 5 años fueron examinadas y un año más tarde, se volvieron a evaluar. En ambas ocasiones se investigó la memoria fonológica requiriendo al niño la repetición de palabras sin sentido variando la extensión y complejidad de éstas, por otra parte la inteligencia no-verbal y la lectura fueron valoradas con una prueba standard. Los resultados que se obtuvieron indicaron que el puntaje de la memoria fonológica fue altamente correlacionado con el vocabulario tanto en los niños de 4 como en los de 5 años. De esta forma los datos fueron ciertamente consistentes con la noción de que la memoria fonológica está involucrada en la adquisición de un nuevo vocabulario en los niños; esto es, la asociación entre el conocimiento del vocabulario y la ejecución en la repetición del mismo no puede ser atribuida a los

factores cognitivos de inteligencia o de edad cronológica más generales, sino que este patrón ocurre cuando las habilidades tempranas de lectura van apareciendo y esto va asociado con el almacenaje de información fonológica.

En la misma línea de investigaciones se encuentra la realizada por Piel (1990) quien afirma que comúnmente se han sostenido 2 suposiciones básicas en torno a la investigación del comportamiento agresivo en los menores, el primero de esos supuestos consiste en que los niños tienden a ser más agresivos que las niñas y el segundo es que los individuos de bajos ingresos tienden a ser más agresivos que los individuos pertenecientes a familias de un ingreso medio o alto. Asimismo en tales investigaciones el comportamiento agresivo se ha descrito como comportamiento antisocial involucrando actos físicos como patear, golpear, etc., mientras que la agresión verbal se ha visualizado como menos antisocial y, con esto, no agresiva por naturaleza. Por lo tanto el objetivo de este estudio fue examinar cuál de las dos suposiciones, acerca del sexo o la clase social, son justificadas cuando se considera un tercer factor siendo particularmente la madurez en el lenguaje, definida como la habilidad que posee el pequeño para comunicarse. Y dado que el comportamiento agresivo puede ser tanto físico como verbal, el nivel de madurez del lenguaje de un individuo puede ejercer una gran influencia en cualquier tipo de agresión que se manifieste.

La hipótesis de la relación entre el lenguaje y la agresión se encuentra basada en la creencia de que el desarrollo del lenguaje está implicado en el desarrollo del dominio de sí mismo. Al respecto Piel cita en la introducción de su trabajo a varios autores incluyendo nociones en las que se ha arguido que aunque existen muchas variables, tanto sociales como psicológicas, que pueden contribuir en la manifestación de un acto agresivo, gran parte de este comportamiento puede también estar relacionado con el nivel de la madurez del lenguaje en un niño. Incluso se han reportado evidencias que sostienen la premisa de que el lenguaje típico del menor pasa de un inmaduro modelo del habla (sintagmático) a uno más maduro (paradigmático) durante el mismo periodo cronológico, así como ocurre el paso de un comportamiento físico agresivo a la agresión verbal, descrito esto último años después por otros investigadores; entonces cabe preguntarse si estos dos cambios se desarrollan paralela y circunstancialmente o bien si están funcionalmente interrelacionados de alguna manera importante, además ¿la madurez en el lenguaje puede tener algún efecto en la elección del modo de manifestar la agresividad? Para dar respuesta a esto se trabajó bajo el supuesto de dos hipótesis, en la primera de ellas se argumentó que los niños de poca madurez en el lenguaje serían más propensos a elegir la agresión física que la agresión verbal o la evitación de la misma; en la segunda hipótesis se señaló que los niños con una alta madurez de lenguaje se inclinarían más a elegir la agresión verbal que la agresión física o la evitación de la agresión.

Se trabajó con 108 estudiantes de segundo y tercer grado cuyas edades fluctuaron entre 7 y 9 años, este grupo fue seleccionado para incorporar al estudio sujetos en los cuales la manera de manifestar la agresión y su maduración lingüística se encuentran en transición

según reportes de otras investigaciones. Al indagar el estrato socioeconómico de los participantes se encontró que 14 eran de un nivel alto, 75 del medio y 19 del bajo; en cuanto al sexo se trabajó con un igual número de niños y niñas, 54 respectivamente. Los sujetos fueron examinados con la Lista de Lenguaje Paradigmático-Sintagmático, la cual es designada para evaluar el nivel de madurez lingüística; para medir el lenguaje paradigmático (maduro) o sintagmático (inmaduro) un investigador preparado presentó una prueba de palabra-asociación la cual consistió de 30 palabras para cada sujeto y se daban 5 segundos para que el niño respondiera a cada estímulo. Las 30 palabras seleccionadas representaron una muestra de 6 listas grado-nivel, en las cuales se incluyen más de 200 palabras. Estas palabras fueron mostradas desde las categorías fácil, moderada y difícil, identificadas por el autor, para incrementar la probabilidad de que los sujetos respondieran de modo paradigmático y sintagmático durante toda la valoración.

Las instrucciones fueron proporcionadas para jugar un juego de palabras con el niño, el instructor decía una palabra y el sujeto respondía con la primera palabra que se le viniera a la mente; las respuestas fueron codificadas como paradigmáticas si eran de la misma forma o clase que el estímulo inicial y como sintagmáticas si la posición de la palabra era más importante en la determinación de una respuesta. En el caso de las respuestas sintagmáticas la posición de la palabra era importante porque provocaría una respuesta personal o egocéntrica como por ejemplo "Negro" - "Carro", por otro lado para las respuestas paradigmáticas la palabra que se responde parte de una relación con respecto a alguna categoría en sentido relativo a la palabra estímulo, por ejemplo "Negro" - "Blanco". Los puntajes de las respuestas paradigmáticas y sintagmáticas para cada sujeto fueron determinados sumando el número total de cada tipo de respuesta.

Después de valorar la madurez lingüística el mismo investigador en seguida aplicaba la prueba de agresión Nancy-Ernie, la cual es una prueba de percepción que el autor diseñó y escribió; con tal instrumento se indagaba cuál de las dos reacciones, física o verbal, ocurrían cuando se establecía una circunstancia o escenario agresivo. Esta prueba es un instrumento que fue diseñado para medir un autoreporte sobre la tendencia individual para proceder con agresión física, verbal o evitar la agresión a través de una variedad de situaciones sociales. Las medidas de la prueba indican cuál es la tendencia predominante, física o verbal, en las respuestas del niño o la niña ante 24 cuadros codificados para cada sexo (el estímulo de agresión para los sujetos femeninos fue Nancy y para los masculinos, Ernie). Para proceder con la aplicación de la prueba el investigador leía cada situación agresiva a los sujetos y posteriormente presentaba tres elecciones. El tipo físico en general consistió de las siguientes opciones: molestarse, entrometerse, golpear, competir por un status, amenazar con un gesto, persiguiendo, arrebatando o dañando la propiedad de otros, empujando, jalando o sujetando; presentando sólo una acción para cada situación específica. Similarmente elecciones individuales fueron presentadas para la agresión verbal, por ejemplo: mandando o reclamando, realizando comentarios injuriosos, ofendiendo por medio de un agente, rehusándose a acceder, despreciando, tergiversando la culpa, o

chismeando. Una alternativa de evitación también fue otorgada como una tercera opción para el sujeto.

Además se puede mencionar que la prueba fue diseñada y escrita para medir la conducta agresiva en varias condiciones diferentes: a) juego libre y estructurado, b) ambas actividades realizadas tanto en casa como en la escuela, y c) cuando un adulto puede o no estar presente en la actividad. Los puntajes de la agresión física y verbal fueron calculados para cada sujeto sumando el número de respuestas agresivas para cada categoría; y dado que la opción de evitar la agresión no fue ni física ni verbal por naturaleza, la suma total de las respuestas agresivas para cada sujeto no representaron, en todos los casos, el número total de situaciones agresivas descritas por la prueba de agresión de Nancy-Ernie (NEAT).

Los resultados de este estudio claramente demostraron que el mejor pronosticador de la agresión física es la madurez del lenguaje, ya que la hipótesis lenguaje-agresión se verificó debido a que cuando se dió alguna opción a los niños con poca madurez lingüística éstos tendieron a seleccionar una respuesta de agresión física como su preferente. Por otra parte la suposición de que los individuos con una madurez más elevada de lenguaje podrían optar por la agresión verbal, en general no fue confirmada; sin embargo aunque la maduración en el lenguaje ayudó a identificar la agresión verbal, un mejor predictor para esta conducta fue el sexo del individuo en cuestión, es decir las niñas mostraron ser verbalmente más agresivas que los niños. En suma, este estudio sugiere la existencia de una relación específica entre la madurez lingüística y el comportamiento agresivo; además sirve de apoyo al argumento de otros autores citados en el trabajo cuyas nociones se refieren a que la maduración del lenguaje es mediador de la conducta agresiva, aunque la relación es más consistente para describir la baja madurez de lenguaje y la agresión física que para una elevada madurez de lenguaje y la agresión verbal. Asimismo las conclusiones obtenidas en este estudio indican que a pesar del sexo o la clase social del individuo la maduración del lenguaje y el comportamiento agresivo se encuentran relacionados.

Otra investigación, realizada por Dreher y Zenge (1990), se enfocó al estudio de la conciencia metalingüística; previamente a la descripción del trabajo cabe señalar que la definición del término conciencia metalingüística ha sido sujeta a considerable discusión, no obstante ciertos autores, citados en la introducción del mismo, han concluido que la habilidad metalingüística ha venido a connotar la conciencia de aspectos del lenguaje tales como gramática, artículos léxicos, fonemas y recursos retóricos, como origen de la conciencia del idioma para imprimir regularidades. Por lo tanto existe una extensa gama de investigaciones con respecto a los conceptos metalingüísticos, así como diversas controversias acerca de dos preguntas muy relacionadas: (a) cómo se desarrolla la conciencia metalingüística? y (b) ¿es la conciencia metalingüística un prerrequisito para aprender a leer?; las respuestas que se han dado caen en cuatro categorías: algunos investigadores toman la posición de que la conciencia metalingüística es un prerrequisito para aprender a leer, otros apoyan que la lectura guía a la conciencia

metalingüística; un tercer grupo de investigadores combina las dos primeras respuestas explicando que la relación entre la conciencia metalingüística y el aprendizaje de la lectura es una "facilitación mutua", o una "causa recíproca"; y, finalmente, un cuarto grupo de autores sugieren que ambos elementos, aprender a leer y el desarrollo de la conciencia metalingüística, son el resultado del desarrollo cognitivo que ocurre en la infancia media.

Por lo tanto específicamente el propósito de Dreher y Zenge consistió en determinar si existía una relación entre ciertos aspectos de la conciencia metalingüística en niños de primeros grados y el efecto en los resultados del aprendizaje de la lectura. Para llevar a cabo la investigación se entrevistó a 98 niños de primeros grados los cuales fueron seleccionados al azar de una escuela de un condado de la zona del Atlántico-medio con una población de aproximadamente 17,000 personas; sesenta y cinco de estos niños (32 varones y 33 mujeres cuya edad fluctuaba de cinco años nueve meses a siete años dos meses, con una edad promedio de seis años un mes) completaron las pruebas y permanecieron en el sistema escolar durante el quinto grado, ellos fueron los sujetos de la investigación.

Se empleó un programa de entrevista de 20-items para valorar tres aspectos de la conciencia metalingüística de los sujetos de primer grado; en general se evaluaron tres áreas del entendimiento metalingüístico: (a) la comprensión de la lectura por parte de los niños como un proceso de acumulación de significados, (b) su habilidad para identificar segmentos del lenguaje (letras, palabras, oraciones), y (c) su habilidad para definir términos instruccionales ampliamente utilizados en la clase de lectura.

Así, en el primer grado los niños fueron entrevistados individualmente al principio del año escolar fuera de sus salones de clase, pero en su propio edificio de escuela; todos los entrevistadores empezaban con actividades de rapport con el fin de minimizar el temor de los niños a fallar y para incrementar su disposición a responder. tales actividades incluían discusiones sobre sucesos escolares cotidianos y juegos con carros de juguete. Las preguntas más abstractas, tales como "¿Qué es un libro?", se formularon para ser usadas como puntos de origen en la modificación de cómo plantear la pregunta y del orden de presentarla; además se repetían constantemente con el fin de poder congragar información adicional, o bien para que fuera más evidente que el menor las comprendía; entonces, las preguntas que componían el programa formaban sólo una base para el procedimiento de entrevista. Por otra parte, también se involucraba al pequeño en otro tipo de actividades antes de presentarle los items requiriéndole la identificación de palabras y la unión de oraciones; e incluso, en las preguntas donde se pedían respuestas numéricas se les daba la opción de contar moviendo los carros de juguete, de contar con voz alta o golpeando levemente el corritorio.

Al terminar todas las entrevistas, dos observadores independientes registraron y contaron las respuestas de cada niño, los 20 items fueron calificados sobre una base de 0 ó 1; la confiabilidad fue de .96, las diferencias presentadas fueron

resueltos en conferencia. Posteriormente los puntajes de la sección de comprensión de lectura del Test de Ejecución de California fueron usados para evaluar la ejecución de comprensión de lectura en los sujetos de tercero y quinto grados; además, parte del Test de Forma Corta de Aptitudes Académicas fue utilizado para estimar las aptitudes académicas de los sujetos en tercer grado.

Los resultados de este estudio indicaron que la conciencia metalingüística de los estudiantes de primer grado fue un predictor estadísticamente significativo del desempeño en la comprensión de la lectura de los estudiantes de tercero y quinto grados, incluso cuando es considerada con las aptitudes académicas, por lo tanto se encontró que la conciencia metalingüística de los pequeños de primer grado puede predecir algún retraso en el proceso de comprensión de lectura. De esta manera si el niño no tiene los conceptos para comprender la instrucción, los educadores debieran entonces corregir y mejorar los componentes de la instrucción misma para edificar la comprensión necesaria; con esto, los programas instruccionales necesitan considerar el desarrollo de la conciencia metalingüística como parte del currículum para el aprendizaje de la lectura. En suma, los resultados de esta investigación sugieren que se necesita que los profesores de escuelas elementales y los planes de estudio sean más conscientes de la confusión que experimentan los pequeños que son principiantes en el aprendizaje de la lectura; por tanto, los programas instruccionales deben incluir actividades sobre las cuales los niños puedan edificar los conceptos de comprensión que conforman la conciencia metalingüística. Esta modificación en la instrucción puede implicar cambios en la educación de los profesores, en la producción de los materiales instruccionales, y especialmente en la conciencia pública acerca de la necesidad de tales modificaciones.

No obstante, los resultados de este trabajo también sugieren la necesidad de un estudio longitudinal adicional, en particular para examinar los efectos de la instrucción sobre el desarrollo de la conciencia metalingüística como una parte integral de la enseñanza de la lectura.

En un trabajo realizado por Weinsberg, Andracchio y Savard (1989) se investigaron los efectos de las pausas entre los sonidos de las palabras, los sonidos iniciales y la familiaridad de palabra sobre la combinación oral en niños pequeños. Comúnmente en una tarea de combinación oral cotidiana un individuo dice las partes de una palabra subdividiéndola en series de sonidos separados, combinaciones de sonidos, sílabas u otros componentes fonológicos, y paulatinamente produce las palabras desde sus partes esenciales. Así, se ha argumentado que la habilidad de la combinación oral puede ser predecible por medio de la lectura tardía; y si la lectura es enseñada a través de acercamientos fónicos, la combinación puede ser de más importancia y determinación que el coeficiente intelectual.

A pesar de la aparente simplicidad envuelta en la recombinación o sintetización de un juego ordenado de sonidos hablados para formar parte de una palabra, las tareas de combinación han resultado ser particularmente difíciles para los lectores de bajo desempeño. típicamente el estar combinando componentes, cuando son hablados por

un examinador, son dichos discontinuamente y son rotos por pausas de silencio, de esta manera el estudiante está esperando cómo llegar a la palabra a través de la influencia de intervalos con relevante información fonológica; de tal forma, el estar pausando entre sonidos segmentados o sílabas es una presentación característica inherente no sólo en el desarrollo y estudio de la combinación oral, sino también en una evaluación estandarizada. El pobre o escaso desempeño de combinación oral en la instrucción de un estudiante ingenuo y de los lectores con bajo rendimiento puede ser una función de lo largo de los intervalos de tiempo que intervienen entre los sonidos segmentados de una palabra, con esto surgió el interés de los autores por estudiar el efecto de la variación temporal de las pausas entre los segmentos de las palabras sobre la combinación oral.

Para realizar la investigación se diseñaron dos experimentos, en el primero de ellos se trató de indagar si el pausar entre los sonidos consecutivos de una palabra podría ser más perjudicial para la combinación más precisa que una condición, nunca antes investigada, de no pausar entre sonidos. Se trabajó con niños de kindergarden y de primer grado, esta población se eligió en parte para evaluar la influencia de las diferencias en el desarrollo sobre la combinación; la escuela de donde se obtuvo la muestra estaba integrada por 25% de niños provenientes de hogares con un nivel socioeconómico pobre, 40% con un nivel alto y 35% de clase media. Cuando se efectuó el estudio la edad promedio de los niños de kindergarden era de 71.60 meses y la edad media de los pequeños de primer grado era de 84.91 meses, ambos grupos constaban de 15 y 12 sujetos femeninos respectivamente.

En los primeros grados se usaron las series Houghton Mifflin, un programa de significado-énfasis el cual enseña palabras en conjunto con ejercicios fónicos edificados en las lecciones, sin embargo las habilidades para la combinación oral no fueron enseñadas directamente; a los pequeños del kindergarden no se les dió ningún entrenamiento formal, ni en combinación oral ni en lectura, pues se consideraron como sujetos que no sabían leer. La lista de palabras consistió de 20 con significado y 12 palabras sin sentido las cuales se presentaron en tres bloques y cada palabra fue segmentada por uno de tres intervalos de pausa entre sonidos: 0, 1 ó 3 segundos, hasta completar un total de 96 presentaciones. Una palabra que se presentaba en un intervalo de pausa correspondiente a un bloque no aparecía en un intervalo diferente hasta que el bloque completo de 32 palabras era agotado; las palabras dentro de cada bloque fueron contrabalanceadas bajo la estipulación de que más de tres intervalos de pausa de la misma duración no aparecerían consecutivamente. Después de pronunciar cada palabra en segmentos, empleando el periodo de pausa correspondiente, el experimentador daba al niño la siguiente indicación: "Dilo rápido", lo cual fue una pre-instrucción para dirigir la repetición de la palabra segmentada. Antes de aplicar la prueba individual de presentación de palabras por medio de tarjetas, el niño fue instruido para combinar diferentes tipos de palabras a través de un juego de "dilo rápido"; el instructor modelaba el formato de juego, después aplicaba la prueba al grupo entero y finalmente evaluaba en los niños, de manera individual, su habilidad de combinación sobre diferentes tipos de palabras presentándolas en

el siguiente orden: (1) palabras compuestas de dos sílabas con cada parte que la componía separada por una pausa pequeña (por ejemplo fút ... bol); (2) palabras simples de dos sílabas, separadas por una pausa pequeña (por ejemplo lá ... piz); (3) una mezcla de palabras con y sin sentido CV (consonante-vocal) y VC (vocal-consonante sin pausa entre los sonidos); y (4) una mezcla de palabras con CV (consonante-vocal) y VC (vocal-consonante) con un segundo de pausa entre los sonidos.

Los niños no tuvieron problemas combinando las palabras de los primeros tres tipos descritos anteriormente y sólo pocos de ellos presentaron dificultad en las del cuarto tipo; cada pequeño fue evaluado individualmente, en un orden al azar, por medio de la presentación de los cuatro tipos de palabras hasta que se daban tres combinaciones consecutivas correctas. Después de uno o dos días consecutivos del procedimiento de familiarización se empezaba la prueba empleando las tarjetas grabadas con las palabras, primero se evaluaron 48 palabras y dos o tres días después las 48 restantes. Así, en esta sección del estudio se valoró también la habilidad para combinar palabras de diferente valor semántico (familiares vs. palabras sin sentido). Se registraron todas las respuestas donde se combinaba fonéticamente durante 18 sesiones de prueba elegidas al azar; otro observador entrenado independientemente registró las respuestas de combinación junto con el observador principal; la proporción de acuerdos inter-observador fue obtenida por el número de acuerdos dividido entre el número de desacuerdos, de esta forma la media del acuerdo fue de .90 (con una fluctuación de .91 a 1.00).

Por otra parte en el experimento 2 se evaluó la habilidad de los niños para combinar, los cuales fueron instruidos en la lectura por medio de un acercamiento que involucró un entrenamiento extensivo en un sistema fónico sintético; en esta parte de la investigación se trabajó con niños preescolares empleando los primeros dos niveles del programa SRA Reading Mastery (Engelmann y Bruner, 1983; citados en: Weisberg, Andracchio y Savard, 1989), cada nivel contenía 160 lecciones. Los niños fueron clasificados de acuerdo a la última lección de lectura completada en el período de la prueba de combinación, se obtuvieron tres grupos (n=17 cada uno): avanzado, intermedio o principiante. De acuerdo a ciertos autores el Reading Mastery es un programa de código-énfasis que provee una precisa estrategia instruccional para enseñar la combinación, ya que la combinación oral es una habilidad que se requiere como prerrequisito para la lectura y cuando se enseña no hay pausas entre los sonidos.

En el experimento 2 se siguió el mismo proceso de familiarización y procedimiento de prueba que en el experimento 1. De acuerdo a la codificación de las respuestas la media del acuerdo inter-observador, basado en dos observadores que independientemente registraron a 27 niños, fue de .96 (con una fluctuación de .88 a 1.00).

La aparente justificación de insertar pausas entre un sonido o grupo de sonidos durante la combinación oral es para demostrar que las palabras son divisibles en diferentes partes, y si las pausas sirven como una importante función para poder combinar entonces esto

es más que una compensación para prevenir al estudiante ingenuo de la recombinación de estas partes para construir palabras completas con una alto grado de precisión. Por tanto este dato sugiere que el maestro al decir un sonido en una forma lenta y poniendo mucho énfasis sin introducir ninguna pausa entre ellos no da la pauta para que el menor efectúe las recombinaciones; de esta manera, el maestro podría recalcar los cambios en los valores de los sonidos por medio de movimientos marcados y exagerados de la boca o aplaudiendo por cada nuevo sonido que se diga. Los estudiantes recién ingresados también podrían beneficiarse por la combinación inicial de sonidos que forman palabras familiares y con la técnica mencionada se podrían perfeccionar los sonidos de las palabras no familiares (sin sentido). No obstante, con base a los resultados obtenidos se pudo observar que posteriormente se mejora la precisión en la combinación de palabras orales si no se pausa entre los sonidos, ya que por ejemplo un maestro (o narrador) dice los sonidos de una manera continua para preparar a los estudiantes a descifrar e integrar las palabras; si los estudiantes pueden repetir las palabras sin las pausas entre los sonidos, como el maestro lo hizo durante la combinación oral, el proceso de descifrar palabras será más fácil y más preciso que si el estudiante pausa o titubea entre sonidos.

Sin embargo, ocasionalmente es necesario pausar entre sonidos, por ejemplo cuando se deletrean palabras dictadas el estudiante prefiere pausar de manera momentánea como se segmenta la palabra oralmente, entonces probablemente emplea pausas más largas conforme pronuncia cada parte considerando también el nombre alfabético de cada letra y de esta forma convierte el sonido en forma escrita para completar la palabra. Durante la combinación oral en la pausa de 1 y 3 segundos se observó a muchos niños haciendo movimientos de boca después de cada sonido dictado y siguiendo los últimos sonidos los menores intentaron repetirlos todos en secuencia prioritaria para ir pronunciando la palabra, por lo tanto existe la probabilidad de que ellos lleguen a la palabra por medio de deletrearla fonéticamente.

Por otra parte, los estudios en los que se analiza la manera en la que el comportamiento infantil modifica el entorno y específicamente el comportamiento del adulto son muy reducidos en número, debido a la carencia de interés en el tópico por su falta de trascendencia, ya que resulta poco atractivo estudiar cómo afecta al medio ambiente social la conducta del niño en un momento determinado de su desarrollo lingüístico; por tanto es muy probable que por esta razón sólo se haya podido ubicar en esta sección un trabajo de investigación de toda la bibliografía revisada. El estudio fue llevado a cabo por Deboer y Boxer (1979) y tuvo la finalidad de determinar si los actos del niño influyen en los que ejecuta la madre; para tal efecto se trabajó con 7 diadas que habían sido filmadas para un estudio anterior, las edades de los sujetos fluctuaban entre los 4 y 8 meses. De esta manera se codificaron los actos de la madre y del niño dentro de las siguientes categorías: con respecto al niño, (1) sonrisa y cuatro niveles de la apertura de la boca; (2) dirección del gesto; y (3) orientación de la cabeza (cambios vertical, horizontal). De la madre se codificó el contacto con el niño (palmeo, acariciar, etc.) y su conducta se clasificó en cinco unidades: (1) cambio; cada vez que cambiaba la estimulación que

caba al niño; (2) reducción: cuando decrementaba el contacto con el niño; (3) pausar: cuando dejaba tiempo sin efectuar una acción; (4) repetición de la estimulación; (5) se repite la estimulación pero se añade otro tipo de acción.

De igual forma los autores clasificaron la conducta de los niños en positiva (sonreír abriendo la boca, dirigir sus gestos a su madre y alzar la cabeza) y en negativa (los contrarios a los anteriores). Si el cambio en el comportamiento parecía ser debido a la acción de la madre, no se registraba. Para los autores fue difícil determinar una relación secuencial absoluta entre las categorías de la madre y las del niño porque las unidades para cada diada fueron pocas y variaron en frecuencia; de manera que en ocasiones, cuando la madre cambiaba su repertorio era precedida por un cambio positivo del niño, pero también en ocasiones por un cambio negativo, por ejemplo: la madre abrazaba al niño y éste anteriormente se había dirigido a ella, o en ocasiones no la estaba mirando. Los autores mencionaron tres posibles causas de la falta de relación secuencial de las categorías de la madre y del niño: (1) error de transcripción, puesto que su confiabilidad no fue muy alta; (2) errores en la clasificación de conductas, o bien la omisión de ellas; (3) que la madre no siempre atendió las conductas del niño, sino que algunas las pasó por alto, y el experimentador al ver el film sí codificó. Por tanto, debido a estos posibles errores, no se encontró una relación causal entre conductas infantiles y maternas.

Dentro del último tipo de investigaciones que se revisarán se encuentran aquellas en las que estudia el desarrollo del lenguaje infantil y la interacción madre-hijo con base a un modelo bidireccional de influencia mutua, aquí se puede ubicar el trabajo realizado por Phillips, Brown y Meade (1990) quienes estudiaron el papel que tiene el comportamiento social materno sobre el comportamiento infantil y la influencia que ejerce tal conducta de la madre para que los niños emitan algún tipo específico de respuesta en las interacciones que entablan con otras personas ó compañeros de su misma edad. El estudio se realizó bajo el supuesto teórico de que si bien la interacción con los compañeros es importante para el desarrollo social del niño, la influencia de los padres es crucial; por ejemplo, se ha demostrado la existencia de una relación entre el conocimiento social de la madre y el conocimiento social que el pequeño posee; al respecto también se ha argumentado que cuando los niños utilizan el criterio de la madre para identificar comportamientos apropiados esto constituye una forma mediante la cual los menores aprenden acerca del comportamiento social, por lo tanto se concluye que los padres juegan un rol crucial en el proceso mediante el cual los niños desarrollan reglas de conducta. Por su parte otros autores citados en la introducción de este trabajo, al enfocarse en la relación padres-hijo, proponen que las interacciones de los pequeños con sus padres permiten a los infantes practicar, ensayar y refinar sus habilidades, y con esto se facilita más tarde la interacción con sus semejantes.

Por lo tanto el resultado de la interacción de un niño con sus semejantes puede verse afectada por la calidad de la relación madre-hijo, por los estilos de interacción de los padres, por las

relaciones entre hermanos, y por las reglas familiares y sus relaciones; además las atribuciones paternales, los valores y reglas son demostradas implícitamente a través del modelamiento y explícitamente mediante la instrucción directa. Así, desde esta perspectiva, la interpretación del niño al estímulo social dependerá del contexto familiar en el cual sea educado.

En este estudio se trabajó con niños populares y rechazados de primeros grados incluyendo también a sus madres quienes independientemente completaron una prueba de detección intención-señal que consistió en presentar 10 grabados en los cuales un niño provocaba a un compañero del mismo sexo a destruir un juguete o a jugar con algún objeto mientras se exhibía una de cinco intenciones: hostil, prosocial, accidental, ambigua, o simplemente presente; dos ejemplos de cada una de las cinco intenciones fueron usadas como una detección de estímulo intención-señal; inmediatamente después de observar cada una de las diez fotografías se efectuaban tres preguntas al pequeño: qué hacían los niños del grabado, por qué creía que hacían eso y qué haría si lo que estaba observando le sucediera a él. Por otra parte a las madres se les presentaron grabados escritos que variaban en términos de la consecuencia (sin daño, poco daño o gran daño) e intención (prosocial, accidental u hostil) y también completaron un cuestionario con el que se evaluaba si sus respuestas, en comparación con las de sus hijos, estaban basadas en la intención del niño, tal cuestionario valoraba el grado en el cual las madres se enfocaban en las consecuencias negativas de la conducta de sus hijos, la intención de la acción de su pequeño o alguna combinación de la consecuencia e intención. De esta manera se evaluó la influencia materna por medio de la examinación de resolver problemas por parte de las madres y las reglas que empleaban.

Las hipótesis que se diseñaron fueron formuladas para probar si las madres de niños populares o rechazados responden de manera diferente a varias situaciones sociales y por lo tanto enseñan, directa o indirectamente, a sus hijos diferentes formas de resolver problemas en las interacciones que entablan con sus semejantes. Las hipótesis fueron las siguientes: primero, las madres de niños rechazados serían menos precisas que las madres de niños populares y mostrarían una inclinación hostil; segundo, aunque las madres proveen menos respuestas agresivas que sus hijos, las madres de hijos rechazados proveen más alternativas de conducta agresiva para con sus pequeños que las madres de niños populares; tercero, las respuestas de las madres estarán relacionadas a su interpretación de las intenciones de otros; cuarto, los niños darán interpretaciones a las señales de estímulo similares a las de sus madres y darán respuestas de conducta similares hacia la provocación; finalmente, las madres de niños populares se enfocarán más en la intención de las acciones de sus hijos y menos en el grado del daño causado por estas acciones que las madres de niños rechazados.

De esta forma los resultados apoyaron la suposición de que existe una relación entre el comportamiento social materno y el status sociométrico del niño, pues las diadas de niños rechazados y sus madres reportaron más respuestas de conducta agresivas ante la provocación no hostil o ambigua que los niños populares y sus madres.

Por otro lado, las madres de niños populares manifestaron más resoluciones contra la provocación en comparación con las madres de niños rechazados; además las madres de niños populares enfocan más sus propósitos en las acciones de sus hijos que las madres del otro tipo de diada, particularmente cuando la conducta de los menores lleva a resultados negativos. Aun cuando las madres fueron más precisas en su habilidad para identificar las intenciones de las señales no hostiles que sus hijos, las madres de niños populares y rechazados manifestaron diferencias en la resolución a la provocación.

Por otra parte, Goossens y van IJzendoorn (1990) investigaron las características de la relación de los pequeños con cuidadores profesionales ya que las interacciones que se entablan entre ellos es crucial en la adaptación socioemocional del niño cuando se encuentra en la edad del kindergarden. Para pasar a describir la relación entre el menor y el cuidador es importante antes hacer mención de que la atención y cuidado del menor conllevan a una interacción con características muy particulares tanto con la madre como con el padre y la unión con éste es independiente a la unión que se establece con la madre, tal independencia ha sido comúnmente atribuida a las diferencias en el estilo interaccional característico de ambas uniones y las figuras que prevalecen respectivamente (madre-padre). De esta manera, los cuidados diarios del niño dan la pauta a la formación de una red de uniones y relaciones tanto dentro como fuera del seno familiar, y así las uniones niño-cuidador pueden compensar las relaciones inseguras que se entablen entre el menor y sus progenitores. Por lo tanto el presente estudio fue diseñado para contestar tres preguntas concernientes a la unión niño-cuidador: primero, ¿la distribución de la unión niño-cuidador se parece a la distribución de la unión niño-madre y niño-padre? y dado que los padres son más primordiales en la vida de sus hijos que los cuidadores profesionales, incluso éstos al tener a su cuidado tres o más niños y por ende ser menos sensibles a las respuestas del menor, se esperaría encontrar más uniones inseguras entre niño-cuidador que de niño-progenitor. Segundo, ¿hasta qué punto la seguridad de la relación niño-cuidador es congruente con la seguridad de la unión niño-progenitor? en este caso, como se ha mencionado, una unión segura entre el pequeño y el cuidador puede compensar una completa red de uniones inseguras dentro de la familia. De esta manera, se ha argumentado que los adultos en su modelo interno de trabajo de unión determinan las características de la relación con sus niños, de esta manera un cuidador quien interactúa recíprocamente con uno o más pequeños se esperaría que produjera el mismo tipo de unión con todos los infantes. Tercero, ¿por qué algunos niños desarrollan uniones inseguras con sus cuidadores mientras que otros desarrollan uniones seguras?, al respecto los cuidados diarios medioambientales y familiares serían usados para discernir entre las diadas seguras e inseguras niño-cuidador, con esto se trabajó bajo el supuesto de que los pequeños que estuvieran en uniones inseguras con sus cuidadores serían niños quienes aparentaran más vulnerabilidad a las circunstancias de tensión.

Se trabajó con 75 niños cuya edad promedio fue de 15 meses (37 sujetos femeninos y 49 primogénitos), también se incluyó a sus

madres, padres y cuidadores profesionales (n= 53) como sujetos de la investigación. Todos los niños fueron los más pequeños de su familia. La edad promedio de las madres fue de 31.8 años y la de los padres de 36.6 años de edad, por otra parte los cuidadores profesionales fueron mas jóvenes y su edad promedio fue de 26.4 años.

En general el procedimiento consistió en observar a los infantes durante tres tiempos diferentes en la interacción con su madre, su padre y su cuidador profesional. La evaluación tuvo lugar tres meses separadamente cuando los niños tenían alrededor de 12, 15 y 18 meses de edad, y el orden en el cual los adultos fueron involucrados al estudio fue sistemáticamente contrabalanceado para el control de los efectos de orden. De esta manera el orden empleado fue el siguiente: (1) madre-padre-cuidador profesional (n= 24, 11 sujetos femeninos); (2) cuidador profesional-madre-padre (n= 25, 14 sujetos femeninos); (3) padre-cuidador profesional-madre (n= 26, 12 sujetos femeninos).

Las situaciones a valorar fueron: (1) la observación de las características del cuidado diario, (2) evaluación en una situación de juego libre y (3) valoración en una situación extraña. Previamente a la valoración de cada situación extraña la sensibilidad del acompañamiento adulto fue evaluado en una situación de juego libre; todas las observaciones tuvieron lugar en un cuarto de laboratorio de la universidad de Leiden y las sesiones fueron registradas en una videocinta.

Características del cuidado diario.- Para evaluar las características del cuidado diario los cuidadores profesionales completaron un cuestionario respecto a la relación apoyo-infante tomando en consideración el número de años que los profesionales habían trabajado en los cuidados diarios del menor, el número de horas que habían empleado en el centro, la naturaleza de su entrenamiento vocacional y su edad. Los padres proporcionaron información sobre el número de horas por semana que sus hijos pasaban en los cuidados diarios.

Situación de juego libre.- La sensibilidad de los padres y de los cuidadores profesionales fue evaluada durante 15 minutos de juego libre con el infante, bajo esta situación los adultos indicaron a los pequeños que eran libres de actuar como quisieran y que podían hacer uso de los juguetes disponibles. Los registros videograbados fueron valorados por dos registradores independientes usando los 9 puntos de la escala de sensibilidad desarrollada por Ainswort, Bell y Stayton (1974; citados en: Goossens y van IJzendoorn, 1990). Tres puntajes fueron dados, uno para cada periodo de 5 minutos; los puntajes totales consistieron de una suma de la determinación de la tasa de respuestas cuando los episodios fueron divididos entre tres. La confiabilidad de la tasa media en la sensibilidad de los adultos tuvo en general un promedio de .77 para los cuidadores profesionales, de .81 para los padres y .86 para las madres.

Valoración de la situación extraña.- Esta valoración se efectuó mediante un procedimiento estructurado de laboratorio en el cual el adulto y el infante experimentaron dos separaciones y dos reuniones en una situación no familiar; este procedimiento se empleó en la

forma descrita por Ainswort y cols. (1978; citados en: Goossens y van IJzendoorn, 1990). Las respuestas del menor en la reunión con el cuidador fueron registradas en una escala interactiva de 7 puntos para las conductas de buscando-proximidad, manteniendo-contacto, evitando-proximidad y rechazando-contacto. Sobre las bases de estos puntajes los pequeños fueron clasificados como seguros (B, cuatro subcategorías), inseguro-evasivo (A, dos categorías), inseguro-resistente (C, dos subcategorías) o inseguro-combinado (A/C, sin subcategorías).

En general, contrario a las suposiciones de la investigación, los resultados que se obtuvieron mostraron que con los cuidadores profesionales no se manifiestan más uniones inseguras en su relación con los niños en comparación con el cuidado que reciben éstos de sus progenitores, una explicación a esta situación es el hecho de que a pesar de que los cuidadores profesionales tienen a su cargo a más pequeños, ellos parecen estar más preparados para atender al niño, lo cual compensa el corto tiempo que tienen para dedicarle a cada uno. Otra explicación que se puede dar es que los cuidadores dan preferencia a ciertas demandas de los infantes para su atención, esto es, dan prioridad a quien necesita la atención de manera más urgente y de esta forma ellos pueden ser más rápidos en solucionar problemas. Las uniones niño-cuidador parecen ser independientes de las uniones niño-madre o niño-padre, esto se puede concretar desde que la teoría de la interrelación asume que la unión niño-adulto refleja las características de interacción entre los infantes y los adultos respectivos; por lo tanto aun cuando los pequeños estén involucrados en una unión familiar completamente insegura, ellos pueden manifestar efectos de una unión segura con sus educadores.

Aunque con el tiempo dadas las condiciones de la interacción del menor con sus progenitores pueda incrementarse el riesgo de una relación insegura, en muchas ocasiones, a partir de los cuidados diarios, puede promoverse una relación segura entre niños y cuidadores profesionales, ambos necesitan tiempo para adaptarse uno al otro y para aprender cómo descifrar las conductas y señales mutuas. Y puesto que los cuidadores tienen cierto tiempo para interactuar con cada uno de los niños a su cargo, ellos tendrán la oportunidad de aprender acerca de cada uno y de conocerse mutuamente.

Dentro de la misma línea de investigaciones se encuentra la realizada por Lewis y Feiring (1989) quienes se enfocaron a observar la naturaleza del comportamiento del infante, de la madre y su mutua interrelación considerando además las uniones subsecuentes. Al respecto se puede mencionar que las relaciones de afecto se desarrollan como una función de interacciones tempranas madre-infante, estas interacciones reflejan las características del comportamiento de ambos; así, algunos elementos de la conducta del infante se encuentran relacionados, de acuerdo a los hallazgos de varios investigadores, a la calidad de afectos subsecuentes donde se incluyen la irritabilidad, sociabilidad y placer en los contactos cercanos. Por lo tanto, las diferencias individuales pueden afectar las uniones de los niños a través de la alteración de la naturaleza en la interacción madre-infante y de esta forma afectar directamente la calidad de la unión, por ejemplo los pequeños que son menos

sociables pueden ser menos interactivos con sus madres y por consiguiente este modelo interactivo puede producir una relación de afecto insegura. En particular los infantes menos sociables pueden estar destinados a mostrar un comportamiento evasivo. Los menores han sido considerados como variables en la manifestación de comportamiento social y evasivo a partir de factores temperamentales, y, por tanto, la sociabilidad puede ser el reflejo de una predisposición con respecto a la búsqueda de proximidad o de interacción social, mientras que la evitación puede ser el reflejo de una predisposición hacia la exploración.

Dado que las conductas social y evasiva son primordiales para la calidad del apego, las diferencias tempranas en estas características pueden, individualmente o en conjunto y con la influencia del modelo materno, producir subsecuentes conductas de apego familiar y, por ende, afectar la calidad de tal apego.

Para investigar los planteamientos anteriores se trabajó con 174 diadas madre-hijo, las observaciones se realizaron en su hogar cuando los pequeños tenían tres meses de edad y también fueron observados a la edad de 12 meses en una situación de juego-libre. Los sujetos fueron 83 varones y 91 mujeres, 82 de ellos pertenecían a la clase socioeconómica media-alta (42 varones y 40 mujeres) y 92 eran de la clase media (41 varones y 51 mujeres); cincuenta y seis de los sujetos fueron primogénitos. En general el procedimiento consistió en observar la conducta del infante y su madre cuando los pequeños tenían tres meses de edad, las diadas fueron observadas en su casa durante un período de dos horas y se indicaba a la madre que se tenía interés en observar la conducta del menor en el transcurso de dos horas en una rutina cotidiana, de la conducta infantil se detectó la conducta de molestia, la sociabilidad y la orientación de objeto; en lo que respecta al estilo interactivo materno se tomó en consideración la iniciación materna, responsividad y contacto próximo o distante; estas medidas fueron relacionadas a la calidad del apego cuando se efectuó la valoración a la edad de 1 año. Las conductas maternas e infantiles fueron seleccionadas basándose en la asociación pasada de las diferencias tempranas y el apego subsecuente.

El procedimiento a la edad de un año se basó en observaciones de laboratorio, se registraron dos tipos de medidas de interacción madre-hijo: (1) clasificación de apego y (2) grado de escalas de las conductas de apego.

Clasificación de apego.- Cuando los pequeños tenían 12 meses de edad cada diada fue videograbada en un cuarto de juego durante varios episodios en una Situación Extraña modificada. La conducta de los niños fue también codificada de acuerdo a procedimientos delineados por Ainsworth y cols. (1978; citado en: Lewis y Feiring, 1989) durante los últimos tres minutos del período inicial de juego libre, durante toda la separación y, posteriormente, durante los tres primeros minutos de reunión.

Grado de escalas de las conductas de apego.- Además de la clasificación de apego varios grados en escala de siete puntos caracterizaron la conducta de los menores. Las siguientes escalas

completaron y se sumaron a la conducta de los niños durante tres minutos previamente a la separación y al periodo de reunión: (1) Buscando contacto próximo, (2) Manteniendo contacto, (3) Resistencia, (4) Evitación, (5) Interacción distante. La escala de Buscando contacto próximo describe la intensidad y persistencia del empeño del menor para mantener contacto con su madre una vez que ha sido establecido. La escala de Resistencia da a conocer la intensidad, frecuencia o duración de la conducta de oposición del niño a la madre cuando ella intenta iniciar la interacción o jugar. La escala de Evitación indica la persistencia, duración, e intensidad de la evitación del pequeño en la interacción y proximidad con la madre; las conductas importantes para detectar la evitación incluyeron el incremento en la distancia entre el menor y su madre, desviar la mirada, ocultar el rostro, ignorar a la madre y volverse o voltear la cabeza fuera de la madre. Por último la escala de interacción distante describe la magnitud en la cual un niño exhibe conductas sociales positivas tales como sonriendo, vocalizando, observando, distribuyendo los juguetes y jugando con su madre.

Con base a los resultados obtenidos los niños de tres meses de edad identificados como menos sociables fueron menos afectos a acudir con sus madres, una vez que cumplieron el año de edad, a la evaluación de la situación de juego libre en donde se trató de especificar las características de la unión madre-hijo, éstos pequeños se clasificaron como evasivos (A), así como inseguros (B) o resistentes (C) en la relación con su madre. Por lo tanto las diferencias individuales y grupales en la conducta del infante pueden estar relacionadas al comportamiento social, y la sociabilidad de los pequeños de tres meses de edad puede ser relacionada a las características del comportamiento materno en su interacción temprana; según las observaciones de los investigadores se detectó que algunas madres dan más juguetes al menor que otras, por lo tanto se concluye que el proporcionar sólo juguetes a un niño como algo prioritario o el tener más cercanía con este puede conducir en un momento dado a que él sea más sociable o no. En general la escasa sociabilidad incrementa la probabilidad de que un niño desarrolle una unión evasiva con su progenitora, lo cual es posible delimitar una vez que han sido consideradas también las condiciones de interacción que ella proporciona.

En este estudio se encontró por ejemplo que la baja sociabilidad de algunos bebés puede provocar el ser menos responsivos ante el comportamiento materno y esta dinámica infante-madre conduciría al desarrollo de uniones de tipo evasivo. No obstante, la dinámica de interrelación entre las características del comportamiento materno y el de los infantes necesita ser considerada más de cerca para ampliar los principios al respecto.

Por otra parte Coster, Gersten, Beeghly y Cicchetti (1989) desarrollaron una investigación para observar el comportamiento comunicativo de niños maltratados y sus madres, el interés por estudiar esto radicó en el hecho de que en muchos trabajos, tanto teóricos como empíricos, se ha indagado el papel que ejerce la influencia ambiental sobre el desarrollo del lenguaje; y varios investigadores han presentado evidencias de que el curso y el

resultado del desarrollo comunicativo en niños puede estar afectado por el tipo, cantidad y calidad del suministro verbal que ellos reciben. Sin embargo, son pocos los estudios que han examinado los vínculos entre la seguridad de la unión y de desarrollo comunicativo del niño, aunque estos han resultado estadísticamente en resultados significativos. De esta manera también se ha argumentado que la relación entre la experiencia social y el lenguaje puede ser observada más claramente en casos extremos impulsando el estudio de acontecimientos naturalmente atípicos de poblaciones en las cuales la cantidad del suministro social y verbal no puede ser proporcionada, por lo tanto una creciente colección de literatura con las características de las interacciones de maltrato padres-hijo indican que muchos niños maltratados son criados en un ambiente social atípico, lo cual provoca que el niño maltratado muestra un incremento en la incidencia de retraso y desviación en el lenguaje.

Aunque los datos en la ejecución de pruebas estandarizadas dan algún indicio del grado en el cual el lenguaje puede ser afectado por el abuso físico, varios investigadores han enfatizado que la severidad y el grado del daño en el lenguaje es más evidente en la conversación de los niños, aun en niños quienes se desempeñan adecuadamente en pruebas estandarizadas. El habla de estos menores se caracteriza por ser redundante, de un contenido empobrecido y presentar dificultades en la expresión de conceptos abstractos; al respecto en un trabajo enfocado al estudio del lenguaje de niños pequeños maltratados (Braunwald, 1983, citado en: Coster y cols. 1989) se reportó que los menores eran incapaces de iniciar y sostener un intercambio comunicativo acorde a su edad.

Por lo tanto el objetivo de la investigación fue estudiar las características del comportamiento comunicativo de niños maltratados y sus madres comparándolo con el de diadas de pequeños no maltratados para detectar las características del funcionamiento comunicativo en ambas poblaciones. Así, las dificultades de interacción que se presentan en los padres maltratadores conducen a asumir la hipótesis de que ellos también pueden mostrar una disminución en la conducta responsiva contingente a la comunicación de sus hijos y por tanto será menos apropiado emplear instrumentos tales como preguntas para facilitar la continuación del diálogo; esta variable de maltrato también es importante para poder investigar la relación entre las categorías del uso funcional de la comunicación de las madres y el uso del lenguaje de los niños, incluso para determinar si las diferencias en el patrón materno ayudarían a explicar cualquier diferencia entre los niños.

Para llevar a cabo este estudio se trabajó con 40 niños (17 niñas y 23 niños), quienes fueron participantes en una investigación de larga-escala del desarrollo secuencial de niños maltratados (ver Cichetti, Braunwald y Aber, 1987; y Cichetti y Rizley, 1981; citados en: Coster y cols. 1989); todas las familias de los infantes eran un nivel socioeconómico bajo. Veinte de los pequeños (9 niñas y 11 niños) habían sido maltratados mientras vivían con uno o ambos padres naturales y habían estado controlados por una agencia de servicio social pública o privada, esta muestra fue representativa de la población de todo el estado sobre los casos recientes confirmados de

maltrato que fueron reportados en el tiempo en que la investigación fue realizada. Un total de 20 (8 niñas y 12 niños) compusieron el grupo de comparación, estas familias fueron incorporadas por medio de anuncios en oficinas de asistencia pública, vecindarios y periódicos. El promedio de edad de los sujetos al efectuar el estudio fue de 31 meses, 22 días (fluctuando de 30 meses, 0 días a 33 meses, 29 días); 17 de los menores maltratados y 19 de los sujetos no maltratados fueron blancos, 3 de los maltratados y 1 de los niños de comparación fueron negros.

Proviamente los trabajadores sociales de cada una de las familias en las cuales el maltrato había ocurrido fueron entrevistados por un investigador entrenado para obtener información con respecto a la historia del maltrato en cada caso. Los cuatro tipos de maltrato identificados en las familias fueron: (a) maltrato emocional (n= 10 ó 50%), (b) daño físico (n=5 ó 25%), (c) descuido físico (n=15 ó 75%) y (d) abuso sexual (n=1 ó 5%); estos datos nos dejan ver que de los 20 niños, 10 tuvieron experiencias de más de una forma de maltrato. En general el procedimiento consistió en evaluar el comportamiento comunicativo de niños maltratados y no maltratados y sus madres en ambientes recreativos semiestructurados e inestructurados, en los pequeños se evaluó la Longitud Media de Producción Verbal (LMPV), vocabulario receptivo, comunicación funcional y conversación afín; por otra parte el lenguaje de las madres también fue examinado sobre la comunicación funcional, contingencia, esfuerzos para obtener respuestas y tipos de preguntas efectuadas. Los niños y sus madres fueron llevados al laboratorio para una evaluación del funcionamiento comunicativo de los niños, esta evaluación se dividió en tres segmentos siguiendo el orden descrito a continuación: (a) una sesión de juego semiestructurada de 30 minutos entre la madre y el hijo; (b) administración del Peabody Picture Vocabulary Test (PPVT; Dunn y Dunn, 1981), una medida de vocabulario receptivo; y (c) una sesión inestructurada de juego libre de 20 minutos entre la madre y el niño.

Sesión semiestructurada de juego.- La madre y el hijo fueron conducidos a una habitación de juego la cual contenía una caja con una variedad de juguetes apropiados para la edad de los sujetos (incluyendo una casa de muñecas, títeres, un piano de juguete y cuentos); durante los primeros y últimos 10 minutos de la sesión la madre era instruida para permitirle iniciar cualquier interacción que él o ella deseara y para que respondiera como naturalmente lo hacía en casa; durante los 10 minutos intermedios la madre era instruida para involucrar a su hijo en una interacción traviesa.

Peabody Picture Vocabulary Test.- El niño y la madre eran acompañados a un cuarto contiguo, posteriormente se le aplicaba al pequeño la PPVT en una manera standard por el mismo examinador femenino que había conducido la sesión semiestructurada de juego.

Sesión inestructurada de juego libre.- La madre y su hijo fueron sentados sobre el piso del salón de juego y se suministraron otros juguetes diferentes a los usados en la primera sesión de juego, se colocaron en medio del cuarto y se indicó a la madre que jugara con su hijo como normalmente lo hacía en casa.

Las situaciones de juego fueron videograbadas a través de un espejo de una sola cara para el análisis posterior; las dos grabaciones fueron observadas por cinco codificadores entrenados, se registró el habla y las conductas concomitantes no-verbales, por tanto el análisis lingüístico y comunicativo fue realizado sobre estos datos. Las medidas se basaron en la expresión como la unidad básica del habla, una expresión fue definida operacionalmente por la entonación y por la presencia de una pausa discernible entre ella y otra expresión circundante. Estas medidas fueron codificadas por observadores independientes quienes transcribieron los datos de la madre y del hijo.

Las medidas en el comportamiento del niño fueron las siguientes:

1.- Desarrollo lingüístico: Las habilidades sintácticas fueron evaluadas calculando la Longitud Media de Producción Verbal (LMPV), usando las reglas formuladas por Brown (1973; citado en: Coster y cols. 1989). El desarrollo del vocabulario expresivo fue medido calculando el número de diferentes sustantivos, verbos y otros tipos de palabras.

2.- Vocabulario receptivo.- La edición revisada de la prueba PPVT (Dunn y Dunn, 1981; citados en Coster y cols. 1989) fue utilizada para proveer un nivel general del desarrollo intelectual, así como una medida de comparación del vocabulario receptivo.

3.- Evaluación del comportamiento comunicativo.- Un detallado análisis de la función social/paradigmática de las expresiones del niño fue llevada a cabo usando un código desarrollado por los autores, el cual incluye funciones tales como imitando a otro, nombrando objetos, buscando información, solicitando a otros un acto, discutiendo con otros y describiendo objetos. Las comunicaciones fueron codificadas tomando en consideración la superficie de la forma gramatical, entonación y otros elementos contextuales para determinar el intento funcional de los mensajes.

4.- Relación conversacional.- Se evaluó el promedio del número de coordinaciones o conexiones lingüísticas y los actos conversacionalmente relevantes que el niño podía producir durante la interacción con el adulto; de acuerdo con Brown (op cit. 1973) una expresión o acto comunicativo es conversacionalmente relevante si son apropiadamente ligados, tanto semántica como paradigmáticamente, al acto conversacional del adulto o al contexto específico.

Las medidas en el comportamiento materno fueron:

1.- Formas de pregunta y respuesta: A través de esta medida se trató de examinar si la complejidad del habla de los niños estaba relacionada a la forma particular de preguntas usadas por las madres. Por tanto, se comparó la frecuencia de preguntas que podían ser contestadas apropiadamente con una respuesta relativamente simple o inestructurada y la frecuencia de todas las otras formas de pregunta; adicionalmente se examinó la frecuencia con la cual los niños en los dos grupos elegían responder a preguntas con opción de sí-no con contestaciones más elaboradas.

2.- Relación de discurso: Un codificador clasificaba cada expresión como contingente o no contingente; las expresiones contingentes fueron aquellas cuyo contenido y forma eran relacionados al tópico o actividad efectuado, mientras que las expresiones no contingentes cambiaban de tópico o foco completamente de la actividad verbal o no-verbal del niño. Cada expresión fue también codificada de acuerdo a si designaba o evocaba una respuesta (por ejemplo, una pregunta) o formaba parte de un monólogo (la madre no hacía pausas en las cuales pudiera intervenir el niño. El análisis posterior de estos datos proporcionaría información sobre el grado en el cual el tipo de conversación de las madres provee una estructura para la continuación del diálogo.

3.- Categorías de la comunicación funcional: En orden de proveer una razonable comparación con los resultados del análisis del lenguaje infantil, una versión levemente modificada del mismo sistema de clasificación fue usado para codificar las funciones paradigmáticas de todas las expresiones maternas. El sistema usado con las madres incluía una categoría adicional: de atención, la cual se aplicaba a expresiones cuya finalidad era atraer o mantener la atención del menor; todas estas expresiones eran también clasificadas a través de la contextualización o descontextualización de las mismas, usando el mismo criterio aplicado en el análisis de los pequeños.

Los resultados fueron analizados, de acuerdo a los objetivos del estudio, de la siguiente manera: (a) comparación de niños maltratados y no maltratados en medidas de expresión y lenguaje receptivo, (b) comparación de niños maltratados y no maltratados en medidas de diálogo sostenido, (c) examen de la relación entre las diferentes medidas del lenguaje y (d) comparación de las madres de niños maltratados y no maltratados en medidas de lenguaje hablado. Así, los resultados de este estudio revelaron que el retraso en el desarrollo sintáctico, vocabulario usado, comunicación funcional y discurso pueden ser detectados en el lenguaje de niños maltratados a la edad de 30 meses; los sujetos mostraron una influencia específica de la experiencia de maltrato en el comportamiento comunicativo, ya que en los pequeños maltratados se detectó un retraso en la Longitud Media de Producción Verbal (LMPV) y en el vocabulario productivo, el cual puede visualizarse como la presentación de un límite en su habilidad para comunicar mensajes tan claros y completos como los de los niños de comparación. Además también difirieron de los no maltratados en los tipos de mensajes que utilizaron en los juegos de interacción con sus madres, pues fueron menos afectos a ofrecer declaraciones que describieran sus propias actividades o características de objetos en el medio ambiente, e incluso menos afectos a buscar información de sus compañeros. Sin embargo dieron con más frecuencia contestaciones breves y expresiones tales como "oh" y "hmmh" que admiten o reconocen la conversación pero no agregan o añaden contenido significante a la misma, de igual manera su conversación fue también más restringida a lo presente e inmediato en lugar de incorporar información fuera del espacio común y al contexto temporal; este modelo de conversación claramente se parece a la descripción de un escaso contenido en el habla de los niños maltratados más grandes, lo que ha sido estudiado por otros autores, retomados en este trabajo, quienes argumentan

que el lenguaje no es usado por estos pequeños como un intento de cambio social positivo.

Asimismo, los niños maltratados tuvieron un uso menos diferenciado de la clasificación del estado interro de ellos mismos y el de otros, como el comparaco con los menores no maltratados; esto sustenta los hallazgos de Schneider-Rosen y Cicchetti (1984, citados en: Coster y cols. 1989) quienes encontraron que los pequeños maltratados pueden manifestar desviaciones en su misma u otra individualización y en el desarrollo de su propio sistema. Por otra parte los niños maltratados mostraron una marcada desviación al sostener y comenzar un diálogo, asimismo ellos fueron mucho más afectos a ofrecer comentarios que fueran contingentes a un tópico común y a terminar un tópico después de un breve espacio de cambio; además, estos menores figuran por tener menos control sofisticado de como usar sus sistemas sintácticos en situaciones sociales. En suma, los resultados revelaron un modelo más reducido en los niños maltratados respecto a la Longitud Media de Producción Verbal (LMPV); un habla menos descriptiva, particularmente acerca de sus propias actividades y sentimientos; y proporcionalmente un habla menos relevante. Por otra parte, el lenguaje de las madres no difirió en los dos grupos, sin embargo en el grupo maltratado hubo una relación entre el habla de las madres acerca de sus estados internos y del habla auto-relacionada de sus hijos.

Finalmente cabe resaltar que en el contexto particular en el cual la muestra del lenguaje fue obtenida pudo también tener influencias sobre las madres; esto es, en un laboratorio de situaciones de juego en el cual no había otras demandas sobre la atención de las madres, entonces bien pudieron ser obtenidos más usos óptimos de técnicas de comunicación por parte de las mismas. No obstante en el lugar usual de juego dentro del hogar o cuando las diadas deben negociar la tarea juntos, el comportamiento comunicativo de las madres de los pequeños maltratados y el de las madres de la comparación pueden mostrar mas divergencias entre ambos, tanto lingüísticamente como en las características de la interacción de conversación. Sin embargo, son necesarias investigaciones simultáneas de características verbales y afectivas de intercambios comunicativos entre padres maltratadores y sus hijos con el fin de clarificar el proceso principal de las desviaciones reportadas aquí.

Por otra parte Tolman y Diekmann (1989) dirigieron en su investigación dos estudios por separado con respecto a la teoría de Chodorow (1978; citado en: Tolman y Diekmann, 1989), teoría referente a la relación entre el contacto y comunicación que la madre entabla con el niño y su relación social, esto último se refiere al sentir de uno mismo en relación a los demás. Chodorow desarrolló una teoría sobre la naturaleza y etiología de las diferencias sexuales, en la cual ella reformula la tradicional teoría psicoanalítica con inclinación masculina; propone que la mujer, al ser cuidador primario del menor como "madre" del niño o la niña diferencialmente, provoca divergencias duraderas en la personalidad tanto del hombre como de la mujer. Esta postura conduce a diferencias en la tradicional teoría de la socialización, pues se da énfasis a la retención de la mujer en la unión infantil primaria; comenzando durante los primeros cinco años y

continuando durante todo el desarrollo las hijas retienen la unión infantil primaria, o el sentido de la continuidad con sus madres, lo cual los hijos no hacen, en parte porque ellas perciben similitudes de su género, pero también porque las madres alimentan continuamente esta relación con sus hijas en los fundamentos de sus propias experiencias como hijas y mujeres. El sentido de continuidad de una niña con su madre la lleva a relacionarse socialmente, esto es, a percibirse ella misma en la relación con otras, mientras que las experiencias de un niño lo llevan a percibirse él mismo como distinto, es decir, como un individuo aparte.

Chodorow resume la teoría descrita arriba y sus implicaciones: la diferencia entre las percepciones de ellos (hombres) y ellas (mujeres) crean un ciclo en el cual las mujeres permanecen dentro de la esfera doméstica y los hombres fuera de ésta, por medio de lo cual contribuyen a las diferencias del género y a las desigualdades.

Por otra parte Tolman y Diekmann (1989) citan en su discusión sobre la teoría de Chodorow varios estudios en los que se ha detectado un factor que afecta el comportamiento tanto de madres como de hijas, y éste consiste en el empleo u ocupación materna puesto que, en general, se ha observado que las mujeres que tienen empleo poseen un alto grado de auto-confianza y auto-estima; de igual forma con respecto a las técnicas y habilidades de cuidar niños ellas manifiestan las mismas características comportamentales, en contraste a las madres no empleadas. Para corroborar esto Tolman y Diekmann hacen referencia a un estudio donde las madres con ocupación respondieron positivamente al crecimiento independiente de sus hijos, mientras que las amas de casa mostraron ambivalencia y arrepentimiento. De tal forma, en este trabajo se cita a otros autores quienes proponen que las madres no empleadas de niños en edad escolar pueden sobreinvertirse en el rol materno porque ésta es la única forma en que ellas derivan un sentido de auto-valoración; por lo tanto, un estado de ánimo bajo por parte de mujeres no empleadas puede conducir a alentar a sus hijos a seguir dependiendo de ellas, y con esto no es de sorprender entonces el resultado de que las hijas de madres con empleo sean más independientes y autónomas que las hijas de madres no empleadas.

Pocas investigaciones se han enfocado a indagar los efectos de la completa ausencia materna en cualquier aspecto de la personalidad, incluso también son pocos los estudios sobre la custodia paterna y sus consecuencias; no obstante, de cualquier forma han sido reportados en diversos estudios diferentes efectos del comportamiento de los padres sobre el de los hijos y el de las hijas. Por ejemplo en una investigación citada en este trabajo, durante sesiones de videocintas sobre la interacción en la custodia padre-hijo, se observó que los niños bajo el cuidado sólo del padre actuaron con más habilidad, socialmente hablando, que los niños de familias íntegras (con padre y madre), inclusive ellos se mostraron más cálidos, tuvieron más auto-estima, y también fueron menos exigentes, más maduros, más sociables y más independientes; sin embargo, las niñas bajo la custodia de sus padres fueron menos cálidas, menos maduras, menos sociables, menos independientes, más exigentes y tuvieron menos auto-estima que niñas de familias intactas. Así, en otro estudio

citado por Tolman y Diernann (1929), se examinaron los efectos de la ausencia materna sobre el rol de la identidad en el sexo femenino y sobre el auto-concepto, encontrándose diferencias no significativas entre hijas adolescentes de madres ausentes, padres ausentes y familias intactas en tal rol de identidad del sexo. en la identificación con los padres y en el auto-concepto.

Por lo tanto, los dos experimentos diseñados en esta investigación tuvieron como objetivo examinar los efectos de la ocupación y ausencia materna sobre la relación social de las hijas. El primer estudio examinó los efectos de la ocupación materna, siguiendo la teoría de Chodorow se trabajó bajo el supuesto de que las hijas de madres con alguna ocupación o empleo podrían estar menos relacionadas socialmente que las hijas de madres que no trabajan por las diferencias del vínculo materno; por tanto se supuso que las madres con algún empleo podrían estar menos involucradas en la vida de sus hijas que las madres sin empleo. El segundo estudio, usando las mismas medidas, examinó los efectos de la completa ausencia materna sobre el comportamiento social de las hijas; suponiendo que las hijas de las familias en donde la madre estaba ausente (por divorcio o muerte) podrían estar socialmente menos relacionadas que hijas de familias donde tuvieran padre y madre o familias donde el padre fuera el ausente. Ambos estudios diferenciaron entre la ausencia materna pre-edípica y tardía en un esfuerzo de probar las bases psicoanalíticas de la teoría de Chodorow, la cual establece un gran énfasis sobre la experiencia temprana en la infancia.

En el primer estudio los sujetos fueron estudiantes universitarios no graduados y fueron incorporados a la investigación por medio del contacto con ellos en el comedor de la escuela usando un cuestionario de rasgos de historia familiar; el primer ítem fue para indagar, de cada uno de cuatro periodos indicados, los adultos con quienes los sujetos habían vivido todo o la mayor parte del tiempo y quien por consiguiente fue el responsable de su crianza y educación. Se tomaron cuatro intervalos de edad: (a) del nacimiento a los cuatro años, (b) de cuatro a ocho años, (c) de ocho a doce años, y (d) de doce años a la edad actual; los sujetos codificaron a los adultos como padre y madre, sólo mamá, sólo papá, madre y padrastro, padre y madrastra u otros especificando cuáles. El segundo ítem fue para indagar, de cada uno de los cuatro periodos de edad, la ocupación de los padres. El tercer ítem se refirió a la educación de los padres y el cuarto a la agrupación de hermanos.

Dos tercios de los quinientos estudiantes quienes completaron el cuestionario acordaron participar posteriormente en la investigación, de éstos 73 fueron seleccionados para participar en el estudio de la ocupación materna porque provenían de familias intactas que podían ser clasificadas dentro de uno de tres grupos: madres que habían trabajado continuamente desde que los sujetos tenían entre 0 y 4 años de edad (10 hombres y 12 mujeres), madres que habían tenido un empleo continuamente desde que los sujetos tenían entre 6 y 12 años (12 varones y 12 mujeres), o bien que las madres nunca habían trabajado desde el nacimiento de sus hijos hasta el ingreso de los mismos al colegio (13 sujetos masculinos y 14 femeninos). La clasificación del

grupo se validó por un cuestionario más detallado de historia de ocupación materna.

De esta manera, la relación social es definida por Chodorow como un nuevo argumento de personalidad; no obstante, este argumento coincide parcialmente con otros, tales como la necesidad de asociación, intimidad, femineidad y dependencia, y es distinto en el énfasis sobre el mismo en conexión con otros. Así, aunque la relación social ha sido evaluada usando pruebas proyectivas en esta investigación se prefirió usar un procedimiento de evaluación más directo, se seleccionó la Escala de Orientación Interpersonal (IO; Swap y Rubin, 1983; en: Tolman y Diekmann, 1989) para operacionalizar la relación social, el Cuestionario de Atributos Personales (PAQ; Spence, Helmreich y Stapp, 1975; en Tolman y Diekmann, 1989) el cual valora la masculinidad y femineidad, éste fue empleado para establecer la validez de las convergencias y divergencias de la escala IO, y por último se aplicó el Inventario del Reporte Infantil de la Conducta de los Padres (CRPBI; Schaefer, 1975; en Tolman y Diekmann, 1989). Aunque los ítems de la escala IO no pueden operacionalizar completamente la relación social como es definida por Chodorow, si dan un claro carácter de validez y sirven como una primera aproximación al constructo; por tanto fue administrada como una medida de relación social, los ítems conciernen a la simpatía hacia la conducta de otros y al interés de que la gente sea agradable; la escala consiste de 36 ítems en la forma de narraciones en primera persona y los sujetos indican si están de acuerdo o en desacuerdo con ellos sobre una escala Likert de 5-puntos.

El PAQ (Cuestionario de Atributos Personales) fue administrado en adición a la escala IO en un esfuerzo de distinguir entre la relación social y la identidad del rol sexual; la forma corta del PAQ está compuesta de 24 ítems bipolares describiendo las características personales; el cuestionario está dividido en tres escalas: Masculinidad, Femineidad y Masculinidad-Femineidad. Por otra parte, se emplearon 56 ítems del Inventario del Reporte Infantil de la Conducta de los Padres (CRPBI) para evaluar el grado de involucramiento de los progenitores en la vida de los sujetos; los ítems del inventario son una serie de expresiones describiendo algunos aspectos de la conducta de los padres, los sujetos indican si están de acuerdo o en desacuerdo con ellos sobre una escala Likert de 5-puntos; cada sujeto completa una vez los 56 ítems para cada padre; los 56 ítems están compuestos de seis sub-escalas, cada una describe un componente distinto de la conducta paterna.

Los sujetos seleccionados para participar en el estudio fueron localizados por vía telefónica y se les informó que un paquete de cuestionarios les sería entregado en su habitación al día siguiente; el paquete incluía instrucciones detalladas para llenar los cuestionarios y se les dió una semana a los sujetos para completar el paquete de pruebas.

En el segundo estudio los sujetos fueron incorporados de los 500 quienes completaron el cuestionario de rasgos de historia familiar aplicado en el estudio 1; cincuenta sujetos fueron seleccionados porque pudieron ser clasificados dentro de tres grupos: madre-

ausente, padre-ausente y familia intacta; dado que las familias con madre-ausente fueron relativamente raras, 16 sujetos tuvieron que ser incorporados a través de anuncios en el periódico de escuelas de estudiantes universitarios. Así, hubo 16 sujetos en el grupo de madre-ausente (4 hombres y 12 mujeres), 30 en el grupo de padre-ausente (10 varones y 20 mujeres), y 20 sujetos en el grupo de familia intacta (10 hombres y 10 mujeres). Las mujeres de los grupos de madre-ausente y padre-ausente se dividieron de acuerdo a la edad en la cual fueron separadas de sus padres: de las 12 del grupo de madre-ausente, seis fueron separadas antes de la edad de 5 años y seis después de los 5 años; de las 20 del grupo de padre-ausente, 10 fueron separadas antes de los 5 años de edad y 10 después de los 5 años. No hubo suficientes varones en los grupos de madre-ausente y padre-ausente para dividirlos de acuerdo a la edad de separación. De todos los sujetos con una ausencia de padres, el 70% de los casos fue por divorcio y el 24% por muerte; de ellos el 22% tenían padrastro o madrastra, según fuera el caso, y el 78% no tenían.

Los tres instrumentos empleados en el estudio 1 también fueron empleados en este segmento de la investigación (estudio 2), particularmente la IO (Escala de Orientación Interpersonal), el PAQ (Cuestionario de Atributos Personales) y el CRPBI (Inventario del Reporte Infantil de la Conducta de los Padres). Con respecto al CRPBI, los sujetos en el grupo de madre-ausente fueron interrogados para completar la versión materna cuando hubo una madre substituta o un modelo de rol femenino significativo; los sujetos identificados como madres substitutas fueron madrastras, abuelas, hermanas, algún otro pariente femenino, y en un caso una amiga. Para la aplicación de las pruebas se siguió el mismo procedimiento empleado en el primer estudio.

Así, los resultados que se obtuvieron mostraron que aunque las diferencias en la ocupación materna no fueron relacionadas con la orientación interpersonal, la ausencia materna sí mostró relación puesto que las hijas cuyas madres han estado ausentes desde su temprana infancia tuvieron una ejecución inferior en la IO (Escala de Orientación Interpersonal), esto fue especialmente observado en hijas quienes no reportaron tener una madre substituta; este resultado provee soporte para la teoría de Chodorow porque los datos predicen una diferencia en el sexo en tanto que pronostican los efectos de un contacto y comunicación maternos contra los paternos y predicen, de la misma forma, una diferencia entre la ausencia temprana y la ausencia tardía de contacto materno. Por lo tanto, el soporte más grande para la teoría de Chodorow se encuentra mostrado en los datos obtenidos en el estudio 2 en donde se encontró que las hijas quienes sus madres han estado ausentes desde su temprana infancia fueron menos sociables que las hijas quienes sus madres han estado ausentes más tarde dentro de su vida y que las hijas quienes jamás se han separado de sus mamás.

En suma, los resultados descritos anteriormente van de acuerdo a tres suposiciones básicas de la teoría de Chodorow: primero, los datos muestran una diferencia entre hijos e hijas en tanto que la ausencia materna estuvo asociada con la relación social entre hijas, pero no entre hijos; segundo, estos resultados también mostraron los

efectos de la ausencia materna on las diferencias en la relación social que entablan las hijas; tercero los datos revelaron una diferencia en la socialización entre hijas quienes perdieron a sus madres antes de los 5 años (ausencia temprana) y quienes la perdieron después de los 5 años (ausencia tardía). Por último cabe mencionar que este estudio asimismo suministró algunos elementos para la teoría tradicional de la socialización, en tanto que las hijas de las mujeres empleadas, especialmente quienes sus madres han estado empleadas desde la primera infancia de ellas, tuvieron menos características de femineidad.

De esta forma, con base a la descripción de las investigaciones revisadas a lo largo del capítulo, ha sido posible percatarnos de algunos elementos importantes que intervienen en el desarrollo del lenguaje infantil como lo son diversos aspectos cognitivos propios del niño, tales como la memoria y el almacenaje fonológicos; además de poder observar la influencia sobre tal proceso de otros aspectos individuales como el sexo, clase social e incluso varios factores de personalidad del menor como lo es, por ejemplo, el comportamiento agresivo. Sin embargo, si bien es cierto que no se resta importancia al papel individual que ejercen los procesos personales del pequeño para el desarrollo lingüístico del mismo, también se ha resaltado la función de la influencia del medio ambiente en esa área del desarrollo y, en general, en todo el desenvolvimiento del niño. Ahora bien, aquí se torna necesario señalar que en el único estudio en donde se abordó una influencia unidireccional del menor hacia su medio y el efecto que ésta provocaría, no se encontró una relación directa y causal entre los comportamientos del menor y las conductas de la madre; por lo tanto cabe indicar que si bien es cierto que algunos elementos propios del menor afectan al medio, la influencia que éste último ejerce sobre el primero es de mayor relevancia debido a que el niño se encuentra disponible, con todo su potencial de aprendizaje, para recibir toda la influencia y estimulación externa que se le proporcione. Y con esto se deja ver entonces la trascendencia de retomar un enfoque de influencia bidireccional para poder comprender con mayor amplitud todo el desarrollo infantil.

A partir de lo anterior entonces es posible derivar la trascendencia que posee el contacto que entabla el pequeño con su madre, pues es ella quien desde el primer momento de su vida, es decir desde su nacimiento, le otorga todos los cuidados, le proporciona alimento y afecto; y de esta manera, es a partir de esa relación que entablan mutuamente a diario como se desarrollan paulatinamente todos los procesos cognitivos superiores que caracterizan al ser humano, tal es el caso específico del área que nos concierne en este trabajo: el lenguaje. Pero cabe preguntarse ¿estos procesos se desarrollan de igual forma y en el mismo periodo de tiempo en todos los niños? y la contestación a tal cuestionamiento es negativa, ya que cada pequeño se desarrolla particular y diferencialmente en comparación a sus compañeros y entonces es necesario preguntar ¿cómo influyen las diferencias de la interacción con la madre para el desarrollo individual del niño y del lenguaje del mismo?, y específicamente ¿cómo interviene el estilo de comunicación materna para el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje?. Por lo tanto la finalidad de los capítulos siguientes, y

en general de la presente investigación, es detectar la influencia del estilo de comunicación materna en el desarrollo del lenguaje infantil, tratando de especificar cuáles son las diferencias que se presentan en tales estilos y en el lenguaje de los pequeños, quienes se encuentran en la plenitud y cúspide de su desarrollo, como consecuencia del efecto del tipo y estilo de comunicación que emplea su madre.

CAPITULO II

LA RELEVANCIA DEL ESTILO MATERNO DE COMUNICACION EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE INFANTIL

Al realizar un análisis sobre los diferentes aspectos que intervienen para el desarrollo del niño en general y específicamente en el desarrollo lingüístico del mismo, con base a las investigaciones revisadas sobre el tema, ha sido posible percatarnos de que si bien elementos propios del infante facilitan ese desarrollo, por ejemplo factores cognitivos y de personalidad, existen factores del medio ambiente que circunda al menor los cuales son determinantes en tal proceso como lo es la relación interactiva madre-hijo, la cual encierra toda una serie de características particulares que paulatinamente van desencadenando el desarrollo no sólo del lenguaje, sino también de todos los procesos psicológicos superiores. Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, tales procesos propios del ser humano no se desarrollan de la misma manera y al mismo tiempo en todos los menores, ya que se van desplegando de una forma particular y distinta del resto de los niños de la misma edad, sexo y clase social conforme a las características de interacción que se entabla con la madre, las cuales son diferenciales desde el inicio de la mutua interrelación debido a que los patrones del estilo de comunicación que cada madre utiliza con sus hijos, por lo general, suelen ser particularmente divergentes; tema que será tratado en el presente capítulo.

La diferenciación en los estilos comunicativos maternos y su efecto sobre el desarrollo lingüístico del niño fueron estudiados por Fogel, Toda y Kawai (1988) quienes efectuaron una comparación transcultural entre madres Estadounidenses y Japonesas respecto a la interacción que entablan con sus pequeños de tres meses de edad, esta investigación fue llevada a cabo ya que se ha argumentado por otros investigadores que entre los dos y tres meses los infantes empiezan a mirar a los ojos de los adultos y a manifestar reconocimiento y felicidad por medio de la respuesta de sonrisa, o bien disgusto o desagrado por medio del llanto; incluso a esta edad la capacidad de comunicación, la comprensión y los objetos de interés no han sido desarrollados y expresados a su máxima magnitud, entonces el adulto y el niño emplean el juego de interacción cara-a-cara en el cual el tópico de conversación es el mutuo intercambio de miradas, sonrisas y sonidos. Además, estos dos países son buenos candidatos para una comparación de la socialización de la comunicación debido a que ambos son similares en el nivel de industrialización, de ingresos que se obtienen por persona y de educación; sin embargo, entre Estados Unidos y Japón existen también mayores diferencias en cuanto a historia, cultura, creencias y valores acerca de la infancia y de las relaciones interpersonales.

No obstante, se arguye también que la función y el curso del desarrollo del comportamiento del infante durante tal periodo es similar a través de una variedad de culturas, presentándose sólo pocas variaciones en la edad de iniciación y tiempo máximo empleado para contemplar a la madre y para manifestar la sonrisa social.

Asimismo, a los tres meses de edad, se ha observado que la responsabilidad primaria para la secuencia de la interacción cara-a-cara es por parte de la madre quien provee series repetidas de vocalizaciones exageradas, expresiones faciales y movimientos corporales, todos ellos organizados en un lena y formato específicos de variación. Incluso estas presentaciones maternas son por lo común reguladas para ser contingentemente presentadas ante cambios en la expresión facial, vocalización y dirección de la mirada por parte del niño; pero cabe hacer notar que se ha encontrado, por algunos autores citados en la introducción de este trabajo, que no es sino hasta los cinco o seis meses de edad cuando los pequeños son capaces de tomar la iniciativa para un genuino intercambio de turno al habla. De esta manera, a los tres meses la madre se encuentra respondiendo al infante y está creando oportunidades para que éste le responda y es así como el microcontexto de la interacción padre-hijo, y específicamente del contacto madre-infante, ha sido el foco de interés y de avances teóricos recientes en cuanto a la conceptualización de las influencias culturales en el desarrollo del ser humano.

Con base a las diversas investigaciones, señaladas por Fogel y cols. (1988), que se han enfocado en detectar las diferencias culturales de los patrones comportamentales dentro de la interacción madre-hijo se ha encontrado que los niños Estadounidenses tienden a realizar gran cantidad de actividades rudas, jugar con objetos y emitir vocalizaciones alegres; mientras que los niños Japoneses demuestran ser más pasivos y lloran más. Por otra parte, se ha observado que las madres Americanas realizan más actos de mirar y hablar al bebé, mientras que las Japonesas lo cargan, lo arrullan, lo mecen en su cuna y duermen más frecuentemente con él. Asimismo se ha argumentado que las madres Japonesas ven inicialmente al niño como independiente y autónomo, siendo de esta manera como ellas responden sólo en términos de un organismo que necesita comprensión y tolerancia en función de ser incorporado dentro de la unidad familiar; por lo tanto estas madres se inclinan más a cubrir las necesidades básicas del pequeño con el fin de motivarlo a confiar en ellas. Contrariamente las madres Americanas ven al niño inicialmente como dependiente, y así el rol materno radica en intervenir gradualmente para destetarlo, apartándolo con esto de esa excesiva dependencia y llevarlo hasta la autonomía e independencia.

En general el estilo comunicativo Japonés ha sido caracterizado, por ciertos autores citados en este trabajo, como relativamente indirecto, impreciso y personificando una presunta empatía entre el hablante y el oyente; es decir, los hablantes en esta interacción comunicativa cultural asumen que los oyentes entenderán su significado implícito a través de posturas no-verbales y gestos sin tener que expresar un significado directo. Por otra parte se ha observado que en el lenguaje Norteamericano se coloca la responsabilidad para una comunicación efectiva en las manos del hablante, quien debe expresar el significado directa y explícitamente con palabras; no obstante, los oyentes frecuentemente se desaniman si la comunicación no-verbal parece contradecir los mensajes verbales.

Por lo tanto, el foco de interés de Fogel y sus colegas fue observar el aprendizaje de la acción comunicativa de una cultura específica por medio de una interacción guiada entre adultos e infantes; y dado que no existen estudios de comparación detallados entre Japón y Estados Unidos trabajando con niños preverbales, la investigación se diseñó con el fin de emplear niños de tres meses y poder observar los patrones de comunicación y de interacción que se dan a esta edad. De esta manera, el estudio reportado aquí es una comparación de laboratorio entre Japón y E.U.A. basada en el proceso secuencial del juego de interacción cara-a-cara; la investigación fue realizada con el fin de proporcionar un medio ambiente que no fuera totalmente no-familiar, pero en el cual se estandarizaran las posturas y distancias entre la madre e infante con el fin de eliminar estímulos distractores y la posible reactividad diferencial de los sujetos por la presencia de observadores en el hogar, y para poseer el control sobre las posiciones relámpago y a la cámara.

Además, consideraciones anteriores relativas a las diferencias culturales en los estilos comunicativos de interacción guiaron a los autores a esperar diferencias culturales en los patrones de emisión de respuestas contingentes de la madre hacia las conductas selectivas del infante que han sido estudiadas ampliamente en investigaciones pasadas: mirar a la madre, sonreír o vocalizar. Hipotetizando, con base a los patrones de interacción que se han podido observar en uno y otro país, que las madres Japonesas se inclinarían por un estilo de comunicación orientado más afectivamente en comparación a las Americanas de quienes se esperaba un mayor interés en el tipo de información que transmitiesen a su hijo.

Para llevar a cabo el estudio se contactaron diadas, con infantes de tres meses de edad, en Lafayette-Indiana y en Nagoya-Japón; se trabajó con las primeras 36 diadas voluntarias en cada país, todos los sujetos Estadounidenses fueron blancos y la muestra constó de 17 varones y 19 niñas en las diadas de cada país, además todos los pequeños habían nacido, de embarazos a término, en partos normales y sin complicaciones; en esta muestra sólo se incluyó a madres urbanas, de nivel socio-económico medio y con 21 años de edad. Para llevar a efecto las sesiones 20 diadas Norteamericanas fueron conducidas a un cuarto de observación en la Universidad de Purdue durante el año académico 1982-1983, y posteriormente 8 diadas fueron sumadas a la muestra en 1984; por otra parte, las observaciones de la muestra Japonesa fueron efectuadas en una habitación adjunta a la sala de espera de la clínica donde fueron contactadas las diadas durante la primavera de 1984.

El procedimiento fue idéntico en ambos países: las sesiones fueron de juego libre y tuvieron una duración de dos minutos, se seleccionó este tiempo como muestra para la observación debido que los bebés de tal edad raramente pueden mantener una intensa interacción cara-a-cara por más de sólo algunos minutos, y por esta razón las madres encuentran difícil el continuar con dicha interacción por un tiempo más largo. Antes de comenzar cada sesión se indicó a las madres que jugaran con su hijo como cotidianamente lo hacían en casa, permitiéndolas también la libertad de estilo para interactuar con su hijo, pero no se proporcionaron juguetes y se les

pidio que ellas no llevaran ni emplearan ningún tipo de ácidos o chupones durante las sesiones.

El cuarto de observación contenía un asiento para el infante montado en una tabla a una altura que permitiera mantener la interacción cara-a-cara cuando la madre estaba sentada. El asiento especialmente diseñado para el pequeño, que fue el mismo en ambos países, proporcionó soporte para la cabeza, espalda y glúteos, dejando los brazos y las piernas libres para moverlos en todas direcciones; durante la interacción se reclina al niño en un ángulo vertical de 30°, dejando una distancia en promedio de 50cm entre el rostro de la madre y el del menor cuando ella se encontraba sentada. Para la grabación se emplearon dos cámaras de video, una enfocada en la cara y manos del infante y la otra enfocada en la parte superior del cuerpo de la madre y en su rostro; las dos señales de video fueron mezcladas usando un generador de efectos especiales y un reloj digital.

Las medidas de cada diada no se usaron como índices de diferencias individuales, pero si fueron combinadas para probar diferencias entre-grupo. La codificación de los datos fue efectuada en los E.U.A. por estudiantes universitarios no graduados, sin embargo la confiabilidad fue comprobada tanto por investigadores Americanos como por Japoneses. Las conductas de la madre y del niño fueron codificadas conforme a una lista de categorías que incluían comportamientos expresivos del rostro de ambos, conductas vocales presentes o ausentes de uno y otro, y las características de la postura de la madre y la mirada del hijo.

Para efectuar el análisis se emplearon proporciones en lugar de manejar las duraciones efectivas ya que, aunque mínimas, hubo variaciones en el comienzo y término de las sesiones; basados en esto, se derivaron dos medidas dependientes para cada categoría de conducta: duración proporcional (porcentaje del tiempo total) y tasa por minuto (frecuencia por tiempo total). Para la comparación de la suma de estas medidas entre las diadas de ambas poblaciones se efectuó un análisis de varianza 2 (cultura) x 2 (sexo del infante), la co-ocurrencia fue evaluada entre pares de conductas de diferentes tipos debido a que los comportamientos dentro de una modalidad eran mutuamente excluyentes, la co-ocurrencia observada fue establecida por medio de la cantidad total de tiempo en que la conducta 1 estaba presente mientras la conducta 2 también estaba presente, dividida por el total de la duración de la sesión. Mientras que la co-ocurrencia esperada se manejó en términos de la probabilidad condicional obtenida por el producto de la duración proporcional del comportamiento 1 con el comportamiento 2; y así, se utilizó la prueba Wilcoxon pares-proporcionados rangos-señalados para evaluar si la co-ocurrencia observada sobrepasaba los límites preescritos o caía abajo de la co-ocurrencia esperada en un significativo número de diadas.

Las co-ocurrencias proporcionaron información acerca de la presencia de acciones simultáneas, mientras que las contingencias describen las secuencias antes-después de la interacción. Al conjuntar los datos de cada cultura, se pudo lograr una estimación

razonable de la probabilidad de una acción de la madre durante el periodo inmediatamente antes (tiempo retrospectivo) e inmediatamente después (tiempo prospectivo) de un comportamiento particular del infante. La respuesta contingente se distinguió comparando la función de probabilidad (la probabilidad de una conducta materna como una función de tiempo transcurrido en intervalos de 1 segundo antes y después del comportamiento del pequeño) con intervalos de confianza marcador-z ($p = .95$), así como también observando los cambios de esta función en los intervalos retrospectivos y prospectivos. Para efectuar este análisis se observó el tiempo retrospectivo y prospectivo de nueve intervalos de 1 segundo antes y después de la conducta criterio; los comportamientos criterio específicamente fueron: sonrisa y vocalizaciones del infante, mirar a la madre, expresión de la madre, el mantener contacto físico con su hijo tocándolo, inclinación y aproximación hacia el pequeño y vocalizaciones maternas.

En suma, este estudio es el primer intento por comparar el microcontexto del juego de interacción entre madre e hijo en Japón y en los Estados Unidos con infantes de tres meses de edad usando un análisis secuencial en una situación estandarizada de laboratorio; como resultado pudo obtenerse que ambos grupos de madres se ocuparon en un juego vivaz de interacción y proporcionaron una variedad de estimulación vocal, visual y táctil a sus bebés; el comportamiento materno de ambos países fue sistemáticamente relacionado con las sonrisas, mirada y vocalizaciones de los infantes, además se presentaron pocas diferencias en la suma total de las medidas referentes a la expresividad materna, en tocar a su hijo y a las vocalizaciones que ellas emitieron. Sin embargo, cabe resaltar que hubo diferencias substanciales en el patrón temporal del comportamiento materno con respecto al de los pequeños. Y así, los hallazgos pueden resumirse con la descripción general de los patrones comportamentales de las madres en ambas culturas que consistieron por una parte, respecto a las madres Americanas, en una tendencia a mantener sus rostros cerca de los niños y proporcionar principalmente presentaciones contingentes de expresiones faciales y vocales ante los comportamientos del pequeño; y por otra, en cuanto a las madres Japonesas, en una inclinación a mostrar, en un gran promedio de duración, expresiones faciales y corporales destacando en gran medida los movimientos de la parte superior del cuerpo y manteniendo un frecuente contacto corporal con el niño por medio de palpaciones y caricias, no obstante ellas fueron menos afectas a responder selectivamente a las vocalizaciones de sus hijos. Con base a estas características de comportamiento materno se puede indicar que los pequeños asimismo mostraron una diferenciación en cuanto a sus patrones de conducta: los infantes Japoneses tendieron a mostrar sonrisas y vocalizaciones en un alto promedio de duración, pero también con una tasa baja de iniciaciones, en comparación a los niños Americanos.

Como apoyo a estos hallazgos se encuentran las investigaciones sobre las características del habla de las madres dirigida hacia infantes pre-verbales en Japón y en los Estados Unidos efectuadas por otros autores citados en este trabajo, en donde se han encontrado más pruebas sobre las características del habla dirigida al bebé en estas

dos culturas, y entre tales elementos se encuentran una tasa Longitud Media de Producción Verbal (LMPV) y más expresiones sin significado en el lenguaje de madres Japonesas en comparación con el habla de las madres occidentales. Por otra parte, aunado a esto, se ha encontrado que el contenido del habla de la madre Estadounidense dirigida a menores de tres meses de edad incluye un alto porcentaje de referencias hacia el estado y expresiones del niño, y además ella raramente da importancia al lenguaje para comunicar y responder al estado afectivo del infante.

De tal forma, en este estudio se reportan afirmaciones sobre la universalidad del periodo de interacción cara-a-cara en el desarrollo infantil temprano destacándolo como un periodo en el que los padres y el niño intercambian y comunican primariamente información afectiva, sin la mediación de objetos u otras personas; así los resultados dan pauta a argumentar que las diferencias culturales en el estilo comunicativo interpersonal y de interacción madre-hijo pueden variar el desarrollo de la expresión afectiva por parte del niño, y a partir de esto podría detectarse un complejo sistema de comunicación interpersonal diferencial de afecto para cada cultura. Por lo tanto, la proximidad microanalítica empleada por los autores reditú una serie de patrones diferenciales de comunicación afectiva madre-infante que reflejaron divergencias transculturales entre los adultos de uno / otro país en cuanto a los estilos de comunicación de afecto hacia el menor, los cuales, en términos generales, conducen posteriormente y desde la infancia a toda la serie de diferencias comportamentales entre los individuos de una y otra cultura.

Siguiendo esta línea de investigaciones los mismos autores, Fotel, Toca y Iwaki, en el año de 1990 efectuaron un estudio como complemento a su trabajo anterior (op cit. 1988) enfocándose ahora específicamente a los patrones y estilos de comunicación verbal empleados por las madres de ambas culturas al dirigirse a infantes prelingüísticos de tres meses de edad, retomando los mismos argumentos acerca de las diferencias culturales respecto a los estilos de comunicación materna y haciendo énfasis en que el habla materna dirigida hacia los menores prelingüísticos puede servir tanto como suministro para la adquisición del lenguaje y también como socializador para entablar una comunicación culturalmente apropiada.

Por lo tanto, ahora sus objetivos fueron observar y comprender la relación existente entre el comportamiento de los infantes y las características del comportamiento y lenguaje maternos, comparando y contrastando las particularidades del habla materna hacia niños prelingüísticos en ambos países con el fin de entender las bases de la socialización del lenguaje y el desarrollo del mismo. El trabajar con pequeños de esta edad se justificó por el hecho de que con anterioridad se han dado argumentos respecto a que alrededor de los dos meses y medio los menores muestran un incremento en la sonrisa, vocalización positiva y un decremento en la vocalización negativa; señalándose así el inicio del comportamiento social activo, y es va a los 2 ó 4 meses del bebé cuando cada interlocutor contribuye en la interacción vocal con el menor; tal vocalización evoca también la atención del compañero y, por tanto, la comunicación entre la madre y

el niño adquiere las características de turno al habla (Stevenson y cols., 1986; citados en: Fogel, Toda y Kawai, 1990).

En este estudio se hipotetizó que las madres Japonesas tenderían a emplear en su lenguaje, con mayor frecuencia que las Estadounidenses, las características del "habla infantil" la cual encierra una estructura simplificada para ayudar al niño a comprender el lenguaje, e implica también una tendencia por emplear expresiones afectivas.

El método y procedimiento fue muy similar al empleado en el otro estudio (op cit. 1988), se trabajó también con niños de tres meses de edad y las observaciones se realizaron en los mismos lugares donde se habían llevado a cabo en esa investigación, pero ahora la muestra Estadounidense constó de 34 diadas madre-hijo (13 varones y 15 niñas) y la Japonesa de 36 diadas, sin embargo de esta última sólo 34 se emplearon para el análisis (16 varones y 17 niñas) debido a que una de las madres empleó un juguete en la interacción y otra utilizó sólo sonidos sin sentido. Igualmente se observó la interacción madre-hijo durante una sesión de juego libre de dos minutos, no se proporcionaron juguetes para la sesión y el cuarto de observación contenía un asiento para bebé idéntico al empleado en el otro procedimiento, las características del asiento permitían una interacción directa entre la madre y el hijo.

De esta manera, las expresiones de las madres fueron medidas desde tres aproximaciones: funcional, forma sintáctica y "habla infantil", descritas a continuación.

APROXIMACION FUNCIONAL.- Constó en la medición del habla materna hacia niños pequeños enfocándose en su función y prosodia, además de observar la atención de los menores a las expresiones de su madre; esta aproximación se conformó a la vez de las siguientes dos subcategorías:

INFORMACION SOBRESALIENTE.- Compreendida de oraciones completamente proposicionales que no son expresiones estereotipadas y que son aceptables en conversaciones normales entre adultos.

AFECTO SOBRESALIENTE.- Categoría que comprende un contenido expresivo y afectivo, y generalmente no proposicional, idiomático, o sin sentido.

FORMA SINTACTICA.- Compreendida del registro de expresiones interrogativas (preguntas wh, es decir preguntas que incluyen las de ¿Quién?, ¿Dónde?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Por qué?; y preguntas sí/no), imperativas y declarativas. Dentro del código las expresiones de una palabra (por ejemplo "hola") o sonidos sin sentido (por ejemplo "lal") fueron excluidos de la categorización sintáctica.

"HABLA INFANTIL."- Registro específico del habla materna empleado con niños pequeños caracterizado por una estructura simplificada, en contraste al empleo de palabras claras y completas en el intercambio verbal entre adultos.

Los resultados mostraron que las madres Americanas se comunican con el infante empleando expresiones gramaticalmente completas o incompletas, es decir utilizan un lenguaje orientado más informativamente; mientras que las Japonesas raramente hablan a sus hijos con expresiones de este tipo, sino que ellas emplean en su lenguaje términos cortos y simples tales como los sonidos sin sentido o los onomatopéyicos, o bien fue más frecuente el observar en ellas la categoría de "llamando concretamente por nombre" la cual comprendió también expresiones de afecto y ternura tales como "cariño", "amorcito", etc.; categoría que incluso indicó la orientación afectiva delineada para estas madres. Además, las Norteamericanas en su lenguaje hablaron significativamente más acerca de las acciones del niño, en contraste a las madres de la otra cultura. No obstante, el uso de expresiones no claras puede ser la característica principal del lenguaje utilizado hacia niños de tres meses de edad puesto que dentro del código de información sobresaliente en la categoría de "Otra", que encierra a todas aquellas expresiones en las cuales el tópico no es claro, se obtuvo una frecuencia alta en ambas muestras.

De esta forma, al comparar el estilo y contenido del habla materna hacia infantes prelingüísticos de tres meses de edad entre Estados Unidos y Japón, se encontró que en ambas culturas se mostraron algunas similitudes en cuanto a la frecuencia de algunas categorías, pero las diferencias significativas que se presentaron en otras mostraron las grandes divergencias en cuanto al estilo de interacción con el menor basado en las características de los valores e ideología respecto al infante en ambas culturas. Acorde a lo que se hipotetizó pudo encontrarse que las madres Japonesas emplearon con mayor frecuencia las características del "habla infantil", a lo cual algunos autores citados en el estudio indican que estas madres intentan distinguir al niño de los adultos en función de enseñar las diferencias de edad, de nivel y de posición desde la infancia temprana, y así tratan de identificarse con el bebé por medio de tales componentes de su habla. Sin embargo, no se pudo concluir si el empleo frecuente del "habla infantil" influye en la adquisición y comprensión del lenguaje, pero si se detectó que estas características del lenguaje materno sirven para captar la atención del niño, apoyando con esto los hallazgos de estudios precedentes, y con ello puede derivarse que el atraer la atención del infante constituye un elemento facilitador para el desarrollo de dicho proceso.

Por otra parte las características del habla de las madres Americanas reflejan también las creencias y valores de su cultura, ya que ellas parecen manifestar su autoridad por un empleo frecuente de expresiones imperativas; además el uso frecuente de expresiones gramaticalmente completas, comúnmente empleadas en la comunicación entre adultos, puede reflejar el que estas madres enfatizan en la expresión individual y enseñan independencia a sus hijos desde temprana edad. Contrariamente el objetivo de las madres Japonesas parece ser, apoyando la argumentación teórica, enfatizar en las necesidades del niño más que mostrar su autoridad como madre; y si bien ellas no emplearon oraciones gramaticalmente completas, si

marcharon en su estilo el juego con los sonidos sin sentido, los onomatopéyicos, las canciones o el "habla infantil".

Por lo tanto, fue posible concluir que si las madres Japonesas captan la atención del niño por medio de su estilo de comunicación para facilitar el desarrollo del lenguaje infantil, las Americanas por su parte también emplean diversas tácticas para hacer contacto con su hijo, lo cual pudo observarse en el estudio anterior de estos autores (op cit. 1988) con los mismos sujetos y no encontrar diferencias significativas en la frecuencia y patrón temporal de observar a la madre en ambas muestras. De esta manera es importante mencionar que los estilos de comunicación empleados por las madres de Estados Unidos y Japón tienen funciones similares para captar la atención del infante hacia el habla que ellas emiten y poder transmitir los valores culturales desde la infancia temprana. Sin embargo, en este estudio no se especifica qué aspectos del desarrollo del lenguaje infantil son influenciados por estas diferencias en los estilos de comunicación materna, pero si se sugiere la realización de un estudio longitudinal que ayude a comprender el efecto de las influencias culturales sobre la adquisición del lenguaje y socialización del mismo, y a entender las relaciones entre el comportamiento materno e infantil, desarrollo lingüístico, estilos comunicativos, creencias y valores en cada cultura.

Ahora bien, en el estudio anterior se argumentó que desde los primeros meses de vida del bebé, entre los 3 y 4 para ser específicos, el lenguaje del pequeño empieza a tomar las características de la comunicación por turno al habla, sin embargo esto ha sido ampliamente discutido y rechazado por otros autores debido a que tal principio involucra un tipo de intercambio complejo que encierra toda una serie de características específicas, sutiles y armónicas que determinan básicamente la interacción verbal entre adultos, en la cual dicho patrón alterno de turnos es indispensable debido a que las capacidades humanas del proceso de información son limitadas, y con esto los compañeros en una conversación no pueden hablar y escuchar simultáneamente. Por lo tanto en el habla entre adultos la evitación del solapamiento verbal, o mejor conocido como co-vocalización, es la manera mediante la cual comúnmente se maneja la interacción conversacional debido a que los intervalos cortos de silencio entre el habla de un compañero y el mensaje del otro facilitan la comprensión de la información transmitida durante la conversación.

Murray y Trevarthen (1986; citados en: Elias y Broerse, 1989) indican que esta capacidad, mutuamente activa y determinada, para evitar el solapamiento verbal es la que algunos autores niegan como presente en los infantes durante sus primeros meses de vida y, por consiguiente, tampoco se acepta que el bebé sea capaz de adaptar temporalmente su conducta vocal en función de la de su madre, en términos de los estilos y formas conversacionales que ella emplea; sin embargo estos autores, al manipular experimentalmente las conductas de madres e infantes con el fin de determinar a quién se le puede conferir el establecimiento del buen patrón temporal durante los ajustes vocales de la diada, llegaron a la conclusión de que la madre no es la responsable directa para la estructura de la

alternancia, sino que el pequeño también toma un papel activo en la interacción influyendo así en la determinación de las características de las consecuencias en el comportamiento de su madre, las cuales envuelven entonces un alto grado de mutua coordinación comunicativa. Ellos también encontraron diferencias en el tipo de señales que se emplean en el habla materna, las cuales encierran las capacidades y estilos para responder y actuar apropiadamente sobre lo que concierne al infante, quien, como ya se indicó que aprueban estos autores, contribuye activamente en la comunicación por turno al habla.

El punto de vista de Murray y Trevarthen fue discutido por Elias y Broerse (1989) indicando que el análisis lingüístico empleado por los primeros autores no dió pauta a especificar y corroborar sus propios argumentos que consistieron en demostrar el que los infantes juegan un papel activo en la regulación de los ajustes en la comunicación de la diada, mediante la conjunción de las siguientes condiciones: A) el patrón predominante en los ajustes en la comunicación madre-hijo es determinado con base a la alternancia de turnos, es decir, que tiende a ser evitada la co-vocalización por ambas partes; y B) el infante juega un papel activo en la determinación de ese patrón. Por lo tanto Elias y Broerse asumen que si bien el infante puede ser capaz de adaptarse temporalmente al habla de su madre, este comportamiento se da en niveles más globales durante el intercambio y ajuste verbal con ella; indicando así que el pequeño específicamente no es capaz de formar el buen patrón momento-a-momento de las adaptaciones vocales requerido para establecer la mutua determinación del patrón de alternancia por turnos, ya que la evitación del solapamiento infantil puede resultar de: (a) la evasión del habla del infante por encima de la de la madre, (b) la evasión del habla materna cuando ella espera que el infante esté cerca de vocalizar, o (c) ambos.

Incluso en tal discusión se señala que las diferencias en contenido y estilo del habla materna no dirigen directamente la emisión de la forma del patrón temporal predominante, sino que es en la medida de las capacidades del pequeño para responder y actuar apropiadamente, y que se ubican dentro de esos niveles más globales que los requeridos por el turno conversacional, como la madre bien puede continuar con la interacción cubriendo los "huecos" mientras que al mismo tiempo va adaptado la naturaleza de su habla a las formas de comportamiento observadas en sus hijos.

Así, mientras el objetivo de Murray y Trevarthen se encuentra dirigido hacia el entendimiento de la integración temporal de las conductas maternas y del infante, tratando de observar si el papel de la madre consta simplemente en cubrir o no los "huecos conversacionales", los autores de la presente discusión sustentan que las medidas empleadas por los primeros no conllevan a verificar sus supuestos ni a desarrollar la conclusión que ellos mantienen, ya que para llegar a esto se requiere de un grupo más directo de medidas, que el simple cubrir o no esos "huecos", las cuales indiquen si el menor está adaptando su comportamiento vocal al de la madre; con lo que podría establecerse el grado en el cual el pequeño solapa o no tal conducta al habla materna. Una manera que sugieren para poder observar esto, es imponer sistemáticamente periodos de supresión del

habla materna y así registrar sus efectos sobre la estructura temporal del ajuste del comportamiento vocal del niño.

De esta forma, Elias y Broerse concluyen que la evidencia de que la madre adapta el contenido y los aspectos del estilo de su habla cuando se enfrenta a un infante irresponsivo podría indicar que ella tiene algunas expectativas acerca de las capacidades de sus hijos para la acción responsiva en algún lapso de tiempo, pero esto no provee ninguna evidencia de las capacidades del infante, o de la percepción de la madre de esas capacidades, para adaptar la sincronización de sus vocalizaciones en un patrón de alternancia fino y armónico con ella; a lo cual se sugiere poner mayor atención al desarrollar otros estudios respecto a los procesos que tienen lugar en el seno del vínculo diádico madre-hijo, para poder comprender esa compleja relación comunicativa de turno al habla a temprana edad del menor y observar de qué manera se encuentra ligada al estilo materno de comunicación.

Otro elemento que no debe pasar desapercibido al hablar de estilos de comunicación materna por su gran importancia en el desarrollo posterior del infante, y que fue abordado en las investigaciones de Fogel, Toda y Kawai (op cit. 1988, 1990), es el papel que juegan las diferentes formas de expresión emocional hacia el infante por parte de la madre. Al respecto Diskin y Heinicke (1986) realizaron un estudio desarrollando una técnica de calificación de diferencial semántico en la comunicación afectiva, con el fin de observar la expresividad no-verbal en madres embarazadas; para efectuar esto se consideraron de manera separada y combinada canales de información para así detectar cómo se relacionan dichas variables con las conductas de padres e hijos observadas en otros estudios. Esta investigación tuvo como base el hecho de que con anterioridad se ha sugerido que los aspectos no-verbales pueden conformar un flujo y "escape" de información que el individuo no es capaz de expresar o manifestar verbalmente, tales signos bien podrían revelar una serie de reacciones emocionales respecto al papel que se ejerce como padre las cuales influirán de manera determinante en todo el desarrollo posterior del pequeño. Incluso se ha argüido por otros autores, citados en la introducción de este trabajo, que la descripción de las miradas y los sonidos emitidos por las madres embarazadas es considerada como un estímulo interpersonal primario al cual el niño preverbal será expuesto, y con base a esto algunas investigaciones recientes han confirmado el impacto persuasivo de las variaciones emocionales maternas y de la manifestación de éstas en la regulación de aspectos muy importantes del comportamiento y desarrollo del niño.

Los signos no-verbales maternos que en general parecen ser especialmente significativos en la interacción temprana son variaciones de cordialidad, tensión y tranquilidad, los cuales impactarán y tendrán gran influencia en el niño aun antes de que asuma el significado de los mensajes verbales. De tal forma los factores no-verbales de auto-presentación materna que se conforman de expresiones faciales, gestos y tono de voz, se conceptualizaron como patrones estables de conducta que reflejan diferencias individuales en cuanto a la actividad e intensidad en la manifestación de los

mismos, y es a partir de ellos como puede codificarse información emocional. Como apoyo a esto se ha argumentado que la sensibilidad infantil a los patrones de sonido ambiental han sido observados desde los primeros días de vida; y las interacciones entre la vista y el rostro han sido identificadas, en otros estudios, como críticas para una buena socialización durante los primeros doce meses.

Así, las observaciones en casa realizadas en investigaciones precedentes han enfatizado la importancia y el empleo amplio y continuo del canal visual entre la madre y el hijo desde los primeros días de vida, el ejemplo básico de esto es que al alimentar al bebé por medio del pecho o biberón ambos se concentran en una interacción visual cara-a-cara a lo largo del proceso; de esta manera las habilidades perceptuales del infante se irán refinando gradualmente por medio de la configuración global no-verbal de manifestación de afecto por parte de los padres desde la infancia temprana, y así, con el incremento de la edad, los pequeños van mostrando habilidades para definir el proceso emocional y empiezan a regular sus propias conductas afectivas. Además, las respuestas emocionales específicas de la madre han sido significativamente asociadas, por otros autores citados en este trabajo, con la exploración infantil de estímulos nuevos, con la aproximación a extraños, y con la negociación y aceptación de un intercambio visual.

Para explicar la influencia que ejercen las reacciones emocionales manifestadas por los padres en la orientación y formación de las actitudes y conductas propias del niño, desde la perspectiva de un modelo de "referencia social", desarrollado por Campos y Stenberg (1981; citados en: Diskin y Heinicke, 1986), cabe indicar que el menor posee un amplio marco de percepción tanto de los eventos medioambientales como de la reacción de los progenitores ante esos estímulos, además él adecúa su respuesta con la de alguno de sus padres; con base a este argumento puede concluirse que el desarrollo del pequeño, quien es continuamente enfrentado a retos previamente desconocidos, se vincula directamente con la guía e información que ambos padres transmiten, con el estilo de comunicación que se maneja en la interacción padres-hijos y con lo novedoso de los estímulos medioambientales. La integración de los tres factores señalados sirven de base al infante para estructurar sus propias acciones, y con ello los autores del estudio resaltan la importancia de examinar con cautela el tipo y calidad de la estimulación paterna, haciendo énfasis en la manifestación no-verbal de las expresiones afectivas a temprana edad puesto que, como se detalló con anterioridad, son determinantes en el desarrollo infantil subsecuente.

En suma, parece ser que la asociación entre conductas maternas no-verbales y la reacción emocional del niño, la aproximación a situaciones nuevas y el aprendizaje medioambiental, constituyen la base del desarrollo infantil; por lo tanto la finalidad del estudio fue el de explorar la expresividad emocional no-verbal en madres embarazadas, tomando en consideración diversos canales informativos de manera separada e integral para detectar cómo se relacionan las variables manejadas con las conductas previamente observadas en padres e hijos. Este trabajo difiere de estudios anteriores en la atención que se puso tanto a los parámetros paternos como a los

infantiles, y en el enfoque longitudinal dentro de ambientes naturales estudiando las características de estilo materno de comunicación afectiva en tres momentos: 1) durante el embarazo, 2) durante el periodo prenatal, 3) durante el periodo postparto. Estas medidas permitirían detectar el posible rol como madre en las transacciones e interacciones posteriores, que han sido observadas como una variedad de factores operativos.

Para cubrir el objetivo se trabajó con 46 madres primíparas, en el trimestre final de su embarazo, de una área específica de Los Angeles quienes participaron voluntariamente a través de contactos clínicos en las clases de Lamaze o con pediatras privados; ellas representaron un rango de edad, una etnia y rasgos de la clase social media, la mayoría de las madres eran mujeres blancas cuya edad giraba entorno a los 20's tardíos y habían cubierto parcialmente la culminación de sus estudios. Con el fin de estudiar la interrelación existente entre las características del estilo de expresión emocional por parte de los progenitores, la interacción madre-infante y el desarrollo del niño, se efectuaron evaluaciones del comportamiento emocional materno antes del alumbramiento y también se observaron las conductas de la madre y las del niño en el periodo postnatal. La instrumentación del estudio constó de tres secciones:

1) MEDIDAS DE ESTILO DE EXPRESIVIDAD.— Este instrumento constó de una escala bipolar, en función de un tipo de diferencial semántico, conformada de una serie de adjetivos para evaluar los aspectos no-verbales del estilo expresivo de las madres. Los adjetivos fueron seleccionados a partir de una escala previa de diferencial semántico, de medidas descriptivas de expresiones faciales y vocales, y de listas generales de adjetivos; estas medidas habían sido desarrolladas y empleadas previamente por otros autores en otras investigaciones citadas por Diskin y Heipicke (1986). Las categorías fueron construidas definiendo los puntos específicos de la escala tanto conceptual como operacionalmente; los adjetivos reflejaron cualidades de tono afectivo (cálido-frío, crítico-aceptable, optimista-pesimista), en términos de vigor y paciencia (activo-pasivo, fuerte-débil, rápido-lento, vigoroso-agotado, dominante-sumiso, duro-suave, cohibido-expresivo), y en función de ansiedad e involucramiento (ansioso-tranquilo, involucrado-desinteresado).

El estilo expresivo se estableció por medio de la observación y registro de videocintas en las que aparecían las madres embarazadas discutiendo tópicos relacionados al embarazo con un trabajador social clínico, se codificaron los primeros y últimos cinco minutos de la entrevista estandarizada, se tomaron como muestra estos segmentos ya que al observar las posibles diferencias en la manifestación del estado emocional e involucramiento maternos durante estos periodos podría dejar al descubierto elementos personales respecto a experiencias infantiles, ajuste matrimonial, expectativas y miedos acerca del alumbramiento y maternidad.

2) MEDIDAS MATERNAS PRE-ALUMBRAMIENTO.— La entrevista empleada para la especificación del estilo expresivo sirvió de guía para la estructuración de 78 puntos contenidos en la entrevista pre-

alumbramiento, de esos 78 se extrajeron los 44 más confiables y fueron sujetos a un análisis de máxima probabilidad derivando sólo seis que describían el funcionamiento materno en este periodo, tales puntos fueron el factor adaptación-competencia; la experiencia de las madres con el tipo de comunicación lingüística entablada con sus propios progenitores, lo que derivó la empatía de la madre hacia sus padres; la adaptación esposa-esposa, que reflejó lo positivo de la relación y las características de la comunicación en el matrimonio; la confianza de visualizarse como madre, que permitió tener una perspectiva del grado en el que se percibía ella misma como madre; y la adaptación al embarazo, que enfocó los sentimientos subjetivos positivos respecto a varios aspectos del embarazo y el grado de ansiedad, incluyendo también la perspectiva ante cualquier cambio físico.

También se administró a todos los sujetos el MMPI Materno Pre-alumbramiento computando los siguientes índices: Fuerza del Yo, Confianza y Cordialidad Básicas, Sensibilidad Exquisita, Ideas Presecutorias, y Conflictos Familiares.

3) MEDIDAS POST-PARTO.- Para proveer más detalles conductuales y un resumen personal de comportamiento, con base a los datos pre-alumbramiento, fueron realizadas en el hogar observaciones a los 1, 3, 6, 12 y 24 meses del infante; asimismo fue aplicada la escala infantil Bayley para tener una descripción amplia del comportamiento del menor. Dado el número considerable de categorías específicas de este periodo fue necesario aplicar programas de análisis factorial para derivar los factores del infante y de la madre; en general aparecieron cinco factores en los puntajes del infante a los 1, 3, 6 y 12 meses: ciertos factores aparecieron consistentemente, aun cuando el curso de ellos no fuese idéntico, y de esta forma la Irritación-Calma apareció como un factor en cada mes, a los 1 y 3 meses se identificaron ciertas medidas de irritabilidad, tranquilidad, intensidad del llanto y la categorización del estado de llanto. Otros factores del infante que consistentemente aparecieron en cada punto de la evaluación en el primer año de vida describieron la atención a todos los aspectos del medio ambiente, los intercambios específicos visuales y de sonrisa con el cuidador, la manipulación de objetos en el medio ambiente y la aparición de la vocalización en el infante.

Por otra parte, el análisis de las variables paternas durante el primer año de vida redujo 5, 4, 5 y 6 factores a los 1, 3, 6 y 12 meses respectivamente; del total pudieron observarse dos con mayor consistencia: el estado de manifestación de afecto y respuesta a las necesidades del infante, en los cuales se consideraron varios aspectos de sensación negativa y positiva, y la estimulación materna para experiencias cognitivas del infante que incluyó la enseñanza activa y el juego con el menor. Otros factores maternos describieron la magnitud del intercambio visual-social con el pequeño y los acercamientos kinestésicos y táctiles.

A los 24 meses se hizo énfasis en la observación y registro del intercambio verbal, la expresión vocal del niño se codificó a través de niveles de 5 puntos de las siguientes conductas: conversación, complejidad de las expresiones, frecuencia del diálogo y la

expresividad en el habla; a estas medidas fueron agregados dos rangos de comportamiento materno: extensión materna a las verbalizaciones infantiles e imitación a tales vocalizaciones. También se incluyó una medida referente a la modulación de la agresión.

La escala Bayley se aplicó a los 6, 12 y 24 meses. de las evaluaciones con este instrumento se puso principal énfasis a los aspectos relacionados con la atención, nivel de energía, dirección a metas, respuestas sociales (a personas, examinador y/o madre) y tono emocional; a los 24 meses se consideraron todos los aspectos relevantes del lenguaje para el niño desde el balbuceo hasta el entendimiento del concepto "uno".

En general, para la codificación de los comportamientos de la diada fueron presentados a los jueces los segmentos de cinco minutos iniciales y finales de las entrevistas bajo las tres condiciones experimentales señaladas que difirieron en valor informativo respecto a la expresión emocional de la madre hacia su hijo; todos los segmentos se codificaron con base a las categorías anteriormente descritas haciendo énfasis en detectar las diferencias de manifestación afectiva durante todo el proceso de calificación; en este registro los signos no-verbales fueron valorados sobre el contenido de las características del estilo expresivo, el cual fue comparado dentro de una escala de diferencial semántico en los momentos cumbre del embarazo y de la vida postnatal.

Un resultado central de este estudio fue la identificación de aspectos maternos particulares de expresión emocional en la etapa pre-alumbramiento, los cuales se relacionaron a características de comportamiento específicas para cada infante en los periodos postnatales: un segundo hallazgo importante consistió en la detección del poder del contenido-libre, es decir de los aspectos estilísticos para manifestar esos elementos relevantes del afecto materno. Las doce dimensiones de adjetivos empleados para calificar el estilo expresivo giraron entorno a una configuración de tres factores: ACTIVIDAD-FUERZA, CORDIALIDAD y ANSIEDAD-SEPARACION; en general los factores de ACTIVIDAD-FUERZA y CORDIALIDAD parecieron distinguir conductas racionales de aspectos más afectivos del funcionamiento materno, mientras que la ANSIEDAD-SEPARACION parecieron valorar la calma e involucramiento de la madre.

El factor de ACTIVIDAD-FUERZA pareció reflejar las capacidades intelectuales de las madres y la competencia general de las mismas, que fueron posteriormente asociadas en particular con el elevado índice de desarrollo cognitivo y motivacional del niño; por otro lado, el grupo del factor de CORDIALIDAD fue específicamente relacionado con la diversidad de aspectos afectivos tanto en la progenitora como en el hijo, este factor entonces parece evaluar el nivel de autoconfianza, optimismo y de orientación interpersonal aceptable, lo cual más tarde se correlacionará con un gran vestigio de afecto y entusiasmo en la madre. Asimismo la CORDIALIDAD materna durante el periodo pre-alumbramiento pudo ser relacionada con un tono emocional más positivo y una respuesta social en sus hijos.

En lo que respecta al grupo de AMBIEBIO-SEPARACION es posible indicar que estuvo correlacionado con los altos índices del MMFI en Ideas Persecutorias y Sensibilidad Exquisita, pero también se mostró negativamente relacionado con la perspectiva materna de pre-ajustamiento de Adecuación-Competencia, sugiriendo con esto que las madres se encuentran preocupadas por conflictos internos o pensamientos críticos, manifestándose así menos tranquilas y menos disponibles para el involucramiento con los eventos externos; no obstante, estas características del comportamiento materno pudieron relacionarse con el desarrollo positivo del niño en cuanto a la capacidad en la diferenciación del auto-concepto y en la habilidad para guiarse hacia metas externas.

Como nota final cabe señalar que las correlaciones de las variables maternas e infantiles sugieren la probable influencia de los diversos aspectos maternos sobre el desenvolvimiento infantil en las áreas de aprendizaje, motivación, respuesta social y afecto; esto entonces implica que los patrones estilísticos de la madre ejercen un poderoso impacto en el desarrollo general del niño, mereciendo así un énfasis primordial para la conceptualización e interpretación de las transacciones padres-hijos.

Por otro lado es necesario indicar que si bien son de esperarse las diferencias significativas entre los estilos maternos de comunicación dirigida a infantes empleados por los miembros de una y otra cultura, como fueron corroboradas en los estudios de Fogel, Toda y Kawai (op cit. 1980, 1982), también es posible observar divergencias en tales estilos de comunicación entre los miembros de una misma cultura; con el fin de observar esto Olsen-Fulero (1982) efectuó una investigación cuyo objetivo fue establecer la significancia estadística o cualitativa de las diferencias individuales en el comportamiento conversacional entre madres, y determinar el grado en el cual estas diferencias son estables dentro del patrón de conducta particular de cada madre en periodos cortos de tiempo; además otra finalidad de esta investigación consistió en establecer una tipología del estilo materno de comunicación basada en las características de la madre para la enseñanza de sus hijos o para conversar con ellos.

Olsen-Fulero (1982) cita en la introducción de su trabajo los argumentos de diversos autores quienes han indicado que son muy relevantes para el desarrollo del infante las características generales del lenguaje materno dirigido a sus pequeños, las cuales han sido consideradas como un registro único de lenguaje interaccional; pero dentro de la universalidad materna en la década pasada esto había sido ignorado no otorgando mayor importancia a la variación del habla materna de individuo a individuo; sin embargo, la evidencia reciente apunta hacia el potencial de las conductas específicas conversacionales maternas para facilitar o inhibir el desarrollo lingüístico del niño, sugiriendo que no es posible ignorar las variaciones individuales en la conducta conversacional materna. En general, las características típicas del habla de la madre registradas en términos de brevedad o uso de preguntas, en otros estudios, han mostrado ser más adecuadas para que el niño desarrolle las habilidades del lenguaje con más rapidez; además, el empleo de

ceros elementos tales como el uso frecuente de órdenes, han manifestado inhibir el desarrollo del niño.

Por otra parte, Olsen-Fulero retoma para su estudio el realizado por McDonald y Pien (1982) citados en: Olsen-Fulero, 1982) quienes efectuaron progresos considerables hacia la descripción de la estructura interna y la co-variación entre conductas conversacionales maternas, las cuales, según los hallazgos de estos autores, tienden a co-variarse básicamente en dos grupos negativamente relacionados, y, aparentemente, cada uno refleja un propósito subyacente de la madre en la interacción; por una parte un grupo fue identificado con la presunta intención de evocar la participación conversacional del niño, este estilo incluyó el uso de cierto tipo de preguntas de baja restricción (llamadas reflexiones verbales y preguntas reales) en turnos conversacionales breves, mientras que por otro lado el grupo opuesto se identificó básicamente con una intención por controlar o dirigir la conducta física del pequeño, y fue tipificado por el uso materno de órdenes, estrategias de atención y monólogos frecuentes.

Así, es posible observar que en las diferencias individuales entre las madres a través del tiempo, las conductas particulares de conversación tienden a ser usadas en relación al logro de metas específicas que, en general, encierran características de interacción o control conversacional; sin embargo, estos elementos no nos indican cuál es la mejor manera de caracterizar la conducta conversacional de la madre, ya que lo anterior no asegura que una de ellas siempre participará en la dirección o control de la conversación, mientras que la otra siempre evocará la participación, sino que es claramente aceptable el hecho de que todas las madres hacen algo de ambas, y así el estilo de comunicación sería posible caracterizarlo en términos de la tendencia relativa a evocar conversación en su hijo o en la manifestación de conductas directivas en su estilo particular; pero antes se debe determinar que tal estilo en las madres varía en un grado significativo, e incluso no es posible intentar la caracterización individual de las madres sin indagar la estabilidad en ellas de cada conducta.

Por lo tanto, cada madre puede diferir cualitativamente de otra en el grado de significancia estadística con respecto a las generalidades de su conducta conversacional enmarcadas en la caracterización particular de cada categoría comportamental. De esta manera, como se indicó al inicio, se pretendió establecer la significancia estadística o cualitativa de las diferencias individuales en conducta conversacional entre madres, determinando el grado en el cual tales divergencias son estables dentro de cada madre a través de periodos cortos de tiempo; si pudiesen ser encontradas diferencias individuales estables se intentó imponer una estructura conceptual de ellas, de tal forma que las madres serían categorizadas por la dominación relativa de las conductas directivas o de evocar conversación, y con esto la categorización sería relacionada a otros orígenes de variabilidad conversacional para crear una tipología tentativa de estilos conversacionales.

Para lograr sus objetivos Olsen-Fulero trabajó con 11 madres caucásicas de clase media con sus respectivos hijos, seis de ellos

varones y cinco niñas cuya edad fluctuaba en un rango de 2;5 a 2 años; este rango de edad corto fue empleado para limitar la variabilidad en la conducta conversacional de las madres que pudiera ser atribuida a las diferencias entre los niños. Cada diada madre-hijo fue videograbada a través de un espejo de una sola vista en una situación de juego libre con el "Kenner Tree Tot Family Tree House", que era una casa de muñecas en forma de árbol, con una familia completa en miniatura, un perro, un carro y muebles. Para el análisis los datos se extrajeron de las transcripciones y registros de dos sesiones de media hora realizadas para cada diada, tomando en consideración para la programación de todas las sesiones no menos de dos días y no más de siete; las dos sesiones fueron separadas por un periodo de 25 minutos dada la agitación continua del niño. Para obtener las medidas de conducta conversacional se empleó una taxonomía comprendiendo 7 categorías comportamentales del habla y 6 parámetros conversacionales. Estas modalidades de conducta tuvieron la característica particular de dar indicios sobre las tendencias de las madres a evocar o dirigir la conversación en sus hijos.

Los datos de ambas sesiones fueron analizados para determinar la variabilidad de la conducta conversacional entre las madres y, en general, la variabilidad fue claramente observada entre ellas en cada sesión, sin embargo no se mostró dispersión de variación individual durante las dos sesiones. Para determinar la significancia estadística de estas diferencias se calculó la chi-cuadrada para la variabilidad de las madres individuales dentro de la sesión 1 ($X^2=289$, d.f.=14, $P<0.001$), dentro de la sesión 2 ($X^2=252$, d.f.=14, $P<0.001$) y para los datos combinados ($X^2=250$, d.f.=14, $P<0.001$). De esta manera, los datos de cada sesión y de las sesiones combinadas mostraron que las diferencias fueron más significativas estadísticamente entre las madres con respecto a la distribución de sus expresiones a través de las categorías del habla; sin embargo, casi todas las medidas de conducta conversacional materna se mostraron como estables a través de las dos sesiones al calcular la chi-cuadrada para la distribución de las expresiones en las categorías en la sesión 1 comparadas con las de la sesión 2, encontrando con esto que no hubo diferencias significativas entre las sesiones al considerar a las madres individualmente.

Dentro de las medidas de parámetros conversacionales, en lo referente a las relacionadas con el cambio de tópico (tasa de cambio y mantenimiento de tópico) se pudo observar que no hubo estabilidad del todo, con lo cual se apoya el supuesto de Mc Donald y Pien (1982; citados en Olsen-Fulero, 1982) respecto a que el cambio de tópico es usado generalmente por las madres para atraer, mantener o cambiar la atención del niño. En suma, los hallazgos de este estudio mostraron variabilidad individual y estabilidad momento a momento de la conducta conversacional materna; incluso los datos indicaron que las madres pueden diferir de las otras respecto a sus propósitos y motivaciones para la interacción con su hijo, y además se encontró que tales propósitos idiosincráticos persisten de una manera segura. También fue evidente que la conducta asociada con el proceso de dirección (directivas, frecuencia de monólogos y negación de expresiones o comportamientos del niño) puede inhibir el desarrollo lingüístico e intelectual del pequeño, mientras que las conductas

asociadas con el proceso de evocación conversacional (preguntas especialmente de ciertos tipos, como por ejemplo las de reflexión verbal y las de prueba; y los periodos cortos del habla) pueden facilitar ese desarrollo.

En general se agrupó a las 11 madres en una taxonomía de estilos de comunicación materna con 8 categorías que fueron: madres que influyen, madres directivas, madres conversacionales, madres intrusivas, madres que instruyen, madres didácticas, la excepción y madres cordiales. Caracterizando a cada una por su tendencia relativa a manifestar conductas directivas, de evocación, de influencia, de instruir, de proporcionar un flujo de estimulación verbal mientras se reconocía la participación del niño; o bien de la tendencia a ser conversadoras, menos inclinadas a la crítica o negación y, en suma, más propicias a ser calificadas como cordiales y afectuosas.

Como punto final del estudio puede indicarse que los hallazgos proporcionaron evidencia específica para argumentar que el involucramiento como madres relativamente conversadoras no necesariamente implica que sean directivas o bien evocadoras; incluso se mostró que pueden enfocarse más en la interacción social entre ellas mismas y sus hijos, que en el mundo de los objetos y de la información que se encuentran rodeados. Además es posible argüir que las características maternas tendientes a evocar e instruir al infante conllevan a una estimulación, conducción y motivación hacia la autonomía del pequeño, facilitando así el desarrollo cognitivo y lingüístico del mismo; mientras que la madre conversadora mantendrá una cercana relación afectiva con el niño, lo que se conectará con su desarrollo social futuro; y en aquellas diadas cuya tendencia de la madre sólo sea el dirigir la conversación esto se convertirá en un obstáculo para la libertad de expresión del menor, lo que constituirá una traba para el desarrollo lingüístico óptimo del infante. De tal forma, el sistema de categorización dentro de la taxonomía de estilos empleado por el autor provee una forma de examinar el estilo interaccional materno en términos de las variables lingüísticas relativamente discretas, particulares y seguras, que permitirán establecer un vínculo entre las investigaciones referentes a las características del desarrollo del lenguaje con las enfocadas al desarrollo de la personalidad.

Dentro de la revisión referente al estilo de comunicación materna y su influencia para el desarrollo lingüístico es necesario poner atención al papel que juega la reconstrucción materna dentro del diálogo madre-hijo, al respecto Conti-Ramsden (1990) puso especial énfasis en comparar la naturaleza y la frecuencia de la reconstrucción de las madres hacia los niños con problemas de lenguaje en relación a las de los infantes sin problemas lingüísticos. La inquietud por indagar esto surgió a partir de que en las últimas décadas, como se ha venido mencionando, los investigadores interesados en observar los comportamientos de niños sin desventajas en el lenguaje han sugerido que el medio ambiente lingüístico al que son expuestos los infantes juega un papel crucial en el desarrollo de las habilidades en el mismo plano; incluso, recientemente se ha intentado discernir cuáles son los elementos

específicos del medio ambiente lingüístico más relevantes para promover el aprendizaje del lenguaje en el niño.

De esta manera ciertos aspectos medioambientales estudiados por otros autores tales como expresiones semánticamente relacionadas, modelos, expresiones referenciales inmediatas y/o expansiones, han mostrado ser significativas para el desarrollo de tal proceso; estas expresiones al ser presentadas contingentemente muestran un subíndice del habla directa del niño, ya que ellas tienen en común el hecho de que los adultos, al emplearlas, retoman los focos de atención y los tópicos de conversación del menor incorporándolos dentro de sus próximas expresiones en el diálogo con el infante. Tales expresiones son frecuentemente referidas como reconstrucciones a partir de la serie de estudios de Keith Nelson y sus colegas (1977, 1980, 1981, 1984, 1987; citados en: Conti-Ramsden, 1990). En general dos tipos de reconstrucción, reconstrucción simple y continuaciones, han mostrado estar positivamente relacionados al desarrollo del lenguaje en niños sin problemas en esta área, particularmente facilitando la adquisición de la sintaxis; y así han sido referidos por otros autores, citados en este trabajo, como respuesta positiva contingente. El uso de este modelo se ha sugerido por los investigadores clínicos para la intervención con niños con desventajas en el lenguaje, mientras que otros han tratado de observar en qué medida los menores, teniendo o no problemas lingüísticos, reciben la misma calidad de suministro en términos de reconstrucción por parte de los progenitores y especialmente por parte de la madre.

Pocos estudios han sugerido que el medio ambiente lingüístico de niños con problemas de lenguaje sea similar, en términos del uso de reconstrucciones, al de los pequeños sin desventajas en dicha área; sin embargo, otros han encontrado que los padres, usualmente las madres, de los niños con problemas lingüísticos usan menos expresiones semánticamente contingentes que los padres de niños sin problemas en el lenguaje. E incluso muchos investigadores clínicos interesados en el habla materna dirigida hacia niños con desventajas en lenguaje actualmente admiten la influencia bidireccional entre padres e hijos dentro de la interacción, y en tales investigaciones se ha puesto énfasis en observar factores semánticos, pragmáticos, o ambos a la vez. Por lo tanto, la finalidad del estudio fue comparar la naturaleza y frecuencia de las reconstrucciones maternas en ambas poblaciones, niños con y sin desventajas lingüísticas respectivamente; la comparación fue realizada en relación a la función materna en el discurso y dentro de las características del habla de los infantes, así como de la participación en el diálogo por parte de ambos.

Se trabajó en la investigación con 28 diadas, en 14 de ellas los pequeños presentaban problemas lingüísticos y en las 14 restantes no se presentaba esa problemática en los menores; en el primer grupo el rango de edad fluctuó de 3.6 a 5.4 años con una edad promedio de 4.2, mientras que en el segundo el rango de edad fue 1.7 a 2.9 años con una edad promedio de 2.3 años para este grupo; los grupos se constituyeron de 11 niños-3 niñas y 6 niños-8 niñas respectivamente.

Todo los niños fueron caucásicos, de familias de clase media que habitaban una gran ciudad al sur de los Estados Unidos.

Los niños sin problemas en el lenguaje fueron seleccionados por medio de un grupo de colegas profesionales y de personas conocidas, y para el grupo de infantes con desventajas lingüísticas se recurrió a patólogos especializados en problemas habla-lenguaje a quienes se les solicitó que remitieran pequeños que, en su opinión, tuvieran dificultades significativas en la expresión del lenguaje, pero que fuera de eso parecieran tener un desarrollo normal. Previamente a la realización del estudio se efectuó una entrevista personal con uno de los padres de cada niño donde se obtuvo información acerca del nacimiento, historia médica y desarrollo del menor; todos los infantes tuvieron una historia exenta de acontecimientos notables con respecto a problemas neurológicos y/o dificultades en el comportamiento; ninguno tuvo antecedentes de problemas crónicos en el oído medio que necesitaran de un tratamiento otológico regular.

Asimismo se efectuó como paso previo una sesión de media hora en un ambiente de juego libre en donde las madres sirvieron como compañeras conversacionales para los pequeños sin problemas en el lenguaje, y los clínicos para los niños con desventajas lingüísticas, esta sesión tuvo la finalidad de calcular la Longitud Media de Producción Verbal (LMPV). Por otra parte se obtuvieron medidas de inteligibilidad infantil en las que todos los niños mostraron una inteligibilidad razonable; para calcular esta medida se tomaron muestras de cinco minutos de interacción de juego libre entre madres e hijos, el número de expresiones inteligibles fue contado y posteriormente dividido entre el número total de expresiones del niño, este porcentaje se definió como índice de inteligibilidad (II). Todos los niños pasaron por un examen audiométrico que incluyó las frecuencias de 500, 1000 y 2000 Hz a 25dB con el fin de descartar la posibilidad de la presencia de deficiencias sensoriales.

Además todos los infantes mostraron sus funciones intelectuales dentro de los límites normales medidos a través de la prueba Quick; incluso previamente se evaluó el nivel de lenguaje de niños con problemas a través del Análisis del Desarrollo de Draciones, mostrando un retraso mínimo de 7 meses en lenguaje expresivo, y, en general, el retraso lingüístico promedio para estos infantes fue de 17 meses (rango=7-29, DE=8.26). Finalmente el nivel de lenguaje en niños control fue confirmado empleando el Inventario Secuencial del Desarrollo de la Comunicación (Hedrick, Prather y Tobin, 1975; en: Conti-Ramsden, 1990), donde todos los pequeños sin problemas en el lenguaje tuvieron una edad acorde o superior al desarrollo lingüístico a su edad.

Posteriormente se videograbó a la diada, a través de un espejo de una sola vista, en una sesión de 15 minutos de juego libre en una habitación alfombrada que contenía juguetes apropiados para niños de entre 2 y 6 años de edad, por ejemplo: una pelota, una estación Fisher Price, etc.; no se establecieron restricciones respecto al juego o a la posición de los participantes en el cuarto. La codificación de las sesiones se efectuó por medio de muestras de cinco minutos de interacción de juego continuo, tomando en cuenta

tanto los aspectos verbales como los no-verbales y además observando el contexto en el que ocurrieron los intercambios de comportamiento. Las transcripciones fueron analizadas tomando en consideración tres elementos: A) el Código de Participación en el Diálogo, desarrollado por Conti-Ramsden y Friel-Patti (1983; en: Conti-Ramsden, 1990); B) un Sistema de Codificación de Contingencia Materna, basado en el trabajo de K. Nelson y sus colegas (op cit. 1980, 1981, 1984); y C) un Sistema de Codificación de Actos del Habla Materna, desarrollado por Conti-Ramsden y Friel-Patti (op cit. 1983). En el código de participación los diálogos madre-hijo fueron divididos en turnos conversacionales para averiguar el número de cambios de turno y la frecuencia de iniciaciones por ambos; el sistema de codificación de contingencias incluyó un esquema involucrando un análisis de las respuestas maternas en términos del turno precedente al del niño en cinco categorías: reconstrucción simple, reconstrucción compleja, continuaciones, imitaciones y cambio de tópico; y, finalmente, el análisis del comportamiento del habla materna dió indicios para observar qué función puede jugar en el discurso cada uno de los tipos de categoría de respuesta señalados anteriormente.

En suma, los hallazgos mostraron que las madres de los niños sin problemas en el lenguaje usaron reconstrucciones simples, continuaciones y reconstrucciones complejas principalmente en función responsiva y reguladora para reconocer y aclarar las peticiones del niño, a lo cual es necesario indicar que esto constituye una herramienta importante para facilitar el procesamiento lingüístico en el infante. En contraste, las madres de los niños con desventajas en el lenguaje usaron reconstrucciones simples, continuaciones y reconstrucciones complejas principalmente en función de petición, aseveración y como directivas; mostrándose en ellas una inclinación por el uso de peticiones con reconstrucciones simples, y de aseveraciones con continuaciones y reconstrucciones complejas.

A lo anterior podría arguirse que a esta edad del pequeño la presencia de estímulos ejemplares específicos, como lo es el uso de la reconstrucción simple, en orden de una función responsiva y reguladora ofrece al niño una estimulación acorde a las características de su nivel de percepción; lo anterior permite el incremento de la probabilidad para atraer y capturar la atención del menor y, por consiguiente, conlleva a una asimilación y comprensión del lenguaje, conduciéndolo de tal forma al procesamiento y desarrollo lingüístico. Por lo tanto, coordinando el lenguaje materno en función de una manera que permita el procesamiento y la comprensión de las reconstrucciones simples, las continuaciones y las reconstrucciones complejas parecería facilitar el proceso de comprensión, adquisición y desarrollo del lenguaje infantil, ya sea con infantes que presentasen o no dificultades lingüísticas. En contraste podría argumentarse que el ofrecer ejemplos utilizando las mismas formas de reconstrucción pero con una tendencia a la petición, aseveración o dirección de las expresiones infantiles, podría reducir el interés o potencial de asimilación y, por lo tanto, afectar el desarrollo en el área lingüística.

De tal forma, podría concluirse que los resultados del estudio enfatizan la reciprocidad y la influencia bidireccional que se ejerce

en la interacción madre-hijo; ya que para poder ajustarse al lenguaje del menor con problemas lingüísticos, las madres de estos pequeños emplearon con mayor frecuencia las reconstrucciones simples en comparación a las complejas, lo cual indica que las reconstrucciones complejas son omitidas por ellas debido a los índices de interacción previstos por el menor. Así, en la relación madre-hijo entre los niños con dificultades lingüísticas se incrementa la inteligibilidad del menor en términos del uso frecuente de reconstrucciones simples, lo cual apunta a relaciones importantes que deben tomarse en consideración para ser exploradas a fondo en la intervención con pequeños de tales características. Y lo importante de este estudio se concreta en términos de que si bien no se encontraron diferencias significativas en cuanto a la presentación de reconstrucciones simples o reconstrucciones complejas en ambas poblaciones, las funciones de estos recursos en el discurso difirieron en ambas; específicamente, las madres de niños con desventajas lingüísticas, como ya se ha indicado, las emplean con más frecuencia en función de peticiones, aseveraciones y directivas, y con menor frecuencia en una función reguladora y de contingencia en comparación a las madres de la otra muestra. Por lo tanto la investigación pudo enfatizar la relación existente entre la coordinación funcional y la facilitación del procesamiento del lenguaje en el niño, en términos de las funciones responsivas y reguladoras del estilo del lenguaje conversacional de las madres, en oposición a las características de directividad y petición que parecen contribuir negativamente, apoyando los supuestos de Olsen-Fulero (op cit. 1982), para el desarrollo óptimo de los procesos lingüísticos del menor.

Tomando como base los supuestos de Olsen-Fulero (op cit. 1982) Yoder y Kaiser (1989) desarrollaron una investigación considerando elementos de influencia directa e indirecta en el intercambio comunicativo entre madre e hijo, el modelo de influencia directa retomado propone que el desarrollo posterior del lenguaje infantil es facilitado por tipos específicos de expresión materna, ya que éstos frecuentemente presentan estructuras de lenguaje para-ser-aprendidas por el niño de una manera sobresaliente; de tal forma el modelo de influencia materna directa ha sido usada por otros autores, citados por Yoder y Kaiser, para explicar relaciones predictivas que involucran elementos directos maternos, auto-repeticiones, expansiones y reconstrucciones. Estudios más recientes han examinado aspectos pragmáticos y del discurso del habla de la madre porque estos aspectos pueden tener tanto influencias directas como indirectas en el niño; particularmente el modelo de influencia indirecta sostiene que la madre afecta algunas conductas o procesos del niño pero esto a la vez genera cambios, en turno, en la habilidad del lenguaje y comunicación por parte del infante.

En general dos tipos de influencia indirecta son posibles: la inmediata y la acumulativa, para describir la primera Hoff-Ginsberg (1986, 1987; citado en: Yoder y Kaiser, 1989) indica que las preguntas pueden facilitar el desarrollo porque ellas "incitan al niño a analizar el lenguaje", de tal manera que él puede eventualmente conversar apropiadamente; es decir, las preguntas pueden ser facilitadores porque inmediatamente incitan conversación en el niño, la cual en turnos evoca futuros modelos de lenguaje que

acumulativamente pueden generar, de una manera paulatina, patrones lingüísticos más complejos; esto es, la influencia indirecta acumulativa ocurre repetidamente en el tiempo y puede reflejarse en el nivel de conversación, de comunicación y de correlación total en el lenguaje infantil. Por tanto, estos diseños asumen que el habla materna observada tempranamente en el desarrollo del niño (es decir, al tiempo 1), afecta al desarrollo del lenguaje en un punto posterior (esto es, al tiempo 2); y aunque algunos investigadores han reconocido la posibilidad de que tales relaciones tiempo 1-tiempo 2 no necesariamente representan influencia directa o unidireccional, la evidencia reciente apoya las explicaciones indirectas y/o bidireccionales para estas relaciones que concretamente no han sido establecidas.

Así, en un tipo de ruta indirecta, el habla materna puede ser vinculada al desarrollo posterior del lenguaje en el niño a través de relaciones comunes con una variable lingüística infantil al tiempo 1; es decir, una variable covariante. Por lo tanto este estudio tuvo como objetivo el tratar de identificar covariaciones de variables en el niño al tiempo 1 que pudieran considerarse para las futuras relaciones habla materna-desarrollo lingüístico infantil; siendo el modelo de Olsen-Fulero (op cit.), respecto a los estilos de interacción materna facilitadores y de obstaculización para el desarrollo del lenguaje en el niño, el que constituyó la base para el estudio de tales relaciones.

Para la investigación se empleó como sujetos diez diadas madre-hijo cuyos datos constituyeron un subgrupo de un estudio longitudinal de 18 meses sobre la interacción madre-hijo (Kaiser y Blair, 1987; citados en Yoder y Kaiser, 1989). Los sujetos fueron originalmente anexados por medio de los archivos de una investigación universitaria donde se efectuó un examen rutinario de todos los niños nacidos en el hospital local; las familias inicialmente contactadas tuvieron bebés con puntajes Brazelton y Apgar en el rango normal; los niños fueron caucásicos del primero o segundo nacimiento, 8 y 2 respectivamente, con promedio Bailey MDIs de 123 (DE= 14). Durante la muestra inicial de habla, empleada en el estudio, los niños tuvieron una edad media de 22 meses (DE= 4 meses) y su longitud media de producción verbal (LMPV) fue de 1.13 (DE= 0.11). La edad promedio de las madres fue de 26.05 años (DE= 3.16); ninguna de ellas trabajaba fuera de casa y todas fueron las cuidadoras primarias de sus hijos. Todas eran familias de la clase trabajadora, lo que dió indicios del ingreso familiar y del nivel de educación de los progenitores.

Para el procedimiento, con base en el modelo de Olsen-Fulero (op cit.), se seleccionaron algunos aspectos pragmáticos del habla materna para investigar las rutas directas e indirectas por las cuales el habla de las madres puede estar relacionada con el desarrollo del lenguaje de su hijo; adicionalmente tales aspectos pragmáticos fueron considerados como sensibles a la influencia del niño sobre la madre. Incluso otras medidas, tales como la frecuencia del habla materna, varios tipos de comentarios maternos, la identificación del hablante, el número de expresiones y la secuencia de turno de los hablantes, fueron retomadas para explorar cuál o cuáles son los aspectos específicos del habla de la madre que

covarian con el desarrollo general del lenguaje, con la habilidad inicial en este campo por parte de los pequeños, y para detectar otros predictores maternos que conllevan al éxito en la ejecución lingüística del niño.

Las sesiones de interacción madre-hijo fueron de juego libre, con una duración de 20 minutos; cada una de las sesiones se videograbó en la casa del sujeto utilizando los juguetes preferidos por el niño, acordes a su edad y que estuvieran disponibles durante la sesión. Previamente se les indicó a las madres que interactuaran con sus pequeños de la misma manera en que lo hacían en cualquier otro momento de juego cotidiano entre ellos. Del gran archivo del proyecto general se seleccionaron dos sesiones por cada diada para extraer los datos de este estudio; para la sesión inicial se seleccionó la primera en la que el niño exhibía al menos 50 expresiones inteligibles, este criterio se empleó debido a que se quería una muestra del lenguaje de los menores acorde a la primera etapa de Brown (1973; citado en: Yoder y Kaiser, 1989) sobre el desarrollo del lenguaje. Y la segunda sesión retomada ocurrió cinco meses después de la primera.

En general fueron codificados diez aspectos de la interacción verbal materna tales como demandas de información desconocida, es decir preguntas WH; quién, dónde, cómo, cuándo, por qué; demandas de confirmación; preguntas de prueba; directivas para respuestas no verbales del niño; dominio conversacional; etc. Además se codificaron 18 medidas de habilidades del lenguaje infantil englobando las siguientes áreas de adquisición lingüística: frecuencia de plática, léxico, morfología, sintaxis y pragmatismo.

Todas las relaciones fueron probadas usando un análisis de correlación simple; se aplicó la correlación momento-producto de Pearson (r) cuando ambas variables fueron distribuidas aproximadamente de manera normal, y el rho de Spearman (r_s) se empleó cuando la distribución de las variables estuvo ampliamente sesgada. Todas las relaciones fueron evaluadas por medio de las pruebas de dos-extremos y un nivel alfa de 0.05; las rutas directas fueron examinadas por una correlación simple de las variables del estilo materno durante la primera sesión (M1) con los resultados de lenguaje en los niños (CLD). Las variables de las diadas madre-hijo que fueron significativamente relacionadas fueron posteriormente analizadas para probar la posible existencia de una ruta indirecta, la cual se identificó por medio de la correlación entre medidas del lenguaje infantil al tiempo 1 y las medidas resultantes en el mismo, es decir al tiempo 2, que estuvieron en función de los aspectos predictores específicos del estilo materno.

En lo que respecta a los hallazgos se puede indicar que se observó que dos variables de los niños al tiempo 1 covariaron con el estilo materno en el mismo tiempo e influyeron indirectamente para el desarrollo posterior del lenguaje infantil, tales variables fueron el porcentaje de expresiones multi-palabra y el porcentaje de demandas de confirmación materna que el menor empleó. La alta correlación obtenida entre la primera de estas variables y la Longitud Media de Producción Verbal en el niño ($r_s = 0.66$, $p < 0.05$) apoyó la

interpretación de que las expresiones multi-palabra son una medida del nivel sintáctico; y, por otra parte, la segunda variable covariante, es decir las demandas de confirmación materna que el niño envía, podría interpretarse como una medida distal de la respuesta conversacional del menor en términos de que ellas pueden ser relativamente independientes de las habilidades léxicas y sintácticas inmediatas del mismo, ya que en cierta forma requieren de una paulatina perfección con base a la experiencia.

Retomando los argumentos iniciales acerca de que la madre o el niño pueden influir en la conducta del otro de manera inmediata y/o acumulativa, se puede indicar que ésto pudo ser observado con base a la covariación de las variables infantiles anteriormente descritas puesto que se encontró que las preguntas de prueba y de confirmación utilizadas de las madres evocan en el menor la manifestación de expresiones de una sola palabra, lo cual resulta como una relación negativa para la emisión de expresiones multi-palabra por parte del infante al tiempo 1 que facilitan la adquisición y perfección léxica y sintáctica para la expresión general de mensajes al tiempo 2; asimismo esa perfección en la emisión del lenguaje igualmente se ve influenciada por el proceso que involucra la manifestación de demandas de confirmación materna enviadas por el menor. Aunque también cabe indicar que tales preguntas de prueba y confirmación de la madre provocan en el pequeño el análisis pasivo sobre los aspectos lingüísticos.

El nivel sintáctico del niño y su interés en continuar un tópico de conversación pudo provocar una variación en la forma en que las madres emplearon su lenguaje durante las sesiones al tiempo 1; esta noción asume una versión específica de la hipótesis de sintonía fina (ver: Snow, Perlman y Nathan, 1987; citados en: Yoder y Kaiser, 1989) en donde se apunta a que las madres generalmente intentan evocar la más madura forma de comunicación en su hijo con base a lo que ellas creen que el niño sea capaz de interesarse y emitir. Esto es, las madres de niños sintácticamente avanzados y conversacionalmente responsivos pueden usar las demandas de información no conocida y de confirmación proporcionalmente con más frecuencia que las de los niños con menor avance, puesto que ellas creen que sus hijos son capaces de interesarse en una conversación; mientras que, contrariamente, las madres de niños que poseen relativamente pocas estructuras sintácticas o escasas respuestas conversacionales, pueden emplear las preguntas de prueba y directivas para evocar expresiones de una sola palabra e interacción no-verbal.

Así, las madres que usan proporcionalmente muchas demandas de información desconocida y de confirmación al tiempo 1 pueden tener una influencia acumulativa en la habilidad sintáctica de sus hijos y en motivar el interés en una conversación larga posterior, es decir al tiempo 2; similarmente las demandas de confirmación de la madre, y las que el niño envía, pueden estimular el análisis del lenguaje porque cada demanda provoca que el pequeño intente hablar, paulatinamente de manera más clara sobre sus tópicos de interés, y con esto el resultado eventual de tal análisis del lenguaje por parte del pequeño puede dar indicios para un avance en sus niveles sintácticos de expresión.

En suma, puede concluirse que el nivel sintáctico y las respuestas conversacionales del niño al tiempo 1 pudieron estar relacionadas con posteriores ganancias (al tiempo 2) en varias áreas del lenguaje por la influencia del estilo conversacional materno basado en motivar el análisis de las expresiones, mientras que ese desarrollo lingüístico se pudo encontrar negativamente relacionado al estilo materno donde prevalecieron las directivas y las preguntas de prueba; sin embargo, es necesario resaltar el hecho de que tales características del estilo conversacional de la madre son a la vez influenciadas por el menor en términos de las características morfológicas, léxicas y sintácticas de los mensajes que sus hijos envían. Por lo tanto estos hallazgos apoyan la noción de que una explicación en términos de influencia directa, o unidireccional, para las relaciones entre estilo materno y desarrollo posterior del lenguaje puede ser inadecuado en muchos casos; mientras que, por el contrario, el modelo de explicación de influencia indirecta (inmediata y/o acumulativa) o bidireccional da un amplio margen para el análisis y la comprensión de los eventos que tienen lugar en ese mutuo intercambio verbal madre-hijo en donde se observa una tendencia específica en el uso de los recursos lingüísticos por cada madre.

Lo anterior conlleva a la diferenciación en los estilos de comunicación materna, los cuales, como se pudo observar en este estudio, pueden verse influenciados a la vez por diversos elementos de las expresiones infantiles. Sin embargo, el diseño no-experimental empleado por los autores no fue suficiente para determinar con exactitud si tales relaciones indirectas fueron conducidas específicamente por el niño, por la madre o por ambos; así el diseño experimental en futuras investigaciones permitirá corroborar y concretar éstos elementos.

Hasta aquí se ha abordado la influencia que tienen los estilos de comunicación materna en el desarrollo lingüístico infantil, pero ¿qué sucede con las otras áreas que conforman al menor?, para contestar a esto Portes, Dunham, King y Kidwell (1988) realizaron una investigación con el objeto de examinar y evaluar el estilo de interacción de la madre con su hijo en relación a la ejecución escolar y a la participación en una intervención a temprana edad; explorando particularmente el grado en el cual la influencia del nivel socio-económico y de la raza sobre el desempeño del estudiante puede ser entendida en relación a divergencias en los estilos de interacción y comunicación padres-hijos. Las nociones principales que sirvieron como marco teórico sustentan los argumentos de que la interacción social adulto-niño puede ser observada de manera instrumental en la ontogénesis de las habilidades y procesos cognitivos como lo indica Vigotsky (1962; citado en: Portes y cols. 1988). Además, a través de la comunicación verbal y modelamiento por parte de los adultos el niño aprende información que influye en el desarrollo de las habilidades intelectuales y estrategias cognitivas; de tal forma se ha argüido por diversos autores que los patrones de comunicación padres-hijo entonces pueden afectar de manera diferencial en el crecimiento y, por lo tanto, en el desarrollo lingüístico, intelectual, e incluso en el desarrollo socio-emocional del niño.

Ahora bien, el grado en el cual los eventos medio ambientales influyen en el aprendizaje de las diferentes habilidades en el menor y en la ejecución del mismo ha sido ampliamente estudiado por una entera gama de autores citados en este trabajo, los cuales han señalado que la interacción adulto-niño es un mecanismo básico a través del cual los factores medio-ambientales pueden afectar e influir en el desarrollo intelectual de los pequeños. En general, la comunicación padres-hijo encierra un gran número de funciones diferentes y frecuentemente interrelacionadas que parecen ser relevantes en las oportunidades de los niños para aprender, motivar y usar el lenguaje. Sin embargo, tales procesos de comunicación han sido difíciles de cuantificar particularmente en relación a las diferencias en la habilidad intelectual y en la formación social del menor.

No obstante, la relación entre los estilos de interacción y el desempeño intelectual de los niños es discutida en términos de cómo el proceso verbal en el hogar puede servir de base para tal desarrollo social y cognitivo del infante; y así, las implicaciones para el diseño y evaluación de intervenciones en la primera infancia son discutidas en función del papel mediador del estilo de interacción de los padres y su maleabilidad, con esto los objetivos de la intervención se dirigen hacia la propia optimización de tales recursos estilísticos. Por tanto, revisiones referentes a intervenciones preescolares y compensatorias sugieren que el involucramiento por parte de los progenitores puede ser la clave para los efectos benéficos sobre la ejecución escolar de los estudiantes. Otros autores, citados por Portes y cols. (1982), han examinado las consecuencias longitudinales de la intervención sobre los procesos de interacción de la familia. Así, de tales estudios se puede derivar que el efecto positivo de la educación temprana sobre la ejecución escolar es en la actualidad claramente establecido, pero el mecanismo por el cual se obtiene este efecto es abierto a discusión.

Este estudio es parte de un programa de investigación longitudinal cuyo objeto fue explorar los efectos a largo plazo de una breve pero intensiva intervención a temprana edad; de esta manera se observaron los efectos en familias-orientadas por medio de un programa sobre la interacción padres-hijos en el desempeño académico posterior del pequeño. Los datos se obtuvieron de la continuación del proyecto "Know How" realizado por Dunham (1973; citado en Portes y cols. 1982), que se enfocó en la intervención temprana en las áreas de lenguaje infantil, desarrollo de conceptos y sobre el involucramiento de los progenitores a través de un programa de entrenamiento para madres. Se empleó una muestra de 54 diadas que fueron identificadas desde los inicios del proyecto "Know How", en ese proyecto sesenta familias de estrato socio-económico bajo fueron asignadas al azar a los grupos control y experimental, 30 y 30 respectivamente; adicionalmente se tuvo otro grupo control de clase media también con 30 diadas. A los niños de los tres grupos se les aplicó la Escala Bayley a la edad de dos años y la Stanford-Binet después de los tres años de edad, no encontrándose diferencias significativas en la ejecución.

El programa de intervención pretendió mantener un nivel equivalente de desarrollo incluyendo a los pequeños de dos a cuatro años de edad y se englobaron las siguientes actividades: a) el niño participó cuatro horas al día en un programa DARCEE para dos años que incluía actividades de asociación, clasificación y proporcionaba elementos para desarrollar la motivación; b) las madres fueron entrenadas en sanidad, nutrición, comunicación y en habilidades para motivar el desarrollo del niño; c) se empleó personal entrenado para estimular al niño a través de actividades de verbalización, desarrollo de conceptos; y también se entrenó a las madres en el empleo de habilidades verbales, manipulación de elogios e incentivos en la instrucción e interacción diaria con el menor en casa; d) se proporcionó orientación vocacional a los infantes por medio de los proponentes con el fin de mantener la estabilidad en el hogar.

Posteriormente, para este estudio, se contactó y agrupó a 19 diadas experimentales, 18 control de nivel socio-económico bajo y 17 control de clase media; se tuvo aproximadamente un igual número de varones y niñas en la muestra (25 y 29 respectivamente), sin embargo había una amplia proporción de varones en comparación a las niñas (12/7) en el grupo experimental que en los otros dos grupos control (7/11 de clase baja y 6/11 de clase media). La composición racial para cada grupo era la siguiente: clase baja-grupo experimental (9 blancos, 10 negros), clase baja-grupo control (8 blancos, 10 negros), y clase media-grupo control (8 blancos, 9 negros). Los niños tenían ya una edad de 12 y 13 años, mientras que el rango de edad de las madres fue de 31 a 45 años; todos los pequeños estuvieron acudiendo a escuelas locales durante el periodo del estudio.

En general el primer grupo de datos se obtuvo de una entrevista semi-estructurada con la madre y el niño llevada a cabo en el hogar de la diada, durante esa entrevista se presentó una serie de siete situaciones hipotéticas que describían eventos comunes apropiados para la edad de los menores. La madre y el hijo fueron incitados a evocar una discusión sobre la respuesta y solución ante conflictos potencialmente provocadores, pero comunes al adolescente y a problemas padres-hijo; la entrevista terminó, en promedio, alrededor de una hora y media. Las medidas derivadas de esta tarea de interacción fueron diseñadas para examinar el estilo de interacción de los padres y los patrones de comportamiento infantil, así como para observar la participación verbal del niño en situaciones públicas; lo anterior se consideró como importante en tanto que dió indicios para la medición de la competencia social en el menor y de la habilidad para retomar elementos positivos de las situaciones educacionalmente relevantes en general.

El otro grupo de datos fueron los referentes al rendimiento académico de los niños, los cuales se reunieron concurrentemente con las entrevistas; estos datos se obtuvieron a partir del desempeño del estudiante con base a la Prueba de Habilidades Básicas de California, la que proporcionó datos sobre el desempeño en lectura, lenguaje y habilidades de referencia.

Todos los datos obtenidos de la tarea de interacción se codificaron por medio de dos taxonomías comportamentales que

reflejaron varios aspectos de la interacción padres-hijo, la primera consistió de 15 categorías de respuesta que registraron de manera independiente los comportamientos de madre e hijo; la segunda taxonomía se basó en una revisión de medidas infantiles desarrolladas por Jackson (1956; citado en: Fortes y cols. 1988), el instrumento de medición de este autor sirvió para evaluar el estilo disciplinario de los padres que consistió de un ajuste de referencias efectuado por la diada durante la prueba concerniente a diferentes métodos de interacción empleados en el hogar; cabe hacer notar que un gran porcentaje de las categorías de tal instrumento se encuentran asociadas a la aceptación materna, explicación y uso de consecuencias naturales por parte de ella; mientras que un bajo porcentaje refleja el uso de privación, aceptación de autoridad y/o castigo por parte del padre.

Los resultados sugieren que el factor Estilo Participatorio de Interacción (EPI) caracteriza un patrón de comportamiento de los progenitores que puede ser importante para el entendimiento de la dinámica fundamental de la clase social y de las diferencias culturales, proporcionando también elementos esenciales sobre los efectos a largo plazo de la intervención temprana sobre el estilo de interacción padres-hijo. Los hallazgos pueden relacionarse con lo anterior en tanto que indicaron que la intervención temprana tuvo un efecto intermediario sobre los estilos interactivos de los grupos experimentales de bajo nivel socio-económico, haciéndolos más variados y activos que los observados en el grupo control del mismo estrato; por lo tanto se resalta el valor de considerar las medidas del medio ambiente familiar en adición a lo demográfico y a otras variables, en el diseño de programas de intervención y para la comprensión de las diferencias en el desarrollo lingüístico e intelectual del pequeño.

Los resultados pueden ser explicados en términos de la dependencia estadística del estilo de interacción familiar sobre la clase social, sexo y etnia, de lo cual se deriva que el Estilo Participatorio de Interacción es un atributo relacionado a los últimos dos factores. La relevancia teórica del EPI en este estudio concierne a la explicación de las características estructurales o demográficas en un sentido funcional, así como la cuestión de cómo el estilo de interacción puede estar relacionado con la intervención temprana y con el desarrollo intelectual del menor. Por tanto, las variaciones en el rendimiento escolar que son atribuidas a la clase social y a los factores culturales pueden ser mejor entendidas al evaluar el estilo de interacción y comunicación familiar.

Los principales efectos del programa de intervención se observaron en las diferencias notables obtenidas en el comportamiento materno, lo que indica la influencia potencialmente significativa para los cambios a largo plazo en la conducta materna. Además, la dirección del cambio producido en el estilo de interacción de las madres fue positivo para los infantes, pero no porque fuera paralelo al obtenido en los sujetos de nivel socio-económico medio, sino porque las características de tales cambios obtenidos fueron significativos para el rendimiento escolar de los pequeños. Sin embargo, es necesario señalar que tal estilo no pudo ser lo

suficientemente modificado en el grupo experimental para producir una ventaja significativa en el rendimiento del estudiante en comparación a los sujetos del grupo control de nivel medio.

En suma, estos resultados sugieren que el estilo materno de interacción puede mediar el desempeño intelectual del pequeño, aun cuando éste se encuentra por sí mismo influenciado por las condiciones socio-económicas y culturales; así, es evidente que las características de interacción padres-hijo pueden exponer al menor a más información y a la adquisición de las habilidades de procesamiento de esa información. Por lo tanto, el niño con un puntaje alto en el EPI puede interactuar con más sofisticación y con una amplia variedad de estimulación verbal durante su desarrollo, lo que le permite derivar avances benéficos durante todo su desarrollo y en la subsecuente instrucción escolarizada. Sin embargo, como nota final es necesario indicar que un cambio en el estilo interactivo bien puede no producir automáticamente un efecto correspondiente sobre el rendimiento intelectual, pero esta modificación puede ser una condición para obtener consecuencias positivas en futuras generaciones de bajo rendimiento académico, ya sea en la clase socio-económica baja o en alguna otra; de aquí la importancia en considerar a futuro el amplio rango de procesos de interacción en el hogar tales como las expectativas paternas, el estilo de retroalimentación, los procesos de regulación verbal y otros factores relevantes, para el entendimiento de los procesos de desarrollo lingüístico, social e intelectual de los niños.

De esta manera, al observar los elementos de la revisión efectuada en este capítulo sobre los estudios e investigaciones referentes al Estilo de Comunicación Materna y su influencia en el desarrollo lingüístico infantil posterior, ha sido posible percatarnos de la importancia que ejercen en el menor tales estilos de interacción particularmente diferentes que caracterizan a cada madre; y, con esto, es posible derivar soluciones a las preguntas realizadas en el capítulo precedente. Al respecto es posible argumentar que las divergencias particulares en los Estilos de Comunicación dan pauta a la diferenciación en el desarrollo de los procesos propios del niño, no sólo en lo que concierne al lenguaje sino también, como se pudo observar en la investigación de Portes y cols. (1988), esa influencia se extiende hacia todas las áreas del desarrollo que conforman al pequeño, facilitando una optimización de los procesos intelectuales siempre y cuando la estimulación proporcionada tenga como base los elementos necesarios para motivar el aprendizaje en el menor. Así tales diferencias en el desarrollo infantil, que son relativamente independientes al sexo o condición social debido a que éstos factores de una u otra forma también afectan para concretar las peculiaridades del tipo de interacción que se entable, se ven amplia y directamente conectadas con los patrones característicos de interacción y de comunicación que cada madre establece con su hijo.

Finalmente, retomando lo anterior se puede derivar la hipótesis del presente reporte de investigación, la cual se concreta a esperar diferencias entre los Estilos de Comunicación que cada madre emplee con su hijo; éstas divergencias, con base a los argumentos señalados

arriba, se abordarán de manera relativamente independiente del sexo del menor, del estrato socio-económico perteneciente, o del nivel escolar que las madres posean.

CAPÍTULO III

INTERVENCIÓN EN NIÑOS DE ALTO RIESGO: SÍNTESIS DEL PROYECTO GENERAL DE INVESTIGACIÓN

El reporte desarrollado en este trabajo se inserta dentro de la Primera Etapa del Proyecto General de Investigación titulado: "INTERVENCIÓN EN NIÑOS DE ALTO RIESGO"; y puesto que el presente sólo constituye una parte de ese proyecto, es necesario especificar brevemente las características y objetivos del mismo con el fin de comprender las generalidades y argumentos teóricos en los que se basa el aquí descrito reporte de investigación.

PROYECTO GENERAL DE INVESTIGACIÓN

Al hablar del desarrollo psicológico del infante es necesario hacer énfasis en el medio ambiente que le rodea, pues es éste el que le provee de los elementos necesarios para desarrollar su potencial de aprendizaje con base a la experiencia que le reditúa la exploración del mundo físico y la interrelación con las personas que le rodean; por lo tanto la literatura que examina el medio ambiente del niño lo ha dividido en ambiente físico y ambiente social. El primero de ellos se manifiesta por la presencia o ausencia de objetos tomando en cuenta su variedad, su reactividad o potencia de retroalimentación, y por su complejidad; por otra parte, en el ambiente social se encuentran todas las personas con las que el pequeño tiene contacto y aquellas que son mediadoras del mismo con otro ambiente físico y social. Dentro de este último ambiente existen ciertos parámetros a considerar tales como la contingencia o reactividad, que se refiere a la disposición de la persona a responder ante el comportamiento del infante; el afecto y la variedad, concretando qué tantos adultos intervienen en la interacción y que tan diferentes son entre sí. Con base a lo anterior en el proyecto general se retomó el término de medio ambiente, o contexto, haciendo referencia a los dos tipos descritos previamente.

Asimismo se hace referencia al modelo de Ericker y Carlson (1981) respecto a la interacción del niño con su medio ambiente, el cual establece que el ambiente afecta al infante pero también éste influye en el primero, y entonces la naturaleza de tal interacción afecta a futuras interrelaciones entre el niño y algún elemento particular de su medio; por tanto se denotan los efectos posteriores en términos de las interacciones subsecuentes, que son influenciadas entonces por interacciones previas. Con esto, se señala que el ambiente sigue retroalimentando continuamente e influenciando al pequeño y, de la misma manera, él afecta a su medio ambiente; así, cada cadena interactiva es significativa para el menor en relación a su desarrollo lingüístico y social.

Ahora bien, cuando se habla del desarrollo psicológico del niño es imprescindible describir la adquisición y evolución en el mismo de las diferentes funciones y sistemas de respuesta, como lo es el lenguaje, para poder comprender ese desarrollo; y dado que la evolución de estas funciones y sistemas es producto de la interacción

del niño con el ambiente en general, y con el adulto en particular, es necesario, entonces, definir la diada adulto-infante como la unidad de observación y análisis (Pineda, 1987). Sin embargo en esa relación con los adultos la madre es la que toma vital importancia debido a que es ella la cuidadora primaria del pequeño, y así la madre es quien tiene las mejores oportunidades para proporcionar la estimulación adecuada que su hijo requiere, tanto para cubrir sus necesidades como para motivar el aprendizaje.

En general se indica que existen diferencias significativas e importantes entre el habla materna dirigida al menor y la que dirige a otro adulto, tales diferencias son en términos fonológicos, semánticos, léxicos y sintácticos; de esta forma se retoman nociones y argumentos de investigaciones de diversos autores donde se concretan las características específicas del habla de la madre cuando es dirigida al infante descritas en esos términos.

Por lo tanto si de manera global el adulto, en función del ambiente social del pequeño, juega un papel como facilitador de la adquisición del lenguaje atendiendo, siguiendo y comentando acerca de los objetos o situaciones o personas en las que el niño enfoca su atención, otorgándole la oportunidad de practicar el lenguaje aprendido por medio de pausas dentro de la conversación; entonces al ser la madre la persona que interactúa a diario y continuamente con él, puede derivarse con esto la importancia que ella ejerce en el transcurso del desarrollo de su hijo.

Así, de acuerdo a las características particulares del habla materna cuando se dirige al menor, se ha encontrado que la naturaleza recíproca de las interacciones sociales tempranas madre-hijo es importante en el aprendizaje del lenguaje infantil, y que es la relación entre respuesta y consecuencia lo que resulta esencial en la adquisición lingüística del niño y no la consecuencia en sí misma; esto es, lo importante es la manera en la que la madre ajusta su lenguaje en respuesta al lenguaje que ha adquirido su hijo, y la forma en la que el pequeño ajusta a la vez su propio lenguaje al lenguaje materno. En suma, por una parte la madre adapta su lenguaje cuando el niño ha empezado a reducir el margen que le separa de ella y, por la otra, el niño se encuentra preparado para desarrollar sus propias capacidades ya que está expuesto de continuo a un marco lingüístico cuya complejidad está controlada; éste control se ejerce en términos de que el habla materna parece cambiar paulatinamente a medida que su hijo va desarrollando las capacidades lingüísticas, y tal ajuste no sólo se establece conforme a las capacidades lingüísticas infantiles sino que también responden a lo que el niño dice y a la forma en que lo dice.

De esta manera se hace referencia también a las características de retroalimentación, ante la emisión verbal del menor, por parte de los adultos, las cuales se refieren a Reacciones Evaluativas, en donde los padres o adultos aprueban o reprochan explícita o implícitamente el habla del niño; y a Reacciones Correctivas, en donde los padres corrigen implícita o explícitamente el habla de los niños.

Por otro lado se señala que, dada la influencia directa del ambiente familiar sobre el desarrollo lingüístico infantil, ciertos factores tales como la historia de las relaciones maternales frustrantes, la desorganización ambiental, el estrés, las desventajas económicas de la familia, e incluso ciertas actitudes y patrones de personalidad materna conllevan a desórdenes en el área del desarrollo del lenguaje en el menor. Con base a esto en el estudio se distingue un tipo de población infantil a considerar: LOS NIÑOS DE ALTO RIESGO AMBIENTAL, quienes se han identificado por tener en su contra diversos factores medio-ambientales que afectan su desarrollo lingüístico, esos factores se refieren al nivel escolar de las madres, pues se ha observado que a menor escolaridad de la madre decreciente el número de conductas que facilitan el aprendizaje, mientras que conforme aumenta la escolaridad de los padres se reduce el número de problemas de aprendizaje de sus hijos porque ellos emplean diversos recursos para motivar el aprendizaje.

Otros factores que pueden afectar el desarrollo del niño son el tamaño de la familia y el orden de nacimiento, ya que algunos autores han encontrado que la cantidad de interacción decreciente a medida que la familia aumenta, y así los primogénitos reciben más atención que los hijos posteriores. El nivel nutricional también influye ya que se ha observado que cuando los niños tienen una alimentación adecuada, desarrollan mejores patrones de interacción que los que poseen deficiencias alimenticias. Por otra parte, se hace referencia a algunos autores quienes han encontrado divergencias en las formas de interacción adulto-infante en las distintas clases sociales, con lo cual se deriva que las diferencias de clase implican patrones comportamentales distintos entre las madres que facilitan u obstaculizan el desarrollo del lenguaje infantil.

En general, cuando se conjuntan ciertos factores reportados como variables que alteran el patrón de interacción madre-hijo óptimo, se habla de que el niño tiene un alto riesgo ambiental, si bien no presenta ninguna alteración de orden biológico.

Ahora bien, cuando se identifica a un niño con todos esos factores negativos, es decir con riesgo ambiental, es posible reducir los efectos negativos proporcionando un medio ambiente familiar y social favorable; y puesto que las madres no tienen el entrenamiento adecuado para propiciar el desarrollo lingüístico y del aprendizaje general de su hijo, éste trae como consecuencia un desarrollo deficiente en términos lingüísticos, sociales y cognitivos. Por lo tanto las generalidades de las características de los programas de intervención radica en poner énfasis en los aspectos de la interrelación diaria madre-hijo con el fin de modificar los recursos estilísticos de la interacción empleados por la madre. En suma, los elementos que siempre son considerados en los programas de intervención, según el análisis efectuado por Cesto (1986), son los siguientes 4: involucramiento de los padres, la edad del niño en la que inicia el programa, el nivel de estructuración del programa y su duración e intensidad; y la finalidad de ellos se centra en evaluar y dar instrucción, atenuando la demora en el desarrollo y acelerando el desarrollo típico; empleando principalmente el contexto de cuidado

paterno como escenario y se asume que las madres son las personas idóneas para proveer un adecuado ambiente de estimulación.

Se torna interesante el observar que una gran mayoría de los programas de intervención se han enfocado al desarrollo lingüístico, y al respecto Ericker y Carlson (1981) han señalado que el desarrollo del lenguaje está muy relacionado al desarrollo concomitante de los sistemas cognitivos y afectivos, de tal manera que se puede decir que existe un vínculo del desarrollo lingüístico, cognitivo y afectivo, e incluso existen otras funciones que se encuentran supeditadas al lenguaje.

De esta forma, se retoman de varios autores las generalidades de los pasos en el diseño de los programas, es decir se hace referencia a los diversos procedimientos que se han empleado al respecto; por ejemplo se indica que Kysela y colaboradores (1982) reportan dos modelos de intervención: por una parte se trabaja con los padres, quienes son los agentes primarios de la enseñanza infantil y en el otro modelo se trabaja directamente con el niño, instruyéndolo en el ambiente escolar. El modelo de instrucción que utilizan se basa en 3 aspectos: 1) se le informa la tarea a quien se le dará la instrucción (con instrucciones directas, imitación verbal, física y guía física), 2) el niño emite una respuesta y 3) las consecuencias (premio físico o comestible o un procedimiento de corrección). El modelo de instrucción podría ser directo o incidental, este último diseñado para enseñar al niño a generalizar una habilidad o concepto y de esta manera incrementar las personas y situaciones ante las cuales responde.

Y se señala que también se ha propuesto determinar primero el contenido instruccional del programa implementándolo posteriormente señalando el nivel en el que comienza la interacción, examinando la conducta del pequeño en relación al continuo de desarrollo, determinando qué puede y no puede hacer el niño, definiendo la conducta meta con sumo cuidado para no dispersar las actividades y el entrenamiento (Ericker y Carlson op cit.). Por otro lado se propone que en general la forma más efectiva de intervención incluye todos los aspectos importantes del ambiente del niño, en términos de la importancia de considerar a la familia como parte esencial, y que el tratamiento se efectúa por medio de las personas, pero también a través del ambiente (Hobbs, 1978).

Otros autores se han enfocado en promover la cualidad de la interacción entre padres e hijos, más que enseñar el desarrollo de habilidades específicas; en estos trabajos se encuentran los realizados por Clark y Seifer (1983) y Mc Collum (1984), quienes entrenaron a la madre a través de la observación de su propia conducta en la interrelación con su hijo, con base a lo cual ella detectaba, con la ayuda de un investigador, los aspectos de su conducta que entorpecían la interacción determinando a la vez sugerencias que contrarrestaran los efectos detectados; según el reporte de estos autores el procedimiento aporta ventajas al implementar un programa de intervención modificando los estilos maternos y logrando un óptimo desarrollo motor, cognitivo, lingüístico y social-emocional en el infante.

Por lo tanto, dado que un programa de intervención puede alterar la interacción madre-hijo y promover un mejor desarrollo lingüístico y cognitivo en niños con riesgo ambiental, el objetivo del proyecto general de investigación consiste en desarrollar y evaluar una estrategia de intervención en diadas madre-hijo con alto riesgo ambiental.

Del objetivo general, citado arriba, se concretaron los siguientes objetivos particulares:

1.- Determinar los estilos y grado de involucramiento materno en la interacción, la calidad del ambiente familiar y el desarrollo psicológico y lingüístico del niño en diadas sin riesgo ambiental.

2.- Determinar los estilos y grado de involucramiento materno en la interacción, la calidad del ambiente familiar y el desarrollo psicológico y lingüístico del niño en diadas con alto riesgo ambiental.

3.- Desarrollar el procedimiento adecuado para instruir y capacitar a las madres en aquellos estilos propicios para el buen desarrollo lingüístico del niño.

4.- Evaluar la estrategia de Intervención propuesta en términos del desarrollo cognitivo y lingüístico del niño, del estilo materno interactivo, del grado de involucramiento materno y de la calidad del ambiente familiar.

Para cubrir los objetivos el método constará de tres etapas: I) Detección de estilos maternos que propicien el desarrollo lingüístico infantil, II) Detección de estilos maternos en poblaciones de alto riesgo ambiental, III) Implementación y evaluación de un Programa de Intervención en diadas Madre-Hijo con alto riesgo ambiental. A continuación se describirá el contenido de cada una de éstas etapas:

I) DETECCIÓN DE ESTILOS MATERNOS QUE PROPICIEN EL DESARROLLO LINGÜISTICO INFANTIL

El objetivo de esta etapa consistió por una parte en generar una taxonomía que permitiera identificar aquellos estilos maternos que propicien el desarrollo lingüístico infantil, y por otra evaluar el estilo y grado de involucramiento materno, la calidad del ambiente familiar y el desarrollo psicológico y lingüístico del niño. Se emplearon 10 diadas madre-hijo, cuya edad promedio fue de 24 meses, y cubrieron las siguientes características: a) la madre tuvo un grado escolar de bachillerato o universitario; b) que el ingreso familiar fuera por lo menos de cuatro veces el salario mínimo; c) que la vivienda se encontrara ubicada en una zona urbana con los servicios completos; d) que el niño fuera el primero o segundo hijo de la familia, y que no presentara algún daño orgánico. Se ocupó un equipo de videograbación y reproducción marca Sony con reloj digital integrado, videocassetes, hojas de registro y una lista de categorías.

La etapa constó de dos fases, en la primera de ellas se llevaron a cabo cinco sesiones con cada diada en su hogar respectivo, indicando a la madre que jugara con su hijo como lo hacia cotidianamente; la primera de esas sesiones fue de ambientación y constó aproximadamente de 20 minutos de juego libre; durante la segunda y la tercera se filmó a la diada también durante una situación de juego libre durante 30 minutos, estas sesiones fueron las empleadas para el análisis; finalmente en la cuarta y quinta sesión se aplicó al niño la escala de desarrollo Bayley y una prueba de lenguaje. En la segunda fase, una vez obtenidas las filmaciones, se procedió a la transcripción y codificación de cada una; para tal efecto se analizaron los 20 minutos intermedios de cada filmación en intervalos de 5 segundos, las codificaciones se llevaron a cabo por dos observadores independientes.

Las medidas empleadas en esta etapa fueron:

A) Medidas del Estilo Materno.- Con base a la literatura revisada cabe indicar que se han reportado ciertas categorías maternas que parecen ser indicadores de un óptimo desarrollo del lenguaje en el niño, y retomando esas categorías se podrá elaborar una taxonomía que permita identificar los Estilos Maternos que propicien un buen desarrollo lingüístico en el niño. Algunas de las categorías reportadas son: dirigir, preguntar, retroalimentación positiva, corregir y referenciar, imitar, expandir, extender, observar.

Como último paso de esta etapa se agruparán tales categorías en categorías generales y se determinará el Estilo Materno de cada diada por medio de un diagrama de dispersión.

B) Grado de Involucramiento Materno.- El grado de involucramiento de la madre en la interacción con su hijo se registró con base a las siguientes categorías: 1) Ignorar: cuando la madre no se relaciona con la actividad del niño; 2) Iniciar: cuando ella sea la que propicie la actividad conjunta del pequeño; 3) Responder: cuando la conducta de la madre se da en respuesta a la conducta del infante.

C) Calidad del Ambiente Familiar.- Puesto que el contexto donde se desenvuelve el niño es parte fundamental en su desarrollo lingüístico, es importante evaluar la calidad de ese ambiente; para lo cual la interacción madre-hijo se describirá como una secuencia de cinco posibles estados diádicos:

1. I: sólo se registra la conducta social del infante.
2. M: sólo se presenta la conducta social materna.
3. C: se presenta en el mismo intervalo tanto la conducta social del niño como la de la madre.
4. A: ausencia de conducta interactiva, tanto de la madre como del niño.
5. N: cuando el niño o la madre, o ambos emiten conducta negativa, tanto verbal como física.

Este procedimiento está reportado por Hann (1989) y es derivado del Mother-Infant Behavioral Observation System (MIEOS); por otra parte también se aplicó el Programa de Evaluación Home Observation for Measurement of Environment (HOME).

D) Desarrollo Psicológico y Lingüístico del niño.- Con el fin de evaluar el desarrollo infantil se aplicará la escala de desarrollo Bayley y una prueba de lenguaje.

Posteriormente, una vez obtenida la transcripción de las taxonomías señaladas, se llevará a cabo la confiabilidad de las diferentes categorías utilizando el Coeficiente Kappa. El análisis de los resultados se efectuará por taxonomía tomando en consideración las siguientes generalidades: para la taxonomía de los Estilos Maternos se calculará la frecuencia total de las categorías, el porcentaje y la frecuencia relativa; esto se efectuará con el fin de determinar el Estilo Materno de Enseñanza que utilizan las madres de estos niños; calculando también la duración de cada categoría para determinar qué tipo de actividades realiza la madre la mayor parte del tiempo de la interacción. Para la taxonomía del Grado de Involucramiento Materno se obtendrán las frecuencias totales y se realizará un análisis no paramétrico con la prueba Chi Cuadrada, a fin de determinar si existen o no diferencias significativas entre las tres condiciones de la taxonomía (ignorar, iniciar y responder).

Para la última taxonomía, que se refiere a la Calidad de la Interacción, será analizada obteniendo la probabilidad transicional en las diferentes combinaciones de los estados diádicos codificados; una vez obtenida la probabilidad se calcularán dos indicadores: Indicador de Responsividad Social e Indicador de Continuidad Social.

Finalmente se efectuarán correlaciones entre el puntaje obtenido en la Escala de Desarrollo, en la Prueba del Lenguaje y en la detección del Estilo Materno; una vez que cubierto el objetivo de esta etapa se podrá dar paso a la siguiente.

II) DETECCIÓN DE ESTILOS MATERNOS EN POBLACIONES DE ALTO RIESGO AMBIENTAL

El objetivo de esta etapa consistió en evaluar las mismas variables manejadas en la etapa anterior, pero ahora enfocándose en niños con alto riesgo ambiental, y posteriormente comparar los resultados obtenidos con las diadas sin riesgo ambiental con el fin de conformar el contenido instruccional del Programa de Intervención, ya que este análisis permitiría determinar qué tipo de habilidades son las que se necesita enseñar a la madre para que mejore la interacción con su hijo, promoviendo con esto el desarrollo lingüístico del menor.

Los sujetos fueron 10 diadas madre-hijo con una edad promedio de 24 meses, sin daño orgánico, que cubrían las siguientes características: que el grado de la madre fuera de primaria; el ingreso familiar estuviera cercano a dos veces el salario mínimo; que

la vivienda se encontrará ubicada en una zona urbana o suburbana, con los servicios incompletos; que el niño fuera único o el primogénito.

El procedimiento, medidas y análisis de resultados fueron los mismos que se especificaron en la etapa anterior; en el análisis se incluyeron pruebas paramétricas (t de Student) y no paramétricas (Chi Cuadrada) con el fin de determinar la existencia o no de diferencias significativas entre las medidas analizadas en la Etapa I (niños sin riesgo ambiental) y las analizadas en la Etapa II (niños con alto riesgo ambiental).

III) IMPLEMENTACION Y EVALUACION DE UN PROGRAMA DE INTERVENCION EN DIADAS MADRE-HIJO CON ALTO RIESGO AMBIENTAL.

El objetivo de esta etapa es la creación, implementación y evaluación de un programa de intervención en niños con alto riesgo ambiental. Para cubrir el objetivo se trabajará con dos diadas madre-hijo con un rango de edad de 24 a 30 meses, con las mismas características de las diadas de la Etapa II; y se empleará para la grabación de las sesiones un equipo de videograbación y reproducción marca Sony con reloj digital integrado, y videocassetes.

En general las diadas serán filmadas en sus hogares una vez a la semana durante 12 semanas en sesiones de 45 a 60 minutos con base a un procedimiento que tiene como base la evidencia empírica de que la conducta de la madre es un punto de partida efectivo para la modificación de la interacción diádica, puesto que al cambiar la conducta de la madre se cambia a la vez e indirectamente la conducta del infante; por lo tanto el programa propuesto pretende trabajar indirectamente con la conducta del niño, modificando la conducta materna y provocando entonces un cambio mutuo, generando con esto una interacción diádica óptima.

El procedimiento a seguir dependerá en gran medida de los resultados encontrados en las etapas anteriores, no obstante se propone una secuencia de pasos tentativa basada en las siguientes metas:

- * Efectuar una evaluación inicial y una final con el fin de observar las condiciones de la diada al inicio del programa y detectar los posibles cambios post tratamiento.

- * Dar entrenamiento a la madre en el uso de estilos de enseñanza que promuevan el desarrollo lingüístico y cognitivo de su hijo.

- * Modificar la interacción madre-hijo a través del uso de Estilos Maternos apropiados para facilitar el desarrollo infantil.

- * Proveer un adecuado ambiente de estimulación al niño que contribuya a su desarrollo lingüístico y cognitivo.

A partir de la descripción anterior quedan cubiertas las características generales del proyecto de investigación desarrollado por Torres (1990), con las que se podrán comprender los elementos de

los que parte el presente reporte de investigación; y de tal forma se dará paso a la descripción de la metodología del proyecto específico que aquí nos concierne.

PROYECTO ESPECIFICO

La función del presente proyecto se enmarca como un antecedente metodológico de la Primera Etapa del Proyecto General de Investigación, la cual se basa en la detección de Estilos Maternos de Comunicación que propicien el desarrollo lingüístico infantil; de esta forma se pretendió tener una primera visión acerca de los estilos empleados por las madres de niños sin riesgo ambiental. Asimismo se intentó probar las categorías y metodología planteada para la identificación de tales estilos. Por lo tanto este reporte de investigación puede catalogarse como un estudio observacional no manipulativo, ya que solamente se enfocó a la detección de los estilos que emplean las madres dentro de la relación diaria con su hijo, lo cual se logró a partir de la observación de su interacción mutua en una situación de juego.

Dado que la interacción madre-hijo es esencial para el desarrollo del niño en general y para el desarrollo lingüístico en particular, el detectar las características de los Estilos Interactivos Maternos es importante puesto que de esa manera se podrá determinar qué tipo de habilidades son las que se necesita enseñar y entrenar a la madre para que mejore la interacción con su hijo, y con esto promover la optimización del desarrollo infantil. Así, el objetivo particular que se persigue es, por una parte, determinar si existe variabilidad entre-díadas en la interacción madre-hijo, y, por otra, especificar si existe estabilidad intra-díadas en la misma interrelación, durante dos tiempos de observación diferentes, aclarando que la consistencia en esto último es lo que nos permitirá hablar de Estilo Materno.

M E T O D O

SUJETOS:

Se trabajó con los datos de cinco diadas madre-hijo, dos niñas y tres varones; los pequeños tenían una edad promedio de 27.6 meses y fluctuaban en un rango de 24 y 30 meses; todos ellos asistían a un Centro de Desarrollo Infantil Oficial, y se buscó que el niño fuese hijo único. Las familias de las que se extrajeron las diadas compartían las siguientes características: vivienda ubicada en una zona con servicios completos, ingresos familiares superiores a tres salarios mínimos, y el nivel de educación mínimo de los padres era de educación media superior. Las madres se encontraban involucradas en una actividad productiva y sus edades fluctuaban entre los 25 y 30 años, con una media de edad de 28 años.

AMBIENTE:

Las observaciones de la interacción madre-hijo y el entrenamiento se realizaron en los respectivos hogares de cada diada; cada madre eligió la habitación de la casa en la que se llevaron a cabo las sesiones.

MATERIALES:

Se emplearon varios juguetes de la familia, y otros proporcionados específicamente por los investigadores tales como dados, rompecabezas y distintos juegos para armar.

APARATOS:

Se utilizó un equipo de videograbación y reproducción marca Sony con un reloj digital integrado, videocassetes y hojas de registro.

P R O C E D I M I E N T O

En general el procedimiento a seguir para la obtención de las filmaciones fue el siguiente:

El estudio se dividió en tres fases: Ambientación, Condición de Juego sin Reglas y Condición de Juego con Reglas; en este trabajo sólo se reportarán y analizarán los datos de la fase de Juego sin Reglas.

FASE DE AMBIENTACION:

Esta duró 30 minutos y consistió en lo siguiente: se instaló el equipo de video y la situación se dispuso como si fuera a filmarse pero no se filmó, esto se hizo con el objeto de que los sujetos se habituaran a la situación. En esta sesión se pidió a las madres que jugaran con sus hijos en la forma que acostumbraban hacerlo, tanto con los juguetes que se les proporcionaron como con los propios.

FASE DE JUEGO SIN REGLAS:

En esta condición se les repitió a las madres la instrucción de la fase de ambientación; esta situación se mantuvo por sesiones de 30 minutos cada una, con un espaciamento entre ellas de una semana; estas sesiones si fueron filmadas y el número y el orden de ellas varió para cada diada.

FASE DE JUEGO CON REGLAS:

Para realizar esta condición se llevó a cabo una sesión de entrenamiento con las madres en la que, como primer paso, se platicó con ellas enfatizando la importancia del juego para el desarrollo del niño y su empleo como medio de estimulación sobre nuevas formas de interacción, en particular la lingüística; con respecto a esto último el experimentador señaló que una forma de estimular al niño era establecer Reglas en el Juego. En este momento se dieron ejemplos de situaciones donde la madre podía establecer las reglas de la actividad que estuvieran realizando; se les indicó que ellas podían promover o indicar la actividad a realizar y que deberían especificar la manera en que deseaban que aquella se llevara a cabo. En caso de que fuera el niño el que tomara la iniciativa se pedía a la madre que la respetara, pero que fuese ella quien especificara los criterios particulares bajo los cuales tendría que darse la actividad. No se abundó en ejemplos para dar libertad a la madre de que elaborara sus propias normas en situaciones variadas.

Posteriormente se pidió a las madres que durante 10 minutos jugaran con sus hijos explicitando las reglas; el experimentador aprobaba la conducta adecuada de la madre así como también le señalaba aquellas situaciones que había desaprovechado para cumplir con la conducta deseada. Si las ocasiones desaprovechadas tenían una porción del 60% con respecto a las aprovechables, se daba un receso después del cual se insistía en la actividad, hasta que se obtenía un mínimo de 80% de actividades aprovechadas respecto del total de aprovechables según el criterio del investigador. Esta sesión no fue filmada.

En las dos siguientes sesiones se solicitó a las madres que explicitaran con su niño las reglas del juego. Las sesiones fueron filmadas por un periodo de 30 minutos; el espaciamiento entre las sesiones fue de una semana.

De esta forma, con las filmaciones efectuadas durante la Fase de Juego sin Reglas se procedió a la codificación de los Estilos Maternos con base a las categorías expuestas en el apéndice 1, en donde se observa que se emplearon dos taxonomías de Categorías de Estilos Maternos: ACTIVIDAD y LENGUAJE; y cada una de ellas agrupó cinco comportamientos respectivamente: Indicar, Mostrar, Continuar, Solicitar Información y Comentar; además se incluyeron también las categorías de Observar y la de Otras con el fin de no dejar fuera algún comportamiento de la madre. Con base a ese código de respuestas se registraron los 10 minutos intermedios de las sesiones 1 y 2 de cada diada por medio de un formato de registro de bloques continuos de 5 segundos (ver apéndice 2). Así, en el capítulo restante se dará paso a la descripción y análisis de los resultados que se obtuvieron a partir de tal codificación, y de la misma manera se incluirán las conclusiones generales de este trabajo.

C A P I T U L O IV

RESULTADOS, DISCUSION Y CONCLUSIONES

Para poder delimitar los Estilos Maternos se procedió a especificar las categorías que diferenciaran a una diada de la otra considerando los datos promediados de las dos sesiones y que además fueran estables intra-diada de una sesión a otra; tales han sido los criterios que con anterioridad se han señalado para la identificación de estilos. Se utilizó también la prueba de la χ^2 (Chi cuadrada) para identificar las categorías que diferenciaran a una diada de la otra, el análisis se efectuó categoría por categoría. Para localizar las categorías que mostraran estabilidad intra-diada se empleó la prueba χ^2 (Chi cuadrada) y la Binomial según se ajustaron los datos a los supuestos de cada una de ellas.

Las tablas 1 y 2 proporcionan los datos generales obtenidos en cada una de las dos sesiones, y con base esos datos pudo observarse que estas dieron indicios de la existencia de una variabilidad entre diadas, la cual fue corroborada al analizar las cifras vertidas en la tabla 3 ya que con ellas se pudo detectar una diferenciación en las características de interacción de cada madre por el empleo particular y divergente de una y otra categorías de respuesta, en esa tabla es posible observar que para la diada 1 la categoría de mayor frecuencia fue la de Continuar (37) referente a la ACTIVIDAD, mientras que las de menor frecuencia comprendieron las categorías de Indicar, Mostrar y Continuar (0 para cada una de ellas) de la taxonomía de LENGUAJE; por otra parte, para la diada 2 la de mayor frecuencia abarcó la categoría de Observar (34), en tanto que las de menor frecuencia fueron las de Indicar, Continuar y Comentar (0 para cada una) de la taxonomía de LENGUAJE. Para la diada tres la de mayor frecuencia fue la categoría de Continuar (27) referente a la ACTIVIDAD, mientras que la de menor frecuencia consistió en Continuar (0) de la otra taxonomía; por otro lado en la cuarta diada las de mayor y menor frecuencia fueron las categorías de Comentar (30.5) de la taxonomía de ACTIVIDAD e Indicar (0) referente a la otra taxonomía, respectivamente; y por último, para la quinta diada la de mayor frecuencia consistió en la categoría de Solicitar Información (27) de la taxonomía de ACTIVIDAD, y las de menor frecuencia abarcaron las categorías Indicar y Comentar (0 para cada una) de la taxonomía de LENGUAJE. De esta manera cabe hacer notar que en general las mayores frecuencias se obtuvieron en las categorías de la taxonomía de ACTIVIDAD mientras que las de menor frecuencia fueron las de la taxonomía de LENGUAJE, e incluso es necesario señalar que dentro de esta última taxonomía la categoría en donde se codificó un menor número de respuestas fue en la referente a Indicar donde sólo una de las diadas, la cuarta, presentó en promedio una frecuencia de 0.5 y las otras diadas de 0.

Retomando la descripción anterior es posible indicar que la variación observada en la frecuencia obtenida para cada categoría indicó la presencia de una variabilidad entre diadas, la cual puede

observarse también por medio de la gráfica 1 que representa un diagrama de dispersión sobre las categorías de observar y solicitar información para cada una de las madres, en ese diagrama es posible detectar una gran dispersión en el porcentaje promedio de las frecuencias totales para cada una de las dos categorías puesto que no existe ninguna tendencia estable de los puntos, y con esto se deja ver que no existe un patrón general característico de interacción entre las diadas; además, con base a la gráfica 2 esa misma variación de frecuencias puede hacerse visible. Con el fin de verificar las diferencias se aplicó la prueba estadística no paramétrica de la Chi cuadrada (χ^2) por medio de la cual se obtuvieron diferencias significativas sólo en dos categorías de respuesta que fueron las de Solicitar Información y Observar (ver tabla 4), razón por la cual el análisis general se basó en esas dos categorías.

Por lo tanto, si bien fueron pocas las diferencias significativas una vez aplicada la prueba estadística, ya que solamente se presentaron en dos categorías y no en la mayoría de ellas, es necesario aclarar que tales diferencias nos dan indicios de la existencia de un patrón particular de estilo materno de comunicación, el cual puede observarse por medio de la representación de los porcentajes obtenidos por sesión en las categorías de Solicitar Información y de Observar para cada una de las madres en las diferentes diadas (gráficas 3a y 3b), tal representación nos indica una estabilidad intra-diada entre una y otra sesión. Ahora bien, para observar tal estabilidad fueron aplicadas las pruebas Chi cuadrada (χ^2) y la Binomial según se ajustaran los datos a los supuestos de cada una de ellas; para realizar este análisis se retomaron los porcentajes promedio de cada categoría por sesión, contrastando los datos obtenidos en cada una de tales sesiones con el fin de observar si existía una estabilidad en el estilo de interacción intra-diada.

Como se puede observar en la tabla 5, al aplicar las pruebas estadísticas arriba indicadas se obtuvieron muy pocas diferencias significativas en el estilo que emplearon las madres de una sesión a otra. De tal forma para la diada 1 esas diferencias se mostraron para las categorías de Indicar ($\chi^2= 10.62$) y Comentar ($\chi^2= 14.506$); para la diada 2 se obtuvieron en las categorías de Mostrar ($\chi^2= 1.14$) y Comentar ($\chi^2=9$), mientras que en la tercer diada no se obtuvo ninguna diferencia significativa; por otro lado para la diada 4 sólo se mostró en los datos referentes a Continuar ($\chi^2= 4.277$), y finalmente para la quinta diada se obtuvieron en la categoría de Indicar ($\chi^2= 9.1$). Es necesario aclarar que estas diferencias mostradas por medio de las pruebas dieron indicios de que en las categorías donde se presentaron no existió un patrón específico de interrelación de una sesión a otra en el estilo particular empleado por cada madre, y como se puede detectar con los datos presentados esas diferencias son mínimas, por lo tanto se puede argüir que permaneció estable un estilo individual para cada madre de una sesión a otra.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con los resultados obtenidos es posible concluir que pudieron ser detectadas diferencias en la interacción que se establece en cada diada con las que se trabajó, además de encontrar un patrón característico intra-diada de interrelación; lo cual da la pauta a argüir que estuvo bien establecida una diferenciación entre-diadas y una estabilidad intra-diada, elemento que necesitaba ser corroborado para poder concretar y hablar de un Estilo Materno de Comunicación particular que es determinado entonces por las características propias de la relación que se entabla en estas y en cualquier otra diada madre-hijo; precisamente con la detección de tales patrones de ejecución intra-diada y entre-diadas pudo ser cubierta una sección del objetivo del presente reporte de investigación que consistió en observar esos patrones específicos para poder hablar entonces de Estilos Maternos de Comunicación. Otro de los elementos del objetivo a cubrir fue el probar las categorías y la metodología planteada para la identificación de tales estilos, en ésta sección del objetivo planteado los resultados dieron indicios suficientes para argumentar que las categorías y metodología empleada fueron eficaces para poder concretar algunos componentes del Estilo Materno, sin embargo es necesario tomar en consideración otros factores como los planteados por Fogel y cols. (op cit. 1980, 1990) y por Diskin y Heinicke (op cit. 1986) referentes a los aspectos de expresividad emocional y afectiva, es decir aspectos no-verbales de la comunicación, elementos que son señalados por los autores como importantes para que el niño asuma el significado de los mensajes que su madre le envía.

Por lo tanto, aquí se hace necesario indicar que si bien las categorías empleadas para el registro del comportamiento de la madre fueron concretas y excluyentes siendo así útiles para la especificación de algunos elementos del Estilo de Interacción y Comunicación empleado por las madres, es importante también reconsiderar la fiabilidad de esas categorías en términos de una mayor precisión y molecularidad abarcando aspectos tanto verbales como no-verbales de la comunicación para tener, de esta manera, una mayor especificación comportamental; y con ello no omitir detalles de la conducta que en algún momento parecieran escapar por la amplitud y diversidad del comportamiento humano, y por las particularidades a las que esto mismo conlleva.

Por otra parte también se puede indicar que al no ser observadas diferencias significativas notables en las características de comunicación que estas madres emplearon, ello da indicios para argumentar que para la población con la que se trabajó se obtuvieron patrones generales de interacción, los cuales pudieron establecerse por las variables de estandarización de la muestra como lo fueron el estrato socio-económico de las familias y el nivel de estudios de las madres, por lo tanto puede hacerse referencia al trabajo de Fortes y cols. (op cit. 1988) quienes en las conclusiones sobre su investigación hacen notar que el estilo materno de interacción se encuentra influenciado por las condiciones socio-económicas y culturales propias de la madre. Sin embargo, lo más interesante de los hallazgos puede concretarse a que si bien fue posible especificar generalidades respecto a los estilos de

interacción de las madres con las características descritas en la sección de metodología, las particularidades de tales estilos fueron asimismo manifestadas por las diferencias significativas obtenidas en por lo menos algunas de las categorías; con esto se hace necesario aclarar que entonces tales estilos podrían verse influenciados por otras variables, como por ejemplo la historia particular de cada madre. Por lo tanto sería interesante cuestionarse e indagar si estos mismos patrones generales de variación entre-díadas y estabilidad intra-díada serían encontrados con otras muestras tomando en consideración otro estrato socio-económico y otro nivel de estudios.

También podrían investigarse los patrones de interacción que se establecen en las díadas al considerar factores como el sexo o la edad del infante, en lo que respecta a este último factor es importante reconsiderar la edad del menor debido a que sería más factible y fructífero realizar un trabajo a nivel de prevención con los pequeños de alto riesgo, cuyas características ya han sido especificadas en el capítulo 3, que enfocarse al tratamiento de los mismos; retomando lo anterior puede hacerse referencia a la edad de los menores manejada en los estudios revisados en el marco teórico del presente reporte indicando que en varios de ellos se trabaja con niños en sus primeros meses de vida, e incluso en uno se investiga el tipo de expresividad no-verbal en madres primigestas, en el cual se da gran importancia a las características de la comunicación no-verbal de la madre aun antes de que el niño nazca ya que se ha confirmado la gran influencia de las variaciones emocionales maternas y de la manifestación de estas sobre la regulación de aspectos muy importantes del comportamiento y del desarrollo general del niño (Diskin y Heinicke, op cit.). Por lo tanto, el programa a nivel profiláctico podría enfocarse a un mayor entendimiento por parte de la comunidad de la importancia de la primera infancia para el desarrollo ulterior del niño por medio de la realización de conferencias en los diferentes centros de salud comunitaria, o bien a través de una información masiva en los diferentes medios de comunicación y en las revistas o boletines editados con fines didácticos; y también ese programa podría iniciarse con una mayor información y educación sexual para la comunidad en general, y particularmente para niños y jóvenes con el fin de evitar embarazos no deseados que conlleven al maltrato del menor y provoquen problemas como los señalados por Coster y cols. (op cit. 1989) tales como diversas alteraciones en el lenguaje expresivo y dificultades en la identificación de su propia u otra individualización.

Ahora bien al ser encontrados algunos elementos que concordaron en los patrones generales de comunicación que estas madres emplearon, ellos dan pauta a establecer una relación con los hallazgos y argumentos de Olsen-Fulero (op cit. 1982), en tanto que las díadas con las que se trabajó presentaron las mayores frecuencias en las categorías de la taxonomía de ACTIVIDAD, mientras que las de menor frecuencia fueron las de la taxonomía de LENGUAJE; tales características encontradas en el Estilo de Comunicación de estas madres concuerdan entonces con los elementos delineados por Olsen-Fulero para favorecer un desarrollo lingüístico en el menor, ya que está autora en su estudio hizo mención de que los componentes del lenguaje de la madre registrados en términos de brevedad o uso de

preguntas han mostrado ser los más adecuados para que el niño desarrolle las habilidades del lenguaje con más rapidez. Ante esto puede inferirse que las madres con las que se trabajó se enfocaron más en la actividad para darle una mayor oportunidad a los pequeños para que practicasen los elementos lingüísticos con los que contaran, puesto que otros de los factores a los que hace referencia la autora y que pueden inhibir el desarrollo lingüístico e intelectual del menor son el uso frecuente de directivas, neologismos y la negación de expresiones o comportamientos del niño. Aquí también es necesario señalar que otro de los hallazgos que concordaron con estas nociones consistió en haber obtenido un mínimo de respuestas en la categoría de Indicar de la taxonomía de LENGUAJE, en tanto que sólo en una de las diadas se registró este comportamiento; lo cual da pauta a establecer la comparación con los argumentos de Olsen-Fulero debido a que esta autora menciona que el uso frecuente de directivas constituye una traba para el desarrollo del lenguaje, y así estas madres evitaron, con base a los resultados obtenidos, el hacer uso frecuente de este elemento en su interacción, lo que apoya el argumento de que ellas en su Estilo integraron elementos que favorecen el desarrollo lingüístico de sus hijos.

Otro estudio que apoya los supuestos de Olsen-Fulero (op cit.) y con los cuales concuerdan los resultados obtenidos en este reporte, es el realizado por Conti-Ramsden (op cit. 1990) en tanto que se hace referencia al empleo de la reconstrucción simple, de las continuaciones y de las reconstrucciones complejas en una función responsiva y reguladora para reconocer y aclarar las peticiones del infante, lo que constituye un elemento importante para facilitar el procesamiento lingüístico; la relación que tienen estos dos estudios está en función de la brevedad en el turno al habla por parte de la madre y el responder contingentemente al uso del lenguaje por parte del menor, motivándolo a la vez para que continúe empleándolo; esto último acorde con el estudio de Yoder y Kaiser (1989), ya que en los hallazgos de su trabajo hacen mención de la importancia que tiene para el desarrollo lingüístico subsecuente la utilización de las expresiones multipalabra y las demandas de confirmación materna que el menor emplea. De esta manera puede concluirse que lo importante en el desarrollo del lenguaje del menor no es la cantidad de palabras que la madre emplee con su hijo, sino el tipo de tácticas que ella usa para que el pequeño ejercite los patrones del lenguaje de su cultura con base a las palabras que poco a poco va adquiriendo; por lo tanto, los resultados obtenidos y reportados en la presente investigación dan indicios para establecer que las madres precisamente tuvieron una menor frecuencia en las categorías referentes a la taxonomía de LENGUAJE debido a los elementos manejados por los autores citados arriba.

Por otra parte los resultados, y en general todo el argumento teórico sustentado en este reporte, se encuentran en oposición al estudio realizado por Weisberg y cols. (op cit. 1989) quienes al estudiar los efectos de las pausas entre los sonidos de las palabras, y otros elementos, sobre la combinación oral en niños pequeños sólo hacen referencia al papel que ejercen los profesores sobre los elementos que ayudan al pequeño a comprender los componentes de una palabra, y en general que intervienen en el proceso de descifrarla;

cuando, como indican Phillips y cols. (op cit. 1990), los padres juegan un rol crucial en el proceso mediante el cual los niños desarrollan reglas de conducta propia y de comportamiento hacia otros. No obstante, aquí cabe hacer mención de que las uniones niño-cuidador, en donde puede insertarse al maestro, parecen ser independientes de las uniones niño-madre o niño-padre, esto se puede concretar desde la teoría de la interrelación que asume que la unión niño-adulto refleja las características de interacción entre los infantes y los adultos respectivos; por lo tanto aun cuando los pequeños estén involucrados en una unión familiar completamente insegura, ellos pueden manifestar efectos de una unión segura con sus educadores (Boossens y van IJzendoorn, 1990). Y en general, como señalan Coster y cols. (1989), el curso y el resultado del desarrollo comunicativo en niños puede estar afectado por el tipo, cantidad y calidad del suministro verbal que ellos reciben; en donde cobra vital importancia el tipo de interacción que se entable particularmente con la madre y el tipo de Estilo de Comunicación que ella emplee.

Ya que cada persona que desempeña el papel de padre puede derivar las características del tipo de interacción que entable con sus hijos a partir de los objetivos propios, de las experiencias anteriores, y de la concepción que se tiene sobre el niño y sobre las necesidades que lo conforman; entonces el rol que ejerce el progenitor no depende solamente de las características particulares de la persona que lo desempeña, sino que por el contrario también se ve afectado por factores externos como lo son las expectativas que otros familiares tienen sobre el comportamiento de cada uno de los progenitores; e incluso, más allá de la familia cercana, también se recibe influencia de la comunidad, de los medios de comunicación social y del sistema legal; de esta manera se puede hacer notar que el padre y la madre integran en su papel como tales sus propias opiniones además de retomar las expectativas que la sociedad impone. Por lo tanto, como punto final de esta discusión cabe señalar que el estilo de interacción que cada madre entable con su hijo se ve influenciado por múltiples variables como lo es la integración del propio pasado, las inclinaciones personales, las expectativas culturales y la respuesta de los otros miembros de la familia; con lo cual puede derivarse que los Estilos Maternos de Comunicación poseen ciertas particularidades determinadas entonces por tales variables específicas.

Así es a partir de esas particularidades como se pueden explicar las diferencias en el desarrollo infantil, y no sólo en lo que concierne al lenguaje sino que esa diferenciación en el desenvolvimiento del menor puede ser observada en el desarrollo de todos los procesos propios del niño, debido a que ese desarrollo ocurre de manera integral y ningún proceso es independiente de otro. Por lo tanto se puede concluir que el menor cuenta con todo un potencial de aprendizaje que se desarrollará conforme a las características de la estimulación medioambiental a la que se le exponga, y es aquí en donde se resalta la importancia de poner énfasis en el estudio del Estilo de Comunicación e Interacción Materna, pues a partir de la determinación y entendimiento de todos los elementos que necesitan ser tomados en consideración para optimizar del desarrollo infantil es como se podrá efectuar un

programa de modificación comportamental adecuado para las características propias de cada diada, basado en esas generalidades que se concreten y que algunos estudios ya han abordado, pero que es necesario ampliar y detallar.

De manera general es posible concluir que el Estilo de Comunicación e Interacción Materna es un tema de crucial importancia debido a que por medio de éste la madre proporciona al infante toda una serie de elementos necesarios que son la base para el aprendizaje del lenguaje y, como se ha descrito en el capítulo dos, tales características de la comunicación materna pueden facilitar o inhibir el desarrollo lingüístico infantil; ahora bien, es necesario indicar que dado que el desarrollo del infante se concreta en un todo integrado esa influencia del Estilo Materno se extiende, como se indicó anteriormente, hacia todas las áreas del desarrollo del menor y no sólo a la del lenguaje, sino que se despliega hasta el área cognoscitiva y social del pequeño; y con ello el efecto del Estilo de Comunicación e Interacción empleado por la madre puede ser observado en el desempeño que presente el niño en la escuela, esto último descrito en el estudio de Portes y cols. (op cit. 1988); a lo cual se puede comentar que para el aprendizaje de la lecto-escritura y de la aritmética se necesita no sólo de las precurrentes del desarrollo lingüístico, ya que el desempeño en esas áreas implica además del manejo de diferentes códigos de lenguaje, el desarrollo de otros procesos cognitivos, que incluso algunos de ellos son indispensables también para el aprendizaje del lenguaje, entre los cuales se pueden señalar la atención, discriminación y retención. Por lo tanto, como conclusión es necesario hacer notar que el desarrollo del infante ocurre de manera integral y paulatina acumulando todas las experiencias que reciba por medio de la interacción con su ambiente, entre las que toman vital importancia las características de la interrelación diaria con la madre.

Por otra parte, dado que los efectos del Estilo de Comunicación e Interacción Materna pueden extenderse a otras áreas del aprendizaje y no sólo a la lingüística, entonces se torna necesario tomar como medida de investigación y evaluación la ejecución del menor en la escuela, hasta donde se despliega la instrucción y enseñanza del infante, para poder observar los efectos subsecuentes de tal estilo y de la manera como se relaciona con las características del lenguaje del menor. Al considerar esta variable será posible observar también, de manera indirecta, los efectos colaterales de la implementación del programa de intervención sugerido por Torres (1990); además de detectar la influencia directa del mismo por medio de la optimización de las características de la interacción madre-hijo con base a la modificación del estilo de comunicación materna, como se señala en los objetivos del Proyecto General de Investigación. Con base a lo anterior se concluye que es necesario continuar con el estudio de manera longitudinal considerando, como se señalaba con anterioridad, aspectos tales como el nivel socio-cultural de la familia, el nivel de escolaridad de la madre, el sexo y edad del pequeño, entre otros elementos, para poder establecer ciertas generalidades en cuanto a los Estilos de Comunicación sin omitir, por supuesto, las particularidades que se concretan a las características de la historia de la madre, de las inclinaciones personales, de cómo se

retome la influencia cultural, de los puntos de vista de otros familiares; y todos estos elementos integrados asimismo darán pauta a una comprensión más amplia sobre las características comunes y cotidianas de la interrelación mutua de la diada madre-hijo llevada a cabo día a día.

T A B L A S
Y
G R A F I C A S

Tabla 1.- Frecuencias y Porcentajes Generales de la Sesión 1

SESION 1

Diada 1 Diada 2 Diada 3 Diada 4 Diada 5

ACTIVIDAD	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%
Indicar (2)	23	19	24	20.16	14	12.72	13	11.4	16	13.44
Mostrar (4)	9	7	16	13.44	15	13.63	10	8.77	5	4.2
Continuar (6)	38	31	29	24.36	25	22.72	26	22.8	15	12.44
Solic.Inf.(8)	6	5	10	8.77	16	14.54	12	10.52	24	20.16
Comentar (10)	8	6	6	5.04	12	10.9	25	21.92	24	20.16
Otras (12)	0	0	1	.8	7	5.8	6	5	1	8.3
Total	84	68	85	79.77	82	80.31	92	80.41	97	79.7
LENGUAJE	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%
Indicar (1)	0	0	0	0	1	0.9	0	0	0	0
Mostrar (3)	0	0	0	0	2	1.81	1	0.87	0	0
Continuar (5)	0	0	0	0	0	0	3	2.63	7	5.88
Solic.Inf.(7)	0	0	0	0	0	0	5	4.38	11	9.24
Comentar (9)	1	0.8	0	0	3	2.72	10	8.76	0	0
Total	1	0.6	0	0	6	5.43	19	16.64	18	15.12
Observar (11)	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%	frec.	%
	34	28	34	28.57	22	20	9	7.89	15	12.6
Total	34	28	34	28.57	22	20	9	7.89	15	12.6
T O T A L	119	96.8	119	108.34	110	105.74	120	104.94	120	107.42

Tabla 2.- Frecuencias y Porcentajes Generales de la Sesión 2

SESION 2

Diada 1 Diada 2 Diada 3 Diada 4 Diada 5

ACTIVIDAD	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%
Indicar (2)	4	3.53	3	2.5	21	17.5	5	4.8	2	1.66
Mostrar (4)	4	3.53	1	0.83	8	6.66	10	9.61	11	9.16
Continuar (6)	36	31.85	36	30	29	24.16	34	32.7	19	15.83
Solic.Inf.(8)	4	3.53	19	15.83	17	14.16	8	7.7	30	25
Comentar (10)	32	28.31	24	20	20	16.66	36	34.61	26	21.66
Total	80	70.75	83	69.16	95	79.14	93	89.42	88	73.31
LENGUAJE	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%
Indicar (1)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mostrar (3)	0	0	2	1.66	0	0	0	0	3	2.5
Continuar (5)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Solic.Inf.(7)	1	0.88	1	0.83	2	1.66	2	1.92	0	0
Comentar (9)	4	3.53	0	0	2	1.66	0	0	0	0
Total	5	4.41	3	2.49	4	3.32	2	1.92	3	2.5
Observar (11)	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%
Observar (11)	28	24.77	34	28.33	21	17.5	9	8.65	29	24.16
Total	28	24.77	34	28.33	21	17.5	9	8.65	29	24.16
T O T A L	113	99.93	120	99.98	120	99.96	104	99.99	120	99.77

Tabla 2. - Frecuencias y Porcentajes Promedios de las Sesiones 1 y 2

	D i a d a 1		D i a d a 2		D i a d a 3		D i a d a 4		D i a d a 5	
ACTIVIDAD	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%
Indicar (2)	13.5	11.63	13.5	11.27	17.5	15.21	9	8.29	9	7.56
Mostrar (4)	6.5	5.6	8.5	7.11	11.5	10	10	9.21	8	6.72
Continuar (5)	37	31.89	32.5	27.19	27	23.47	30	27.64	17.5	14.7
Solic. Inf. (8)	5	4.31	14.5	12.13	16.5	14.34	10	9.21	27	22.68
Comentar (10)	20	17.24	15	12.55	16	13.91	30.5	28.11	25	21
Total	22	70.67	34	70.27	38.5	76.93	39.5	82.46	36.5	72.66
LENGUAJE	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%
Indicar (1)	0	0	0	0	0.5	0.43	0	0	0	0
Mostrar (3)	0	0	1	0.83	1	0.86	0.5	0.46	1.5	1.26
Continuar (5)	0	0	0	0	0	0	1.5	1.38	3.5	2.94
Solic. Inf. (7)	0.5	0.43	0.5	0.41	1	0.86	3	2.76	5.5	4.62
Comenta (9)	2.5	2.15	0	0	2.5	2.19	5	4.6	0	0
Total	3	2.58	1.5	1.24	5	4.34	10	9.2	10.5	8.82
Observar	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%	fr.	%
Total	31	26.72	34	28.45	21.5	18.69	9	8.29	22	18.48
T O T A L	116	99.97	119.5	99.96	115	99.96	108.5	99.95	119	99.96

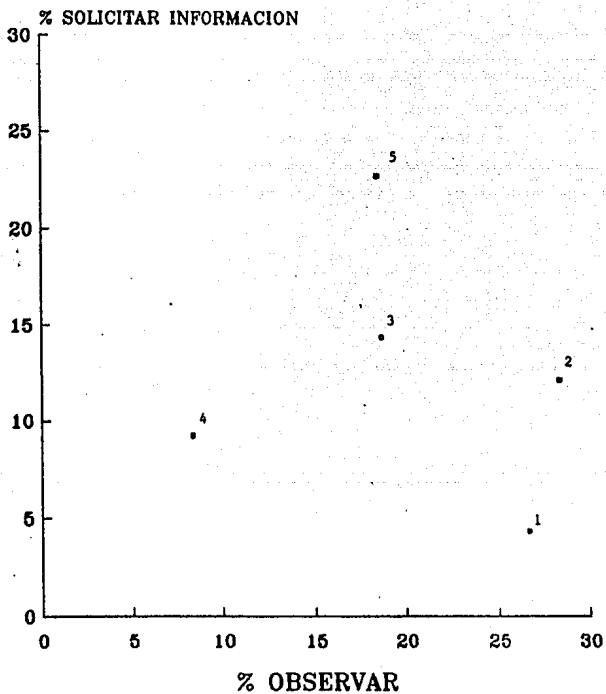
Tabla 4.- Representación de los puntajes obtenidos con la prueba χ^2 en la comparación inter-diada para cada una de las categorías maternas

CATEGORIAS	D I A D A S					χ^2	$\alpha = 0.05$
	1	2	3	4	5		
Indicar	11.63	11.29	15.21	8.29	7.56	3.197	
Mostrar	5.6	7.11	10	9.21	6.72	3.34	$\chi^2 = 9.94$
Continuar	31.89	27.19	23.47	27.69	14.7	5.62	$g_i = 4$
Solic.Inf.	4.31	12.13	14.34	9.21	22.68	14.865	$p < 0.01$
Comentar	17.24	12.55	13.91	28.11	21.	8.444	
Observar	26.72	28.45	18.69	8.29	18.48	13.18	$p < 0.02$

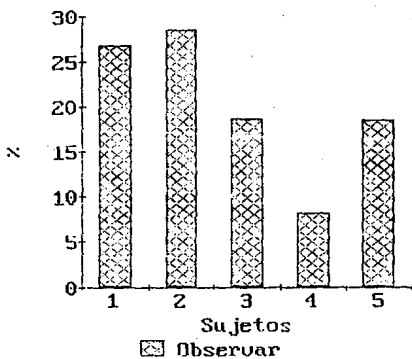
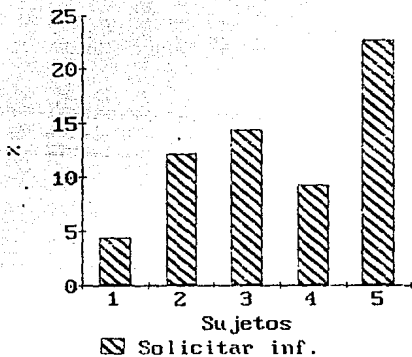
Tabla 5.- Representación de los puntajes obtenidos con la prueba χ^2 o binomial, según los supuestos teóricos de cada prueba, mostrando la estabilidad intra-sujeto

CATEGORIAS	D I A D A S				
	1	2	3	4	5
Indicar	$\chi^2= 10.62$ $p < 0.001$	$p= 0.188$	$\chi^2= 1.48$	$\chi^2= 2.688$	$\chi^2= 9.18$ $p < 0.01$
Mostrar	$\chi^2= 1.14$	$\chi^2= 10.70$ $p < 0.001$	$\chi^2= 2.39$	$\chi^2= 0.0958$	$p= 0.13$
Continuar	$\chi^2= 0.0114$	$\chi^2= 0.66$	$\chi^2= 0.044$	$\chi^2= 4.277$ $p < 0.05$	$\chi^2= 0.1952$
Ejec. Inf. p= 0.363		$\chi^2= 2.026$	$\chi^2= 0.026$	$\chi^2= 0.309$	$\chi^2= 0.21$
Coherentar	$\chi^2= 14.506$ $p < 0.001$	$\chi^2= 9$ $p < 0.01$	$\chi^2= 1.69$	$\chi^2= 2.85$	$\chi^2= 0.05$
Observar	$\chi^2= 0.176$	$\chi^2= 0.023$	$\chi^2= 0.166$	$\chi^2= 0.081$	$\chi^2= 3.708$
		$\alpha = 0.01$		$\chi^2_c = 6.64$	
		$\alpha = 0.05$		$\chi^2_c = 3.84$	

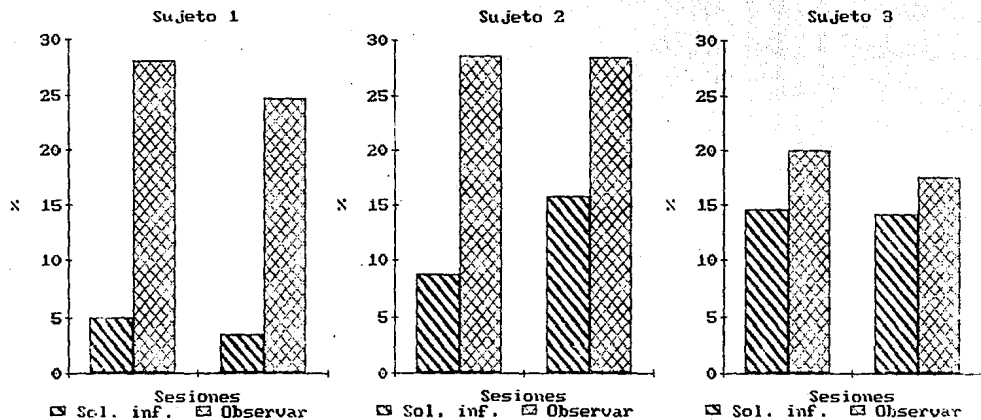
gl= 4



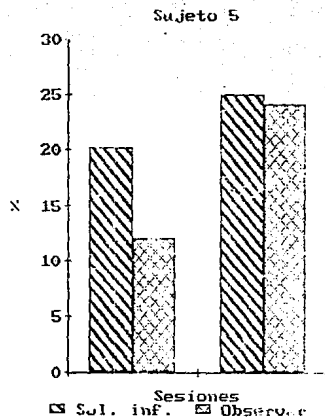
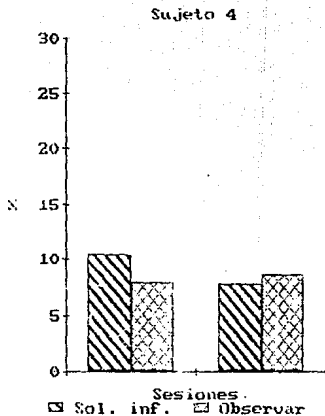
Gráfica 1. Diagrama de dispersión de las categorías Observar y Solicitar información para cada diada.



Gráfica 2. Representación del porcentaje obtenido para cada diada en las categorías Solicitar información y Observar, mostrando la variación inter-sujeto.



Gráfica 3a. Representación del porcentaje general obtenido para las diadas 1, 2 y 3 en las categorías Solicitar información y Observar en cada sesión, mostrando la estabilidad intra-sujeto.



Gráfica 3b. Representación del porcentaje general obtenido para las días 4 y 5 en las categorías Solicitar información y Observar en cada sesión, mostrando la estabilidad intra-sujeto.

B I B L I O G R A F I A

- CONTI-RAMSDEN, G. Maternal recast and other contingent replies to language-impaired children. Journal of speech and Hearing Disorders, 1990, Vol. 55, pp. 262-274.
- COSTER, W.J., BEEGHLY, M., GERSTEN, M.S. and CICHETTI, D. Communicative functioning in maltreated toddlers. Developmental Psychology, 1989, Vol. 25, No. 6, pp. 1020-1029.
- De BOER, M.M. and BOXER, A.M. Signal functions of infant-facial expression and gaze direction during mother-infant face to face play. Child Development, 1979, 50, 1215-1218. En: CARBAJAL, L.M., TORRES V.L. y VAZQUEZ M.J. El desarrollo del lenguaje: un análisis de las características morfológicas y formales de las interacciones tempranas madre-hijo. Tesis profesional, UNAM, ENEP-Iztacala, 1986.
- DISKIN, S.E. and HEINICKE, C.M. Maternal style of emotional expression. Infant Behavior and Development, 1984, Vol. 9, No. 2, pp. 167-187.
- DREHER, M.J. and ZENGE, S.D. Using metalinguistic awareness in first grade to predict reading achievement in third and fifth grades. The Journal of Educational Research, 1990, Vol. 84, No. 1, pp. 13-21.
- ELIAS, G. and BROERSE, J. Timing in mother-infant communications: A comment on Murray y Trevarthen (1986). Journal of Child Language, 1989, Vol. 16, No. 3, pp. 703-706.
- FERREIRO, E. y TEBEROSKY, A.; Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño; Ed. Siglo XXI, México, 1985, pp 21-37.
- FOGEL, A., TODA, S. and KAWAI, M. Mother-infant face-to-face interaction in Japan and the United States: A laboratory comparison using 3-month-old infants. Developmental Psychology, 1988, Vol. 24, No. 3, pp. 398-406.
- FOGEL, A., TODA, S. and KAWAI, M. Maternal speech to three-month-old infants in the United States and Japan. Journal of Child Language, 1990, Vol. 17, No. 2, pp. 279-294.
- GATHERCOLE, S.E. and BADDELEY, A.D. Evaluation of the role of phonological STM in the development of vocabulary in children: A longitudinal study. Journal of Memory and Language, 1989, Vol. 28, No. 2, pp. 200-213.

- COOSSENS, F.A. and van IJZENDOORN, M.H. Quality of infants' attachments to professional caregivers: Relation to infant-parent attachment and daycare characteristics. Child Development, 1990, Vol. 61, No. 3, pp. 932-937.
- MURLOCK, E.B.; "Desarrollo del habla"; Desarrollo del niño; Ed. McGraw-Hill, México, 1982, pp 172-178.
- LENNEBERG, E.H.; "Aspectos biológicos del lenguaje"; en: MILLER G. A.; Nuevas dimensiones en la psicología y la comunicación; Editores Asociados, México, 1979.
- LEWIS, M. and FEIRING, C. Infant, mother, and mother-infant interaction behavior and subsequent attachment. Child Development, 1989, Vol.60, No. 4, pp. 831-837.
- LIPSITT, L.P. y REESE, H.W.; "El desarrollo de la comunicación"; Desarrollo infantil; Ed. Trillas, México, 1981, pp. 153-163.
- MUSSEN, P.H., CONGER, J.J. y KAGAN, J.; "El lenguaje y el desarrollo cognoscitivo"; Desarrollo de la personalidad en el niño; Ed. Trillas, México, 1990, pp. 197-228.
- NEUMAN, B.M. y NEWMAN, P.R.; Desarrollo del niño; Ed. Limusa, México, 1989, pp. 256-263.
- OLSEN-FULERO, L. Style and stability in mother conversational behavior: a study of individual differences. Journal of Child Language, 1982, Vol. 9, pp. 543-564.
- PAFALIA, D.E.; Psicología del desarrollo; Ed. McGraw-Hill, México, 1985, pp. 222-234 y 357-360.
- PHILLIPS, P.S., BROWN, K.P., and MEADE, C.T. Children's intention-cue detection as a function of maternal social behavior: Pathways to social rejection. Developmental Psychology, 1990, Vol.26, No. 6, pp. 1004-1009.
- PIEL, J.A. Unmasking sex and social class differences in childhood aggression: The case for language maturity. The Journal of Educational Research, 1990, Vol.84, No.2 pp. 100-106.
- PORTES, P.R., DUNHAM, R.M., KING, F.I. and MIDWELL, J.S. Early-age intervention and parent-child interaction: Their relation to student academic achievement. Journal of Research and Development in Education, 1989, Vol. 21, No. 4, pp. 78-86.
- SARAFINO, E.P. y ARMSTRONG, J.W.; Desarrollo del niño y del adolescente; Ed. Trillas, México, 1988, pp. 231-251.

SOLER, M.S.; "De la comunicación gestual al lenguaje verbal"; La génesis del lenguaje: su aprendizaje y desarrollo; Ed. Pablo del Río, Madrid, 1977.

THOLMAN, A.E., DIEKMANN, K.A. and Mc CARTNEY, K. Social connectedness and mothering: Effects of maternal employment and maternal-absence. Journal of Personality and Social Psychology, 1989, Vol.56, No. 6, pp. 942-949.

TORRES, V.L. (1990); Intervención en niños de alto riesgo; ENEP-Iztacala, UNAM.

WEISBERG, P., ANDRACCHIO, B.J. and SAVARD, C.F. Oral blending in young children: Effects of sound pauses, initial sound, and word familiarity. The Journal of Educational Research, 1989, Vol. 82, No.3, pp. 139-145.

YODER, P.J. and KAISER, A.P. Alternative explanations for the relationship between maternal verbal interaction style and child language development. Journal of Child Language, 1989, Vol. 16, No. 1, pp. 141-160.

A P E N D I C E S

A P E N D I C E I

CATEGORIAS MATERNAS (ESTILOS MATERNOS)

1) Indicar (lenguaje): actividad que incluye una expresión, por medio de la cual la madre señala al niño la manera de expresar una palabra o enunciado.

Ejemplo: "Dí pelota"
"Repite: rojo"

2) Indicar (actividad): actividad que incluye una expresión, por medio de la cual la madre señala al niño la manera de realizar una acción.

Ejemplo: "Pásame los cubos"
"Ponlo en la mesa"

3) Mostrar (lenguaje): actividad en la cual la madre dice alguna expresión, con la finalidad de que el niño la atienda y/o repita.

Ejemplo: "A ver dí a-ma-ri-lló"
"Se dice cu-bo"

4) Mostrar (actividad): actividad que la madre hace o dice con la finalidad de que el niño la atienda o repita.

Ejemplo: "Mira fijate cómo se hace" (la madre realiza alguna actividad que el niño no pueda hacer)
"Mira vamos a ponerlos así" (la madre acomoda los cubos en forma de torre)

5) Continuar (lenguaje): actividad materna encaminada a continuar una expresión que el niño esté realizando.

Ejemplo: La madre completa una frase del niño
La madre continúa una canción que empezó el niño

6) Continuar (actividad): actividad materno-orientada en la que la madre continúa una acción que el niño está realizando.

Ejemplo: La madre pone una pieza de rompecabezas que el niño no pudo acoplar. La madre dispone los bloques de tal manera que el niño puede continuar la actividad.

7) Solicitar información (lenguaje): actividad en la cual la madre pregunta al niño acerca de su lenguaje.

Ejemplo: "¿Cómo dijiste?"
"¿Qué estás diciendo?"

8) Solicitar información (actividad): actividad en la cual la madre pregunta al niño acerca de la actividad que se está realizando.

Ejemplo: "¿Te gusta este juego?"
"¿Ahora qué le vas a poner a la torre?"

9) Comentar (lenguaje): actividad en la que la madre habla acerca del lenguaje del niño, sin que pida al niño realizar alguna actividad.

Ejemplo: "Como la vez que dijiste pelota"

10) Comentar (actividad): actividad en la que la madre habla acerca de los objetos presentes en la actividad, sin que pida al niño realizar una actividad con ellos.

Ejemplo: "Entonces yo los alzo"
"Este cubo lo vamos a poner aquí"

11) Observar: actividad en la cual la madre dirige su atención a lo que el niño dice y/o hace.

12) Otras.

